

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA DE VERANO

Facundo

y

Don Segundo Sombra

DOS ESTILOS DE VIDA

TESIS

QUE PRESENTA EL ALUMNO

MILTOÑO FRANCISCO NOVACEK DE JACALA

PARA OBTENER EL TITULO DE MAESTRO EN ARTES
(ESPECIALIZADO EN LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS)

MEXICO, D. F.

1957



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN57

N6

A mis queridos padres

FRANCISCO NOVACEK

y

BESSIE DE NOVACEK

con todo mi cariño y devoción

CC338

Con respeto y afecto

al director

ANTONIO CASTRO LEAL

A mi consejero

JOSE PASCUAL BUXO

A MIS ESTIMADOS MAESTROS

Con especial cariño para

BETINA MARIA NOVACEK DE WHITE

ARTURO CARLOS NOVACEK

JANNETTE BOTHE DE NOVACEK

JAIME G. WHITE Y O'NEIL

MARIA O'NEIL DE WHITE

JORGE L. WHITE

ANA MARIA GUADALUPE SOHU Y MONJARAZ

MARIA DE LOS ANGELES SOHU Y MONJARAZ

BERTHA SOHU Y MONJARAZ

DOROTEA MAE TONGUE DE WOHLERS

LORAIN TERESA DE HOFFMAN

MARIA ANA DE GAUGHN

JEANINE E. HYDE

MARIANA J. DE OLSEN

OLGA M. NEVE

H. E. CLARK Y FAMILIA

HORACIO ENZO RODRIGUEZ Y GARCIA

NARCISO J. F. COLL

FEDERICO ANGEL RODRIGUEZ Y GONZALEZ

INDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION	
La Meta Fija	1
Aspectos Físicos de la República Argentina (1810-1850 y 1890-1920)	2
Breve historiografía de la Argentina	3
Evolución — la primera civilización española y la formación de la población	4
Problemas económicos en las dos épocas	9
Notas y bibliografía	12
LOS AUTORES	
Domingo Faustino Sarmiento	15
(1811-1888)	
Ricardo Güiraldes (1886-1927)	28
Notas y bibliografía	31
✓ LAS COSTUMBRES PAMPERAS	
La música	37
El baile	42
La comida general	43
La bebida nacional	45
Notas y bibliografía	47
INSTITUCIONES DEL INTERIOR	
La educación	51
Los tribunales	56
La religión	61
El gobierno	67
Notas y bibliografía	71
✓ EL GAUCHO EN <i>FACUNDO</i> Y EN <i>DON SEGUNDO SOMBRA</i>	
Sus orígenes y modo de ser	77
Unos cambios en el gaucho de 1810 a 1850 y de 1890 a 1920..	80
El gaucho malo	82
El gaucho bueno	89
Notas y bibliografía	95
LA INMIGRACION	99
Notas y bibliografía	106
ESCUELAS LITERARIAS	
<i>Facundo</i>	109
<i>Don Segundo Sombra</i>	113
Notas y bibliografía	115
✓ RESUMEN Y CONCLUSIONES	119
Notas y bibliografía	132

I

Introducción

LA META FIJA

Para iniciar un estudio somero de dos características diferentes que se desarrollaron en distintas etapas de un mismo pueblo, tomaremos como punto de partida las peculiaridades físicas, históricas y sociológicas de dos períodos comprendidos de 1810 a 1850 y de 1890 a 1920 en la gran nación Argentina, que se encuentran dentro de dos libros que dejaron una huella significativa en la literatura argentina y en las letras españolas de todos los tiempos.

Estudiaremos sociológicamente la personificación de dos individuos que, como todos, nacieron, vivieron y murieron, el uno en realidad y literariamente, y el otro sólo en las páginas vivas de un libro. Estos estuvieron específicamente dentro del terreno gauchesco, don Segundo Sombra y Facundo, elementos escogidos para un estudio especial sobre su ambiente por la excelencia y el interés de su contenido y de su estilo.

Aquí trataremos de hacer notar con eficacia los cambios en la vida diaria, recalcando que lo que fuere netamente pampero (la educación, la religión, el gobierno, las costumbres, etc.), cambió poco esencialmente dentro de las dos eras y que la estructura o armazón de la raza "sui generis", a la cual perteneció el grupo en estudio, siguió una secuela casi uniforme. Sin embargo, haremos mención definitiva de las alteraciones más importantes.

Señalaremos el tipo tan singular de influjo extranjero que hubo especialmente por la inmigración que indica la senda del futuro, o sea el presente.

Como punto final demostraremos por qué se puede comparar un libro obviamente histórico con uno muy novelesco. Empondremos un estudio esencialmente literario, presentando la escuela literaria de los dos autores, e investigando el estilo y la clasificación particular de cada libro.

ASPECTOS FISICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA (1810-1850 y 1890-1920)

En un estudio de estos dos libros es necesario pintar el paisaje de la pampa argentina. *Don Segundo Sombra* y *Facundo* representan lo bueno y lo malo de una cultura que se arraiga en la vastedad pampera. Los años citados exponen la época más importante de cada libro. Ambos escritores, Sarmiento tanto como Güiraldes, conocían bien la vida y las costumbres de las provincias argentinas por contacto estrecho y personal. Lo que estamos comparando es la cultura criolla de las dos eras. Precisamente porque Güiraldes no trata de la ciudad, de la cultura municipal, para hacer una fácil e interesante comparación hay que dejar a un lado generalmente a Buenos Aires y a los porteños.

Ahora que la corriente nos lleva a la extensión del país argentino "dilatado en vasta y desnuda campaña"¹ podemos decir que el paisaje de la Argentina de nuestros dos gauchos cambió poco en los dos períodos de su impresionante existencia. Arturo Giménez Pastor afirma que "en ese país argentino de los días de la Independencia, las ciudades eran como distantes islotes en la monotonía de una inmensa llanura uniforme, solitaria y dispersa la salpicaba de habitantes distanciados por leguas de despoblado. Al norte del vastísimo territorio, la selva del Chaco se cerraba impenetrable. . . Un mar (y en realidad quizás el fondo de un mar desecado) que se extiende desde las orillas del Plata y del Atlántico hasta embestir ya casi en la orilla opuesta del continente el alto obstáculo de los Andes, dejando como huellas del embate

el oleaje petrificado de los cerros que anuncian los montes".² Sarmiento nos caracteriza su época y lamenta que "el mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiendo con la tierra entre celajes y vapores tenues que no dejan en la lejana perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba y principia el cielo".³ Como notamos el paisaje había cambiado poco en los tiempos de don Segundo Sombra. Ya existía el ferrocarril, por supuesto, pero viajando por la Pampa, uno veía como el inglés Hugo Backhouse, "grandes hatos de ganado vacuno pastando, a veces algún gaucho a caballo, y en una ocasión contemplé cómo uno de ellos lanzaba el lazo y sujetaba un ternero con tal facilidad que me inspiraba envidia. Caballos bravos, espantados por el ímpetu apresurado del tren, resoplaban con las colas y las crines en alto, miraban con ojos de susto, y escapaban entre nubes de polvo, para perderse en la distancia en cuanto el tren se alejaba".⁴ El mismo Güiraldes dice de los aspectos físicos de su tierra que "en la pampa las impresiones son rápidas, espasmódicas, para luego borrarse en la amplitud del ambiente sin dejar huella".⁵

BREVE HISTORIOGRAFIA DE LA ARGENTINA

Cuando Juan Días de Solís, un español, navegó por el estuario del Río de la Plata en 1515, como todos los otros exploradores proclamó el dominio de su rey sobre el territorio descubierto. Don Pedro de Mendoza, otro español, viniendo en 1535, escogió y ocupó el sitio de Buenos Aires. Sucesivamente de esto otras ciudades españolas se fundaron y para 1580 la colonización fué firmemente organizada. Durante una rebelión general, la República de las

Provincias Unidas del Río de la Plata fué establecida y para 1826 la independencia de las colonias españolas en Sudamérica fué completada. ⁶ El virreinato de Buenos Aires había incluido las provincias del alto Perú, pero a causa de que los peruanos difieren extensivamente en maneras, costumbres, y lengua de sus vecinos, fueron dejados hacer lo que quisiesen mientras los del pueblo del Río de la Plata adoptaron el nombre de la República Argentina (1853). Derivaron el nombre del latín, *Fluvius Argentinus*, el cual los padres jesuitas y los otros escribas de la iglesia aplicaban al *Río de la Plata*. Para los mediados del siglo XVII, *argentinus*, *argentino*, y *argentina* eran los nombres latinos aceptados para el país y la gente, tan bien como para la zona del Río de la Plata. ⁷

EVOLUCION — LA PRIMERA CIVILIZACION ESPAÑOLA Y LA FORMACION DE LA POBLACION

La Argentina no sufrió la misma invasión que los otros grandes países hispanoamericanos como el Perú y Méjico. No encontraron riquezas, ni oro ni un pueblo civilizado, y por eso los conquistadores no dejaron su huella y su estigma en la Pampa. Al principio emigraron a la Argentina la gente burguesa y los campesinos de Andalucía y de otras regiones de España. El árabe Yauad Jorge Nader, periodista y escritor que tradujo a la lengua árabe el inmortal poema de Hernández “Martín Fierro”, contiene que, “no sin razón, la misma fuerza telúrica del alma del sirio-arábigo ha sido trasplantada a la pampa argentina. Me imagino que fué cuando España, enfrentada con la difícil tarea de poblar estas tierras vírgenes, reclutó de las regiones reconquistadas por Isabel la Católica, hombres que aun tenían muy arraigadas las formas del vivir cotidiano de una raza que estuvo a punto de dominar a Europa”. ⁸

Sarmiento en la obra estudiaba el habla de los “españoles” pamperos y dice que “es preciso ver a estos españoles, por el idioma

ma únicamente y por las confusas nociones religiosas que conservan, para saber apreciar los caracteres indómitos y altivos que nacen de esta lucha del hombre aislado con la naturaleza salvaje, del racional con el bruto; es preciso ver estas caras cerradas de barbas, estos semblantes graves y serios, como los de los árabes, asiáticos, para juzgar del compasivo desdén que les inspira la vista del hombre sedentario de las ciudades. . . ”⁹ Es la pampa, la soledad, la inmensidad, la espontaneidad de la naturaleza que cambia al español campesino y gregario de la Península y lo transforma en un tipo humano de singular individualidad, un hijo del suelo que no tiene ni quiere tener nada que ver con el hijo de la ciudad. Echeverría en “La Cautiva” nos deja un cuadro bien pintado que nos demuestra una vastedad en que

Gira en vano y reconcentra
su inmensidad y no encuentra
la vista en su vivo anhelo
do fijar su fugaz vuelo
como el pájaro en la mar,¹⁰

nace el personaje que es el gaucho, un hombre que vive toda su vida en esa extensión despoblada, en cuyas arterias corren las sangres del indio, del desierto y del inquieto español, un ser humano que exige la libertad y que exhibe un individualismo que surge del aislamiento. La Naturaleza desnuda pare una criatura primitiva sin ser salvaje. El gaucho es sobrio y sufrido, cruel y tierno, exigiendo sólo un pedazo de carne sollamada para sostener la vida carnal y el apero de su caballo como lecho en donde reúne sus fuerzas para el día que amanecerá como casi todos para él: otra riña con los elementos de su pampa, otras sensaciones bravías y recias.

Muchos de los colonos primitivos en la Argentina, como los de Estados Unidos, salieron a las llanuras en carretas haladas por grandes bucyes. Los indios pamperos aún más feroces y más atra-

sados que sus hermanos en Norte América, atacaron a los “cristianos” con salvaje vehemencia,¹¹ matando a los hombres y llevándose a las mujeres y a los niños para esclavizarlos en el más crudo sistema de la vida humana y también se apoderaron de los pocos bienes que poseían aquellos valientes emigrantes. Antes de la llegada de los “cristianos”, el indio llanero andaba desnudo y no conocía el caballo. Sólo empleaba las boleadoras que tan diestramente manejaba para captar el avestruz y otros animales y para dañar a su “sotreta” (enemigo). Después de aprender a montar a caballo se hizo el terror de los colonos por sus trecherosos e inesperados ataques. En sus ranchos y en sus pueblos los pobladores vivían al principio expuestos a los “malones” (ataques) de los indios.¹² En realidad, la población española de la pampa era escasa. El caballo y la vaca se multiplicaron rápidamente debido al superabundante follaje y el benigno clima de la llanura argentina. Montar a caballo que había sido un privilegio en España, era para todos en este Nuevo Mundo, una real facilidad. Empezaron a subsistir exclusivamente con la carne de vaca, añadiendo de vez en cuando un poco de maíz o calabaza. Así la vida no les resultó tan dura y se contentaron con métodos muy simples y ambicionaron casi nada en proporción a la riqueza que les ofrecía este paraíso terrenal. El trabajo manual poco a poco se les olvidó, y así perdieron un importante aspecto del desarrollo de su civilización, y se alejaron demasiado de la cultura y las necesidades de la ciudad. Les faltaba completamente la ambición, las esperanzas, y la determinación de los primeros colonos anglosajones de Norte América. La naturaleza, o sea el medio ambiente, ofrece al hombre diversas oportunidades. Cuando los españoles establecieron las ciudades de San Juan y Mendoza pusieron el agua presente en la tierra accesible, porque no había árboles. Fácil, sí, pero, sin embargo, cultivaron y sacaron vida del suelo con el trabajo de los indios a quienes habían conquistado. Desgraciadamente, no producía riqueza lo que hicieron. Faltaban la imaginación y el instinto del agricultor, los cuales no poseía el español, para ver que la Pampa ofrecía tesoros

mucho más importantes que todas las minas de metales preciosos del mundo. En la Pampa la Naturaleza ofrece un vasto terreno para la agricultura y aún más oportunidades para el apacentamiento. Como ya hemos dicho, en los días de la primera civilización española el ganado escapado encontró pastos tan abundantes para satisfacer su hambre todo el año; porque allá nunca nieva. Allí se multiplicaron. Sería inexacto decir que los españoles poblaron la pampa con estos hatos, pero, sí, en realidad, fueron caballos y vacas peninsulares los que aprovecharon los llanos vírgenes del nuevo mundo.¹³ Entonces, se podría decir que los métodos y las ambiciones de los descendientes tempranos de los primeros colonos eran pocos e insignificantes y que vivían de lo que estaba al alcance de las manos por la bondad de la Naturaleza. Estos “descendientes” tuvieron el orgullo de ser “criollos” y se indentificaron plenamente con la tierra que los sostenía. También había cierto mestizaje entre los blancos y los indios. Muchos hombres en la desolación de las fronteras tomaron a las mujeres indígenas y también los indios que se habían llevado a las colonas, tuvieron hijos de éstas. En cuanto a los criollos, Bartolomé Mitre¹⁴ ha dicho que la revolución en Sudamérica no era solamente una insurrección de las colonias en contra de su madre patria sino principalmente de la raza criolla contra la raza española. La raza criolla que se llamó “americana”, en su odio confundió a los viejos *conquistadores* con los opresores y los explotadores de la época colonial y, al negar homenaje y lealtad a España se le negó también a la sangre española corriendo por sus arterias y, tomando la parte de los aborígenes, hizo suya las viejas quejas de éstos, como si fueran descendientes de los monarcas y caciques que imponían su tiranía en el Nuevo Mundo antes de la llegada de los españoles. En las Provincias Unidas del Río de la Plata donde la mayoría de la población que tenía el poder era de la clase criolla, este sentimiento, producto del razonamiento de las clases educadas, tuvo bastante éxito.

Sarmiento hablando de la formación del pueblo indica que “el pueblo que habita estas extensas comarcas se compone de dos razas

diversas que, mezclándose, formaron dos tintes imperceptibles: españoles e indígenas. En las campañas de Córdoba y San Luis predomina la raza española pura, y es común encontrar en los campos, pastoreando ovejas, muchachas tan blancas, tan rosadas y hermosas, como querrían serlo las elegantes de una capital. En Santiago del Estero el grueso de la población campesina habla aún el *quichua*, que revela su origen indio. En Corrientes los campesinos usan un dialecto español muy gracioso: —Dame, general, un chiripá —decían a Lavalle sus soldados”.¹⁵

En los campos de la provincia de Buenos Aires se reconocía todavía el soldado andaluz, y en la ciudad predominaban los apellidos extranjeros. La raza negra, extinta en su mayoría, menos en Buenos Aires, había dejado sus zambos y mulatos, residentes de las ciudades, cadena que ligaba al hombre civilizado con el inculto; “raza inclinada a la civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos de progreso”.¹⁶

Sarmiento sigue en tono oprobioso y lamenta que “de la fusión de estas tres familias ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarle de su paso habitual. Mucho debe de haber contribuído a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas, que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos”.¹⁷

PROBLEMAS ECONOMICOS EN LAS DOS EPOCAS

En los tiempos de Facundo la agricultura casi no significaba nada en la vida del pueblo argentino. Sarmiento explica que "todos los pueblos argentinos, salvo San Juan y Mendoza, viven de los productos del pastoreo; Tucumán explota, además, la agricultura, y Buenos Aires a más de un pastoreo de millones de cabezas de ganado, se entrega a las múltiples y variadas ocupaciones de la vida civilizada".¹⁸ Vemos que en general la cría de ganado no es la ocupación de los habitantes, sino su medio de subsistencia. Por la índole y la formación de la población de la República, la agricultura no tiene importancia y el pueblo en general subsiste del ganado que resulta ser tan fácil de criar. Le falta a esta nueva raza la ambición de utilizar la maravillosa tierra para sacar de ella los buenos alimentos tan beneficiosos generalmente en la vida humana, aunque el gaicho haya probado que el hombre puede vivir bien, sólo subsistiendo de carne.

Concerniente al trigo que es un grano de primera necesidad, resultó que durante cientos de años los gobernadores promulgaron leyes que pretendieron favorecer al Fisco y al consumidor, pero en verdad impidieron la posible abundante producción.¹⁹ Aún después de 1810 hubo decretos y mandamientos de oficiales y gobernadores para asegurar la cosecha de granos y su venta a precios fijados. En 1817 a causa de la escasez de trigo para el pan, el gobierno decretó que todos los individuos que tuviesen cantidades de granos avisaran al gobierno y que los sacasen y vendiesen a cierto precio y a los que no tomaran esta medida se les quitarían dichos granos. En 1833 el gobierno de Santa Fé prohibió la exportación de trigo porque no había una cantidad suficiente para el consumo hasta la próxima cosecha.²⁰ En la provincia de Buenos Aires hasta prestaron el servicio del ejército para la cosecha debido a su preocupación por tener bastante trigo.²¹ Pasando al otro lado de la República podemos ver que en Jujuy también se preocuparon por la escasez de granos,

especialmente el maíz, que era el más popular en aquella provincia.

Así es que en general los actos del gobierno y el comercio de los granos que no fueron siempre favorables al pueblo, crearon la apatía de los estancieros por los cultivos agrícolas y esta situación duró hasta cerca de 1860; “en este año aún no se comía generalmente pan ni galleta en las campañas ganaderas de la República, alimentándose mucha gente, de carnero asado, mascando algunas raíces para amortiguar el sabor de la abundante grasa”.²²

Sarmiento nos habla de los muchos y largos ríos del país y de la potencia que tienen en el desarrollo nacional. Pero lamenta de este pueblo que por todos los diversos estados ya ha demostrado sus muchos problemas y la resultante negligencia de la agricultura que además desdeña la navegación; esa mente pampera tan incomparable, que no permite que influyan los ríos en las costumbres nacionales. Exclama don Domingo que “el hijo de los aventureros españoles que colonizaron el país, detesta la navegación y se considera como aprisionado en los estrechos límites del bote o la lancha. Cuando un gran río le ataja el paso, se desnuda tranquilamente, apresta su caballo y lo endilga nadando a algún islote que se divisa a lo lejos; arriba a él, descansan caballo y caballero, y de islote en islote se completa al fin la travesía. . . No fué dado a los españoles el instinto de la navegación que poseen en tal alto grado los sajones del Norte”.²³

Ya en los tiempos de don Segundo Sombra muchas cosas habían cambiado considerablemente, por el influjo de los abundantes inmigrantes, pero la extensa y valiosa industria ganadera seguía perteneciendo a los que la habían promulgado tan intensa y desafortunadamente para las otras industrias. “Ella es el nervio de la riqueza particular y general, conservándose poderosa y mejorándose, en las grandes extensiones de Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes y Territorios del Sud”.²⁴ La raza vieja, o sea, la pampera sigue igual en sus preferencias y ambiciones. Con las continuas guerras la vida social no resultó sino una especie de feudalismo estaciero, que atrasaba el progreso del país y el mejoramiento del

hombre del campo. En vez de llevar una vida sedentaria y paciente que enseña la agricultura, sólo era útil, en general, como un peón de ganado siempre montado a caballo ejerciendo sus tremendas labores del manejo de animales casi salvajes. La vida de don Segundo demuestra esto en muchas cosas y no se nota un gran cambio en las costumbres de los ganaderos por los años alrededor de 1890. La vida diaria de los gauchos y los simples problemas económicos de los estancieros cambian poco dentro de 1810-1850 y 1890-1920. A lo menos no se revela en una comparación de las páginas de *Fuencundo* y *Don Segundo Sombra*.

Tocando a la agricultura podemos ver el tremendo cambio si estudiamos otros textos. Ya hemos indicado los muchos problemas del país por tener un amplio sistema agrícola y cómo la apatía y la obstinación de la mente gauchesca retrasaron esta industria, dejando la peculiar sociedad ganadera a que pertenecen todos los de nuestro estudio. Pero por su importancia primordial no debemos omitir mencionar el maravilloso cambio en la agricultura, que introdujeron los de las nuevas razas que entraron al país a mezclarse con la añeja y darle nuevas fuerzas y vitalidad. Nuestros dos libros reflejan la serenidad de la vida ganadera, en realidad una vida sedentaria con violencias peculiares e internas. Sin embargo, en los tiempos de don Segundo Sombra la vida agrícola ha revolucionado fantásticamente. Un eco del pasado nos asegura que en 1898 "ya no hay miseria ni desamparo en las comarcas argentinas; el desierto va desapareciendo, y doquiera se asiente el inmigrante, tomará posesión de un suelo rico y prosperará, beneficiado por nuestras previsoras y liberales instituciones. El aprovechará de nuestra marcha hacia el completo bienestar, en recompensa de la ayuda que prestó a la transformación del desierto en poblado, de la escasez en abundancia, de la primera etapa de pueblo ganadero a las de pueblo agricultor e industrial, y cultor de todos los ramos de la ciencia, las artes y la industria".²⁵ Veremos más de esto y de los responsables en otra parte de este estudio.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

1. Giménez Pastor, Arturo. *Historia de la Literatura Argentina*. Editorial Labor, S. A. Buenos Aires, Montevideo. Tomo I, pág. 98.
2. idem.
3. Sarmiento, Domingo F. *Facundo*. Colección Austral, Espasa-Calpe. Buenos Aires — México, 1951, págs. 4 y 10.
4. Backhouse, Hugo. *Entre Los Gauchos* — Versión española por Ignacio Rodrigo. Editorial Labor, S. A. Barcelona-Madrid-Buenos Aires Río de Janeiro-México-Montevideo, pág. 12.
5. Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Editorial Diana, S. A. Tla-coquemecatl N°73, México, D. F. 1952, pág. 75.
6. Levene, Ricardo. *La Cultura Histórica y el Sentimiento de la Nacionalidad*. Buenos Aires, México, 1942, pág. 60.
7. Brubacher, Abram Roger. *The Volume Library*. Educators Association, Nueva York, 1929, pág. 184.
8. Fernández, Bernardino. "Martín Fierro fué traducido al árabe" de *El Mundo Argentino*. Buenos Aires, 23 de febrero de 1955.
9. Sarmiento, D. F., ob. cit., pág. 23.
10. Velloso García, Enrique. *Historia de la Literatura Argentina*. Angel Estrada y Cía. Buenos Aires, pág. 309.
11. Sarmiento, D. F., ob. cit., pág. 15.
12. Torres-Río seco, Arturo. *La Gran Literatura Iberoamericana*. Emceé, S. A., Buenos Aires, 1945, pág. 158.
13. Jefferson, Mark S. *The Argentine Pampa*, American Geographical Society, Broadway at 156th. St. New York: Commonwealth Press, Worcester, Mass. 1926, págs. 22-23.

14. Mitre, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, 2 vols. Buenos Aires, 1887, Volumen 2, pág. 418.
15. Sarmiento, D. F., ob. cit., pág. 15-16.
16. idem, pág. 16.
17. idem.
18. idem, pág. 17.
19. Alsina, Juan A., *La Inmigración Europea en la República Argentina*. Imprenta, Calle México N° 1422, Buenos Aires, 1898, pág. 139.
20. idem, pág. 141.
21. idem, pág. 143.
22. idem, pág. 144.
23. Sarmiento, D. F., ob. cit., pág. 11.
24. Alsina, ob. cit. pág. 144.
25. idem, pág. 147.

II

Los Autores

"Las ideas no se matan."

... FORTOUL I

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1811 - 1888)

Sarmiento era una de las más grandes figuras de la Argentina tanto en la política como en la literatura. Muchos han sido los autores que desde aquellos años hasta el presente nos han dejado vivos recuerdos y comentarios sobre su vida y sus muchas contribuciones en el campo literario y humanitario. En un trabajo como éste sólo podemos escoger unas preciosas joyas del tesoro que nos han legado, para orientar el autor con el libro que ha escrito y el personaje que nos ha pintado con tanta viveza.

Lejos de Buenos Aires al pie de los Andes ocupó una cuna humilde un niño muy argentino que en pocos años sería una voz inmensa en los destinos de su patria. "En el barrio de Carrascal, el más modesto de la capital de San Juan, el 15 de febrero de 1811, nació Domingo Faustino Sarmiento. Fué el quinto de los ocho vástagos del matrimonio formado por don José Clemente Sarmiento, comerciante y agricultor por temporadas, guerrero y revolucionario con frecuencia, y que en su juventud había sido peón y arriero de mulas, y de doña Paula Albarracín y Oro".² El verdadero nombre de Sarmiento era Faustino Valentín. Santo Domingo era la devoción tradicional en la familia materna y por eso lo llamaron Domingo.³ No obstante su pobreza y su vida tan agitada por la revolución de 1810, el padre de Sarmiento no era un hombre vulgar. Perteneecía

a una de las más distinguidas familias de San Juan, lo mismo que su esposa. Las condiciones políticas del país en aquella época hicieron que don José Clemente desatendiera a su hogar para conspirar contra el gobierno. Tal cosa obligó a su esposa a que trabajara incesantemente por mantener el equilibrio del susodicho hogar; lo cual expone Sarmiento en su libro intitulado *Recuerdos de Provincia*.⁴

Tanto el tiempo como el lugar en el cual nació Sarmiento son significantes. En el año 1808 los reyes Borbones habían abdicado ya su derecho del trono, y el "Rey Intruso" había empezado su larga contienda para ganar y retener la corona española.⁵ El mundo entero español repentinamente se había desunido. La gran lealtad y creencia que lo había unido era el rey. Ahora, con la línea de ascendencia rota, y la Península Ibérica en un estado de completa confusión, se vió de repente que el gran Imperio español se había acabado. Ya no era nada lo que unía las colonias con la Madre Patria o consigo mismas. Así fué como empezó el extraño proceso de la pulverización del mundo hispánico. Las colonias rompieron con la Madre Patria; rompieron consigo mismas; y al final comenzaron a henderse internamente. Pronto lo que había sido hasta entonces una unidad política firmemente centralizada se hizo muchas pequeñas, inexpertas, unidades políticas, sin destino, distribuidas por todo el continente.

Don Domingo Faustino nació cuando este proceso de pulverización todavía no había acabado. Creció en el medio de la anarquía que prevalecía en su nación tan joven. Siempre en el fondo de su primera educación existía la nueva Argentina, luchando por su unidad, buscando ciegamente una unión política y cultural.

En su libro *Recuerdos de Provincia* Sarmiento dice, al referirse a sus lecturas de la primera infancia: "La *Vida de Franklin* fué para mí lo que las vidas de Plutarco para él (Cicerón), para Rousseau, Enrique IV, Mma. Roland y tantos otros. Yo me sentía Franklin: y ¿por qué no? Era yo pobrísimo como él, estudioso como él, y dándome maña y siguiendo sus huellas, podía un día llegar a

formarme como él, ser doctor *ad honorem* como él, y hacerme un lugar en las letras y en la política americana".⁶ En verdad Sarmiento era estudioso como niño y se dedicó a los limitados estudios que se ofrecían con un vigor no de su época. Pedro Henríquez Ureña lo confirma cuando dice: "Educar fué pasión suya, la más temprana, educarse a sí mismo y educar al pueblo. En la infancia y la adolescencia trató de adquirir conocimientos, luchando contra la pobreza de su familia venida a menos, en su anticuada provincia montañosa de San Juan, y logró darse el tipo de educación que necesitaba, según sus propósitos".⁷ Lo cierto es que, con tal empeño leía y estudiaba que no tardó en conquistar el título de *Primer ciudadano de la Escuela de la Patria*, con derecho a sentarse en lugar privilegiado del aula.⁸ El padre de Domingo Faustino viendo la inteligencia y el entusiasmo de su hijo trató de conseguirle una beca para que pudiese estudiar en Buenos Aires y desarrollarse en una forma imposible en la provincia donde las oportunidades educacionales eran escasas. Como en todas partes y en todas las épocas el favoritismo intervino y Sarmiento perdió a los hijos de los paisanos más influyentes.⁹ Por fortuna, el niño aparentemente desdichado tuvo un tío, el presbítero José de Oro Albarracín, que era un sacerdote liberal y culto quien hasta había firmado el acta de la independencia argentina en el Congreso de Tucumán. Este gran hombre que luego influyó mucho sobre el joven sobrino en su educación y en la formación de su carácter, estimaba mucho al niño, y "para compensarle su poca suerte en la obtención de las becas... lo llevó consigo, dispuesto a encargarse personalmente de su educación... dándole al mismo tiempo el ejemplo de su vida activa y su carácter bien templado".¹⁰

La vida de Sarmiento fué importante en los conflictos vitales en la historia de la Argentina, y en muchos aspectos fué símbolo de ellos. Políticamente, la Argentina había sido dividida entre un gobierno por personalidades y un gobierno por las leyes. Culturalmente, la Argentina había sido dividida entre el culto del Hispánico, una creencia en una vida a la española, y la idea de norteamericana.

americanización, el deseo de imitar y adaptar la vida según el sistema norteamericano. Estos conflictos no son únicos en la Argentina. Se encuentran en una forma u otra en todas las partes del mundo hispánico. Juárez en Méjico, Castelar en España y Sarmiento en la Argentina, representando un gobierno por la ley, pelearon contra las personalidades de Santa Anna, Narváez, y Rosas. La vida política de Sarmiento estuvo basada, primero, en su esfuerzo fructuoso de derrocar la dictadura de Rosas, y, segundo, su esfuerzo desafortunado y fracasado de instituir un gobierno democrático por la ley en la República Argentina. Fuera de este rompimiento político entre el gobierno de la ley y un gobierno de personalidades, había otra fisura presente en la nueva nación argentina. Esta también influiría en la vida de Sarmiento, y en este conflicto tendría, además, que escoger un lado, o un partido. Desde el renacimiento, la civilización ponentina había producido otro grupo de valores e ideales completamente distintos de los que dieron energía y vitalidad al sistema español de la vida. Un mundo de ciencia, de racionalismo, y de economía había nacido, mientras que España había mantenido su humanismo, su vitalismo, y su pleno desinterés por la teoría y la tecnología económicas. Resultó que la decadencia del mundo español llegó a su culminación en el siglo XIX durante la vida de Sarmiento. Hombres sensitivos de España y de las Américas Hispánicas se fijaron en un lado y otro y vieron que sus patrias se encontraban en decadencia. Notaron una esterilidad en su arte, una incompetencia en su ciencia, un atraso en su economía política, y como resultante la impotencia política de los pueblos hispánicos del mundo. De esta situación creció el gran conflicto intelectual de la España del siglo XIX. Muchos escritores y artistas criticaron el sistema español, y, para reemplazarlo, ofrecieron una adaptación de las formas europea y norteamericana. Otros vieron un verdadero valor en el sistema español y en su individualidad —la individualidad que había producido a Cervantes, El Greco, y Velásquez. Con el cultivo de este sistema previeron un renacimiento del siglo de oro de España. Sarmiento sería uno de los principales

y sobresalientes críticos del sistema español en la Argentina. Al pensar según los términos escogidos de los valores del siglo XIX, lamentó el atraso de su país; y llegó a ser uno de los primeros defensores del imitar las instituciones políticas, económicas, e intelectuales estadounidenses.¹¹

Cuando Argentina repentinamente se halló libre de las cadenas políticas de España en 1810, había un sólo grupo cuyo pensamiento y ambiciones políticas estaban bien definidos y bien organizados. Por descuido y negligencia, si no por ninguna otra razón, este grupo se encargó de guiar a la joven patria independiente. Era un grupo de intelectuales minoritario, que leían los autores de la Enciclopedia y admiraban la revolución francesa y la nueva república de Norte América. Este grupo fué dirigido por Mariano Moreno;¹² y trató de sobreponer directamente el contrato social, los derechos del hombre, y el constitucionalismo que encontró en los sistemas anglosajón y francés, a una cultura y un medio ambiente ajenos. Esto terminó en la anarquía y la confusión política de los años entre 1820 y 1830. Nominalmente gobernada por la ley, la Argentina en realidad cayó en las manos de los caciques o caudillos, y se hizo un gobierno de personalidades, de contiendas personales, y de lealtades personales. Mientras Sarmiento maduraba en su pequeña aldea natal, vió por todas partes el caos del gobierno de los caudillos fuertes, y anhelaba el orden del que leía acerca del gobierno por la ley. Mientras aprendía más y más de los frutos de la democracia, solamente veía por todos lados la brutalidad y la decadencia de la "gauchocracia".

El partido unitario que ejemplificaba la cultura de Buenos Aires y de los otros centros de civilización ciudadana y que deseaba la unión de todo el país con Buenos Aires como la capital y centro de gobierno fué despojado y vencido en la batalla por los federalistas, bajo el mando del caudillo Juan Manuel Rosas, que querían dejar las provincias casi autónomas.¹³ Este hombre apoyado por los gauchos del interior, al fin llegó a ser el poder absoluto del país. Para sus opositores Rosas no tuvo nunca piedad. El dictador

llamó salvajes a los unitarios y confiscó sus propiedades, organizando una policía especial con el nombre de "Mazorca" para buscar y exterminar a los unitarios. Muchos de los que escaparon de las garras de Rosas como exiliados eran hombres educados y siguieron la batalla con la pluma tanto como con la espada. Por eso la literatura argentina hasta la caída del tirano en 1852 es en la mayor parte una protesta militante en contra de éste.

Sarmiento, joven, inteligente, tenaz, no contenía sus emociones o la expresión de sus opiniones. En consecuencia, durante la época en la cual se desarrollaba la dictadura de Rosas, su posición fué tan peligrosa que tuvo que salir del país para salvar su propia vida. Se dirigió a Chile tres veces, la primera, por pocos días en 1827, por asuntos de negocios; la segunda en 1831, huyendo de Facundo Quiroga, duró cinco años; y la última vez en 1840, la más larga y fructífera por sus opiniones en *El Zonda*, periódico que fundó.¹⁴ El 19 de noviembre, al pasar por los vanos del Zonda, con el espíritu enardecido por los dolorosos sucesos de la víspera, escribió con carbón la conocida frase que él atribuye a Fortoul y que según Groussac es de Volney: "On ne tue point les idées".¹⁵ Ignoran u olvidan los déspotas engreídos que las balas pueden cortar en su trayectoria la vida de muchos hombres, pero jamás logran destruir esta trayectoria, sutilísima, de la idea. Sarmiento en su juventud era federalista como su familia, pero luego quedó horrorizado por el salvajismo de los caudillos y se hizo unitario, alistándose en las tropas a las órdenes del general Nicolás Vega, sublevado contra Facundo Quiroga, con el grado de ayudante, e intervino en varios encuentros. Fué en 1831 cuando las fuerzas unitarias fueron derrotadas por Facundo en la batalla de Chanon, y Sarmiento huyó a Chile.¹⁶ Fué el choque con Facundo que hizo mucho para formar el curso político de este gran pensador argentino. Por rehusar someterse a las órdenes del cacique local había sido arrotado y encarcelado. Escribió más tarde que cuando tenía dieciocho años, entró en la cárcel, y salió con una opinión política.¹⁷ Al estar encarcelado Sarmiento, le fueron reveladas repentinamente todas las maldades

de su país. ¡La barbarie! Nos cuenta que había sido educado en una familia que apoyaba la Federación (el partido de Facundo y Rosas), y ahora prontamente lo renuncia. Dos años después devolvió “la llave de la tienda” para alzar la espada en contra de Quiroga, de los Aldao y de Rosas.¹⁸

Hablando de don Domingo, el famoso escritor don José Victorino Lastarria lo pinta así: “El hombre realmente era raro: sus treinta años de edad parecían sesenta por su calva frente, sus mejillas carnosas, sueltas, y afeitadas, su mirada fija, pero osada, a pesar del apagado brillo de sus ojos, y por todo el conjunto de su cabeza, que reposaba en un tronco obeso y casi ençorvado. Pero eran tales la viveza y la franqueza de la palabra de aquel joven viejo, que su fisonomía se animaba con los destellos de un gran espíritu, y se hacía simpática e interesante. . . .”¹⁹

También Ricardo Rojas ha dejado una descripción de la cara de Sarmiento que es sumamente interesante: “Tenía ojos penetrantes como los de una águila para pasar sobre los fruncimientos de los déspotas y ver más allá del futuro. Tenía orejas velludas y como trompetas, como de un enorme mono, que parecieron haber captado todos los rumores de la pampa bárbara. Tenía una nariz. . . como la de un ciervo enfurecido, como si a través de ella respirara su carnal entusiasmo; . . . agresiva como la de un jaguar indio era su fuerte quijada, como si sus capaces dientes hiciesen rendirse a sus enemigos; finalmente, su frente era desnuda como la del cóndor que como él, amparase el genio en sus victoriosas alas en vuelo de la humilde roca andina donde tenía su nido, en camino hacia el distante cielo de las Pléyades”.²⁰

La tercera vez en Chile en 1840 Sarmiento no sabía qué hacer para mantenerse. Sus amigos le aconsejaron que escribiera un artículo que ellos harían llegar a *El Mercurio* de Valparaíso. Entonces Sarmiento escribió su primer artículo periodístico sobre el aniversario de la batalla de Chacabuco, exaltando la figura del general San Martín. Publicado el escrito, alcanzó una magnífica alabanza, reconociendo al autor como un positivo valor en las letras.²¹

A causa de la publicación del artículo, Sarmiento fué llamado por el editor de *El Mercurio*, para ofrecerle la posición de redactor principal de dicho periódico. Aceptó el puesto que pagaba treinta pesos al mes, pero pocos meses después su fino amigo don Manuel Montt, en aquel entonces Ministro de Instrucción Pública, le ofreció la redacción del periódico *El Nacional*, que fundaron para sostener a un candidato a la presidencia de la República. Sarmiento asumió el cargo y su talento, puesto al servicio de esta causa política, tuvo gran influencia en el triunfo de su candidato.²² Luego cuando en 1842 el ministro Montt fundó la Escuela Normal de Preceptores de Chile, confió su dirección a Sarmiento con un sueldo de 1.200 pesos al año.²³ Al año después el mismo ministro Montt le incorporó en calidad de miembro a la Facultad de Filosofía y Humanidades. Durante la primera reunión de la facultad, leyó un discurso que proponía ciertos cambios en el deletreo del castellano los cuales más tarde fueron adoptados.²⁴ Debido en parte a la iniciativa de Sarmiento, Chile tiene la fama, entre todos los países de habla española, de haber introducido reformas en la ortografía. Es sabido que no triunfaron las ideas de Sarmiento acerca de la ortografía fonética como no han triunfado nunca las alteraciones del idioma, sugeridas por innovadores, así sean geniales como don Domingo, quienes olvidan la ley del uso, única que da carta de ciudadanía a las normas idiomáticas.

En un capítulo posterior veremos que Sarmiento sostuvo polémicas con don Andrés Bello, el gran gramático, educador, y poeta venezolano. El conflicto literario entre Sarmiento y Bello duró por todos los años que Sarmiento pasó en Chile. Fué la disputa más amarga y espectacular del mundo intelectual chileno en aquellos tiempos.

En la prensa aparecían artículos de Sarmiento durante muchos años tanto en Chile como en la Argentina y en Montevideo. Mientras era el redactor de *El Nacional* las columnas mostraron una historia auténtica del pensamiento y de la acción del período. Declaró que el hombre que dice que la prensa no debe hablar en su

país, está diciendo en realidad que su país no debe enseñarse a ser mejor.²⁵ En mayo y junio de 1845 *El Progreso* publicó, en folletín, *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*. Mitre la reprodujo en *El Nacional* de Montevideo (1846), y la *Revue de Deux Mondes* de París, publicó este reconocido artículo, que hizo de *Facundo* una obra de significación internacional.²⁶ Pronto lo recogió en un especial volumen de letra menuda que fué impreso en los talleres de dicho periódico. Pocos libros fueron, en tan alto grado, hijos de las circunstancias, creadoras, según Goethe, que informan las grandes obras. Fué escrito con la mayor rapidez. A medida que avanzaba su tarea Sarmiento sentía crecer la importancia del tema: “Lo escribí con amor” —“sentimiento que solicitó todas las energías ocultas de su ser en un momento psicológico especial en que buscaba por todos los medios dar la medida de su capacidad”.²⁷ El hecho que apuró su aparición fué el anuncio de que, al fin, se cumpliría el propósito de Rosas de enviar un comisionado para reclamar ante el gobierno chileno las actividades de los emigrados argentinos, en particular del “salvaje, aleve, traidor”, Sarmiento.²⁸ Este maravilloso libro fué una fuerte denuncia de Facundo, quien en los ojos de Sarmiento era el símbolo de los caudillos de la política argentina bajo Rosas.

Sarmiento mantenía que un pueblo ignorante siempre elegirá un Rosas. Por lo tanto el soberano debe ser educado.²⁹ Fué su intención el educar al pueblo argentino y así esperaba conseguir para su país una democracia practicable bajo la ley. Sarmiento creía que su libro *Facundo* abriría un camino para él en la Europa, la cual deseaba visitar. A fin de que pudiera hacerlo fué ayudado por su noble amigo, Manuel Montt, quien le obtuvo un puesto de comisionado ostensiblemente con el fin de que estudiase las escuelas europeas para encontrar posibles reformas aplicables a las escuelas chilenas. Durante su viaje europeo, Sarmiento industriosamente inspeccionó los sistemas educativos.³⁰ Luego en Chile por sus cartillas y silabarios más racionales, inspirados especialmente por su *Método de lectura gradual* (1845), aprendieron a leer dos millones

de niños chilenos, lo que le llenaba de legítimo orgullo. Sarmiento vendió este librito al Gobierno en quinientos pesos: fué la única entrada, según cuenta Montt, que le produjeron sus textos. El mismo autor calcula que si Sarmiento se hubiese reservado un cuarto de centavo por ejemplar “tendría hoy (en 1884) una renta anual superior a la del Rector de la Universidad”.³¹ Más tarde en la Argentina don Domingo se dirigió a “la generación” que había aprendido a leer en las escuelas que él creó como gobernador y luego apoyó como presidente.³²

Ahora podemos hablar de la “victoria” de Sarmiento la cual se puede dividir en cuatro etapas.³³ La primera de estas etapas vió la derrota de su enemigo de toda la vida, Rosas, y el regreso de Sarmiento a su tierra natal. La segunda etapa vió la derrota del caudillo Urquiza y la elección del amigo de Sarmiento, Bartolomé Mitre, como presidente de la Argentina. La tercera etapa consistió en la misión diplomática de Sarmiento a los Estados Unidos, la reafirmación de su fe en la norteamericanización, y la fructuosa cimentación de relaciones entre la Argentina y Estados Unidos. La cuarta etapa vió la elección de Sarmiento como presidente de la Argentina, las reformas que instituyó, y el evidente buen éxito de éstas cuando dejó tranquilamente su oficio y lo entregó en buen estado a Avellaneda.³⁴

Su participación en las asambleas del Senado era tan decorosa como elocuente. Luchó por la aceptación de una balota secreta, la aceptación del sistema métrico, y la abolición del pasaporte. Logró instituir un nuevo sistema de carreteras en las provincias, mejor servicio de correos, enmendadas leyes de banca, y una reforma de la aduana. Encabezó las fuerzas que votaron las leyes referentes a la ocupación y distribución de las tierras públicas, la construcción de ferrocarriles, y la libertad de prensa. Reformó el reglamento concerniente al censo, la ciudadanía, y la inmigración. Como legislador, guió a Buenos Aires por un período de progreso y mejoramiento.³⁵

Llevaba Sarmiento una preocupación cardinal: la instrucción

pública. Durante los años que fué presidente el número de niños que asistieron a las escuelas en todo el país se aumentó de 30.000 a 100.000.³⁶ El sistema de educación laica que tiene la Argentina hoy, se fundó en aquella época, y debido a los esfuerzos y dirección de Sarmiento, la Argentina adquirió el mejor sistema educativo de toda la América Latina.

El segundo método de Sarmiento para asegurar el tipo de sistema político que deseaba, fué el de aumentar la inmigración. Consideró la herencia racial del pueblo argentino como la causa de su incapacidad de adaptarse al gobierno de la ley en vez de uno de personalidades. A su parecer las características políticas que aborreció eran inherentes de la nacionalidad española. Para combatirlas, por tanto, recomendó la introducción de nuevos grupos raciales en su país. Creía que un flujo de anglosajones sería particularmente salútfiero, e hizo mucho durante su presidencia para fomentar la inmigración.³⁷

El presidente Sarmiento hasta importó al famoso astrónomo, Dr. Benjamín Gould, de los Estados Unidos, para abrir un observatorio en Córdoba, donde "la posición geográfica, la pureza de su atmósfera, y la excelencia y la salubridad de su clima" le hizo superior a cualquier otro lugar que convenientemente pudiese ser escogido para observación astronómica.³⁸

Don Domingo mismo nos ha dejado un tipo de testamento político que resume admirablemente su fecunda y larga vida: "No se describirá con menos frases vida más larga. He vivido en todas partes la vida íntima de mis huéspedes y no como viajero. Dejo tras de mí un rastro duradero en la educación y columnas miliarias en los edificios de las escuelas que marcarán en la América la ruta que seguí. Hice la guerra a la barbarie y a los caudillos, en nombre de ideas sanas y realizables; y, llamado a ejecutar mi programa, si bien todas las promesas no fueron cumplidas, avancé sobre todo lo conocido hasta aquí en esta parte de América. He labrado, pues, como las orugas, mi tosco capullo; y, sin llegar a mariposa me sobreviviré para ver que el hilo que depuse será utilizado por los que

me sigan. Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia, más que mía, de mi patria; endurecido en todas las fatigas, acometiendo todo lo que creí bueno y coronada la perseverancia con el éxito, he recorrido todo lo que hay de civilizado en la tierra y toda la escala de los honores humanos, en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo; he sido favorecido por la estimación de muchos de los grandes hombres de la tierra; he escrito algo bueno entre mucho indiferente; y, sin fortuna, que nunca codicié, porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperé, y no deseé mejor que dejar por herencia millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones y surcado de vías férreas el territorio, como cubiertos de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida, de que yo gocé sólo a hurtadillas".³⁹

Eduardo Mallea apuntó algunas consideraciones sobre Sarmiento tan exactas que no parece inoportuno traerlas a colación: "Así, Sarmiento fué el hombre más indivisible del mundo. No se puede aislar en él nada. Todos los elementos de su organismo moral se ajustaban armónicamente; y el periodista Sarmiento que sólo los podemos aislar para estudiarlos, como hace el biólogo con la partícula del citoplasma. Igualmente, si Sarmiento tuvo defectos —¡y tantos!— éstos intervienen prodigiosamente asimilados en el movimiento de su marcha extraordinaria. Gracias a la voz de este provinciano la literatura argentina no habrá nunca entre las literaturas del mundo una literatura provinciana".⁴⁰

Como lo explica uno de sus últimos biógrafos: "Su temperamento tiene los misteriosos elementos indios y la rudeza del gaucho; así que sus ideas se levantan de la realidad americana, crudamente discreto, profundamente intuitivo y audazmente elevado a la categoría universal ya que las alumbraba con todas las experiencias de la civilización".⁴¹

El liberal José Ingenieros mantiene que: "En el fondo con palabras distintas, repite Sarmiento el concepto fundamental de

Emerson: lo que importa es la acción moral, independientemente de cualquier contenido dogmático. . . . Conocéis la simpatía de Sarmiento por todo lo que representaba liberalismo, progreso, porvenir. Era en él obsesiva la idea de regenerar a nuestra América Latina emancipándola de su pasado colonial, en que sólo veía pereza y superstición; los conquistadores habían enseñado a mirar el trabajo como una vergonzosa humillación, filtrando en las venas de sus descendientes el parasitismo; los teólogos habían enseñado a rezar mucho y a leer poco, limitándose a fundar las escuelas necesarias para ir formando un clero autóctono. Con esas ideas, que había expresado ya en *Facundo* y de que no se apartaría hasta la hora de escribir *Conflicto y armonías de las razas en América*, profunda impresión debía producirse aquella otra América 'en que todos saben leer y trabajar'. Se explica así el constante entusiasmo por el modelo político y social norteamericano: y se explica también su preferencia por aquellas religiones protestantes, creyendo que en ellas la fe primaba sobre la superstición, el celo evangélico no excluía la tolerancia recíproca y el misticismo personal podía escoger una atmósfera propicia para remontar su vuelo sin que el Estado le impusiera una determinada dirección dogmática".⁴²

Sarmiento escribió que cuando estaba en las provincias era un porteño y cuando estaba en Buenos Aires era un provinciano, pero que en todos los lugares y en todo tiempo era un argentino. Estaba principalmente por la nación.⁴³

Murió en Asunción, Paraguay. Había ido allá por el clima caliente y benigno. La causa de su muerte fué una enfermedad del corazón. "A las once de la mañana pidió que lo acostaran y cayó en un letargo que fué poco después interrumpido por bruscas sacudidas. Deliraba. De pronto, dijo: 'He escrito un libro tres veces y lo he vuelto a romper: tenía cosas muy buenas'. Fueron sus últimas palabras. A las dos de la mañana dejó de existir".⁴⁴ Para el viaje de regreso a Buenos Aires su cuerpo fué envuelto por cuatro banderas —las de la Argentina, Chile, Paraguay, y el Uruguay— las banderas de los países que más extensamente había servido.

Sarmiento no fué el único gran hombre que la América Latina ha producido. Pues, la Argentina sola ha criado dos o tres más que deben estar colocados cerca de él, quizás con él. Se puede decir que en verdad era el más famoso educador de Sud América. Era íntegramente un gran hombre en muchas cosas —en el honor y la honestidad, en el intelecto y en la industria, en su inmenso deseo de mejorar a su pueblo y al mundo.

En el cementerio de la Recoleta, el 21 de septiembre de 1888, al llegar de Asunción, Paraguay, a bordo del “Maipú”, los restos de Sarmiento, dijo el vicepresidente argentino Pellegrini: “Nacido en el primer año de la Revolución, ha sido el que vió más lejos, en el porvenir, los destinos de nuestra patria y quien mejor comprendió los medios de alcanzarlos. Ha sido el faro más alto y más luminoso de los muchos que nos han guiado en la difícil senda.

“Escritor, orador, legislador, ministro, presidente, su labor ha sido vasta y continua. Fué apóstol y fué soldado . . . Su nombre pertenece ya a la historia, y cuando la República Argentina sea una de las grandes naciones de la tierra, y sus hijos vuelvan la mirada hacia la cuna de su grandeza, verán destacarse la sombra de Sarmiento, consagrado desde hoy, y para siempre, como uno de los padres de la patria”.⁴⁵

RICARDO GÜIRALDES (1886-1927)

No podemos hacer una comparación justa entre Ricardo Güiraldes y Domingo Faustino Sarmiento, porque son muy distintos en personalidad y en el ambiente en que vivieron. Después de haber pintado la aventurosa, prolífica, y portentosa vida de don Domingo sólo podemos contar sencillamente la corta y modesta existencia del joven Ricardo, recordando aquella cara delgada como el cuerpo flexible y masculino del autor. Una cara que demostraba los resultados de una vida tumultuosa de estudiante, de joven adinerado, de un intelecto torturado por las ideas exóticas del “Sector Latino”,

por las pasiones y estimulaciones mentales de las salas de recibimiento y de los cafés estudiantiles con su vino y sus voces rencorosas y perentorias, su risa estrepitosa.⁴⁶ El padre de Güiraldes era un rico estanciero, perteneciendo a la clase que gobernaba el país, como los barones medievales, hasta fines del siglo XIX, y con el mismo cuidado para sus dependientes. Nacido Ricardo en la estancia familiar "La Porteña" en 1886, fué llevado a Europa cuando tenía dos años y devuelto cuatro años después, hablando francés y alemán con tanta facundia como su lengua materna. Desde entonces pasó su adolescencia en la estancia, donde aprendió los secretos de la escuela primitiva que más tarde sería el modelo para su libro *Don Segundo Sombra*.⁴⁷

Cuando era ya un hombre joven reasumió su viaje en el extranjero, y se sentía tanto en su propio ambiente en París, como cuando estaba en Buenos Aires.⁴⁸ Nunca era, por lo tanto, un expatriado, porque el amor a su país natal siempre le llamó a casa, a la tierra argentina.⁴⁹ El joven Ricardo era como los muchos hijos bien que fueron a Europa para refinarse. Francia en particular era para los porteños y los hacendados ricos el máximo de cultura y civilización. Su meta era siempre hablar un poco el francés e imitar las costumbres parisienses. Luego hicieron más anchas las principales calles de la capital platense según el estilo de la capital de los galos y allí colocaron los edificios bien copiados y hasta los cafés con sus mesitas en la acera, donde los capitalinos tomaron su vino y su café exprés, leyeron su diario, y contemplaron la vida y las actividades que pasaron por enfrente de sus ojos como han hecho siempre los vívidos franceses. El tango tuvo sus orígenes en los barrios bajos y en los prostíbulos de Buenos Aires como una protesta secreta y sublime de las clases oprimidas en contra de la dictadura policíaca y terrorista. En la letra del tango, una raza en cadenas podía llorar sus penas y sus angustias, sin que los opresores se diesen cuenta. La alta sociedad rechazó el tango por su nacimiento humilde, pero los hijos de esta sociedad bailaban con deleite este ritmo en los lugares prohibidos. Naturalmente, cuando fueron

a París, Güiraldes y los otros, llevaron el tango consigo y lo enseñaron a sus amantes francesas. Los parisienses no lo despreciaron y se popularizó extensa y notablemente en Francia. Irónicamente, la clase privilegiada del puerto de la República Argentina, como era su costumbre importar como superior todo lo que era francés, recibió de París con orgullo el producto de su propio corazón, lo que antes había desdeñado tan intensamente. Ricardo Güiraldes era automáticamente por su ambiente heredado, de esa laya. Siguió esa existencia con toda naturalidad como la mayoría de los hijos de las familias acomodadas. Luego sufrió las consecuencias de llevar tal vida nuestro autor y regresó a "La Porteña" con muy mala salud.

En la estancia de su familia, Güiraldes renovó su intimidad con el robusto gaucho viejo que había sido el mentor de su juventud. Cada mañana don Ricardo iba hasta un anciano árbol ombú cerca de la casa, y sentándose en una silla natural formada por las raíces, empezaba a escribir de su vida de puericia cuando andaba por la pampa con el viejo vaquero. Le servía para quitarse los pensamientos amargos y trabajaba febrilmente porque sabía que estaba condenado en su salud.

"En la tierra nativa descubre bellezas insospechadas... No busca ya equívocos trasplantados, ni dorados rastacueros: va donde está un viejo gaucho domesticado, servidor de la familia, en San Antonio de Areco, y evocan juntos los pasados días: la niñez a caballo, la vida al aire libre, la comunión con la tierra".⁵⁰

No como W. H. Hudson (1841-1922), quien escribió de su juventud argentina en el lejano Londres cuando era ya viejo,⁵¹ Güiraldes tuvo la gran ventaja de tener los modelos a su lado y, además, de estar en el mismo centro del país donde había ocurrido la acción de su libro.

Ricardo Güiraldes tuvo muy poco tiempo para gozar del triunfo del libro que había escrito con tanta rapidez y afán de presentar lo más íntimo de su alma porque murió dentro del año de la publicación de *Don Segundo Sombra* en 1926. El cortejo fúnebre del desdichado joven de 41 años fué un tributo a la integridad del retrato

que había dibujado, porque doscientos tristes y silenciosos gauchos montados a caballos de todos los colores, sus bridas de plata chispeando por el polvo alzado por mil pezuñas, siguieron la caja mortuoria hasta la tumba.⁵²

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

1. Mitre, Bartolomé. *Comprobaciones Históricas*, primera parte, Buenos Aires, 1882, pág. 368.
2. Larran de Vere, A., *Sarmiento, el gran civilizador*. Editorial Atlántida, S. A., Buenos Aires, 1942, pág. 14.
3. Guerra, José Guillermo. *Sarmiento su vida y sus obras*. Santiago de Chile, 1938, pág. 25.
4. Larran de Vere, ob. cit. pág. 15.
5. Grummon, Stuart Edgar. *A Sarmiento Anthology*; translated from the Spanish. Edited with introduction and notes by Allison Williams Bunkley; Princeton, New Jersey; Princeton Uni. Press, 1948, pág. 7.
6. Sarmiento, Domingo F., *Recuerdos de Provincia*. Editorial Molino Buenos Aires, 1943, pág. 157.
7. Henríquez Ureña, Pedro. *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económica; México-Buenos Aires, 1954, pág. 135.
8. Larran de Vere, A., ob. cit. pág. 16.
9. idem, pág. 18.
10. idem, pág. 19.
11. Sarmiento, Domingo F., *Viaje a los Estados Unidos*. Editorial Tor, S. R. L., Buenos Aires, 1954, págs. 36 y 40.
12. Sarmiento, Domingo F., *Facundo* — Edición Anotada por la profesora Delia S. Etcheverry, precedida de un estudio de la Señora Inés Cárdenas de Monner Sans. Ediciones Estrada, Buenos Aires, 1940. pág. 186.

13. Coester, Alfred. *The Literary History of Spanish America*. New York, The MacMillan Co., 1916, pág. 125.
14. Hespelt, E. Herman. *An Outline History of Spanish American Literature*, prepared under the auspices of the Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. F. S. Crofts & Co. New York, 1941, pág. 72 b.
15. Groussac, Paul. *Crítica Literaria*. Buenos Aires, 1924, pág. 255.
16. Estrella Gutiérrez, Fermín y Suárez Calimano, Emilio. *Historia de la Literatura Americana y Argentina*. Editorial Kapelusz & Cía., Buenos Aires, 1940, pág. 257.
17. Guerra, José Guillermo, ob. cit. pág. 32.
18. idem.
19. Lastarria, José Victorino. *Recuerdos Literarios*, citado en *Sarmiento El Gran Civilizador* por A. Larran de Vere. pág. 8.
20. Nichols, W. Madaline. *Sarmiento, A Chronicle of Inter-American Friendship*. Washington, 1940, págs. 21-22.
21. Estrella Gutiérrez, Fermín, ob. cit. pág. 261.
22. Larran de Vere, A., ob. cit. págs. 50-51.
23. idem, pág. 54.
24. Coester, Alfred, ob. cit. pág. 126.
25. Galván Moreno, C., "Sarmiento la mala prensa y la libertad de prensa" de *Claridad*. Buenos Aires, Septiembre de 1938.
26. Rennie, Ysabel F. *The Argentine Republic*. The MacMillan Company, New York, 1954, págs. 83-84.
27. Palcos, Alberto. *Sarmiento — La Vida, La Obra, Las Ideas, El Genio*; El Ateneo, Buenos Aires, 1929, pág. 69.
28. idem.
29. Ponce, Aníbal. *Sarmiento, constructor de la Nueva Argentina*. Buenos Aires, 1938, pág. 180.
30. Coester, Alfred, ob. cit. pág. 128.

31. Montt, Luis. *Noticias de las publicaciones hechas en Chile por don Domingo F. Sarmiento* (1841-1871); Santiago de Chile, 1884, pág. 50.
32. Heras, Carlos. "La Última Campaña Política de Sarmiento", *Humanidades XXVI*. Buenos Aires, 1938, pág. 122.
33. Grummon, Stuart Edgar, ob. cit. pág. 19.
34. Sánchez, Luis Alberto. *Breve Historia de América*. México, 1944, pág. 577.
35. Grummon, Stuart Edgar, ob. cit. pág. 20.
36. Levene, Ricardo. "El Colegio Militar", *Selecciones del Reader's Digest*; La Habana, Cuba, Mayo de 1955.
37. Rumbold, Sir Horace. *The Great Silver River*, Bart. KCMG., Londres, 1887, pág. 118.
38. Aguilar, Félix. "Sarmiento, precursor de la astronomía en la República Argentina", *Humanidades XXVI*, Buenos Aires, 1938, pág. 198.
39. Estrella Gutiérrez, F. y Suárez Calimano, E., ob. cit., págs. 277-278.
40. Mallea, Eduardo. *Prosa de Ver y Pensar* por Domingo F. Sarmiento en la colección *Grandes Ensayistas*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1943, págs. XII-XIII.
41. Rojas, Ricardo. *El Pensamiento Vivo de Sarmiento*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1944, 2nda. edición, pág. 11.
42. Ingenieros, José. *Hacia una Moral Sin Dogmas*. Editorial Tor, S. R. L., Buenos Aires, 1956, págs. 54 y 57-58.
43. Stewart, Watt & Peterson, Harold F., *Builders of Latin America*. Harper & Bros., Nueva York y Londres, 1942, pág. 239.
44. Larran de Vere, A., ob. cit. pág. 129.
45. idem, págs. 6 y 9.
46. Estrella Gutiérrez F., y Suárez Calimano, E., ob. cit., pág. 370.
47. Tinker Larocque, Edward. "The Cult of the Gaucho and the Creation of a Literature", de *Proceedings of the American Antiquarian Society*, Vol. 57. Worchester, Mass., 1948, pág. 370.

48. Sánchez, Luis Alberto. *Proceso y Contenido de la Novela Hispano Americana*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, Madrid, 1953, pág. 215.
49. Héspelt, Herman E., ob. cit. pág. 138.
50. Sánchez, Luis Alberto, ob. cit. pág. 344.
51. Hudson, W. H., *The Naturalist in La Plata*. Nueva York, E. P. Dutton & Co. 1822.
52. Tinker Larocque, Edward, ob. cit. pág. 344.

Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente:
El Brasil su sol ardiente,
Minas de Plata el Perú
Montevideo su cerro,
Buenos Aires, patria hermosa,
Tiene su pampa grandiosa;
La pampa tiene el Ombú.

. . . Domínguez

III

Las Costumbres Pamperas

LA MUSICA

La música es una parte muy importante de la cultura argentina. La música folklórica de las provincias, que demuestra influencias española e india, ha inspirado un gran número de composiciones serias. En la capital pueden verse presentaciones de muchas de estas obras para la orquesta, la ópera, y el ballet.¹

Antes de la conquista española los indios de la Argentina tenían su propia música, canciones, bailes, e instrumentos musicales primitivos. Músicos y sacerdotes españoles introdujeron la guitarra, el arpa, y el violín fuera de la música popular y religiosa de la Vieja España.² El instrumento más popular de toda la América Colonial del Sur era la guitarra, o su predecesor la vihuela, un instrumento similar de origen morisco; y aunque los violines y las arpas eran numerosas, la guitarra era y es en realidad el instrumento más amado.³ Durante la era colonial resultó una fusión interesante de la música española e india y se desarrolló gran riqueza de música popular. Lo mismo que el movimiento nacionalista en la literatura dió importancia al gaucho, también el movimiento nacionalista en la música se concentró en ese inimitable hijo nativo de las pampas.

En *Facundo*, Sarmiento dice ⁴ que “también nuestro pueblo es músico. Esta es una predisposición nacional que todos los vecinos le reconocen. Cuando en Chile se anuncia, por la primera vez, un visitante argentino en una casa, lo invitan al piano en el acto, o le pasan una vihuela, y si se excusa diciendo que no sabe pulsarla, lo

extrañan y no le creen, 'porque siendo argentino —dicen— debe ser músico'. Esta es una preocupación popular que acusa nuestros hábitos nacionales. En efecto: el joven culto de las ciudades toca el piano o la flauta, el violín o la guitarra; los mestizos se dedican casi exclusivamente a la música, y son muchos los hábiles compositores e instrumentistas que salen de entre ellos. En las noches de verano se oye sin cesar la guitarra en las puertas de las tiendas, y parte de la noche el sueño es dulcemente interrumpido por las serenatas y los conciertos ambulantes”.

El pueblo campesino tenía sus cantares propios.

“El *triste*, que predomina en los pueblos de Norte, es un canto frigio, plañidero, natural al hombre en el estado primitivo de barbarie, según Rousseau.

“La *vidalita*, canto popular con coros, acompañado de la guitarra y un tamboril, a cuyos redobles se reúne la muchedumbre y va engrosando el cortejo y el estrépito de las voces. Este canto me parece heredado de los indígenas, porque lo he oído en una fiesta de indios en Copiapó, en celebración de la Candelaria; y como canto religioso, debe ser antiguo, y los indios chilenos no lo han de haber adoptado de los españoles argentinos. La *vidalita* es el metro popular en que se cantan los asuntos del día, las canciones guerreras: el gaucho compone el verso que canta, y lo populariza por la asociación que su canto exige”. Esto se realiza a la manera del trovador español que surgió en el Viejo Mundo en el Siglo XIII.

La Unión Panamericana enseña que la música gaucha fué influída más por la del sur de España, especialmente de Andalucía que por la música indígena.⁵ En *Facundo* se pone de acuerdo Sarmiento: “Sabido es, por otra parte, que la guitarra es el instrumento popular de los españoles, y que es común en América. En Buenos Aires, sobre todo, está todavía muy vivo el tipo popular español, el *majo*. Descúbresele en el compadrito de la ciudad y en el gaucho de la campaña. El *jaleo* español vive en el *cielito*: los dedos sirven de castañuelas. Todos los movimientos del compadrito revelan al majo: el movimiento de los hombros, los ademanes, la

colocación del sombrero, hasta la manera de escupir por entre los dientes: todo es aún andaluz genuino".⁶

El *cielito* que menciona Sarmiento era muy popular durante la revolución y las guerras: "composición hasta entonces amorosa, puramente lírica empleada para requebrar a la hembra durante la danza que lleva su mismo nombre, se torna épica. El madrigal se cubre de espinas, el ademán amable se torna empaque viril, la sonrisa se hace gesto amenazador:

"El *cielo* de las victorias,
vamos al *cielo*, paisanos,
porque cantando el *cielito*
somos más americanos.

Cielito, cielo y más *cielo*,
cielito, siempre cantad,
que la alegría es del *cielo*,
del *cielo* es la libertad.

Cielito, cielo dichoso,
ciclo del americano,
que el *cielo* hermoso del sur
es *ciclo* el más estrellado".⁷

"Este género de poesía tan argentino y tan simpático —escribe nuestro gran investigador Juan María Gutiérrez— salió de su oscura esfera desde los primeros días de la revolución. Raro es el acontecimiento político de aquel período que no se halle consignado en un *cielo*, y existen algunas de esas composiciones que son una exposición completa de las razones que tuvo el país para declararse independiente, como se ve, por ejemplo, en el *cielito* de un gaucho de la Guardia del Monte, contestando a un manifiesto seductor de Fernando VII, llamando a los americanos a la antigua obediencia de los reyes de España".⁸

El patriota irlandés, Thomas Murray, no estaba de acuerdo con el famoso escritor inglés Húthchinson quien dijo: "Set a Gaucho to dance and he moves as if he were on a procession to his execution; ask him to sing, and he gives utterance to sounds resembling an Irish keen, accompanied with nasal drones suggestive of croup; put him to play the guitar, and you feel your flesh beginning to creep, for the tinkling elicited is as if a number of sick crickets were crackling their legs over the fingers of the player. . . The Gaucho is only true to his type when he assumes the form of a Centaur".⁹ Murray escribe que Húthchinson probablemente nunca vió a un gaucho bailar el "gato", o tampoco pasó un día con el gaucho en el corral de esquiileo.¹⁰

El cielito es, en efecto, la cuarteta rimada en los versos pares, que se canta con músicaailable, correspondiendo su denominación a la palabra *cielo* o *cielito*, repetida al azar como estribillo o pie métrico:

“¡Cielito, cielo que sí!
Guarde, amigo, el papelón
y por nuestra Independencia
ponga una iluminación”.¹¹

Ningún texto se conserva de la literatura de los troveros gauchos, ya que ellos confiaron y siguen “dando a la brisa fugaz” —decir de Mitre¹²— sus impresiones y sus coplas heredadas; el acervo escrito de la poesía gauchesca está constituido por lo que los folkloristas van recogiendo de labios de los cantores de la campaña. Pero el fondo íntimo y el acento poético genuino de la patria natural acompañaron los cantos de la patria histórica forjada en el verso magistral, porque un trovero urbano y gaucho a la vez vertió ese fondo íntimo y ese acento poético en el molde del *cielito* campesino, dando difusión histórico-literaria a esta forma del cantar español caracterizado por el decir gauchesco.

En *Facundo*, Sarmiento comenta: “Así, pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes (el verso y el

canto) que embellecen la vida civilizada y dan desahogo a tantas pasiones generosas, están honradas y favorecidas por las masas mismas, que ensayan su áspera Musa en composiciones líricas y poéticas. El joven Echeverría residió algunos meses en la campaña, en 1840, y la fama de sus versos sobre la pampa le había precedido ya: los gauchos lo rodeaban con respeto y afición, y cuando un recién venido mostraba señales de desdén hacia el *cajetilla*, alguno le insinuaba al oído: 'Es poeta', y toda prevención hostil cesaba al oír ese título privilegiado".¹³

En *Don Segundo Sombra* hablan de la guitarra y del acordeón.¹⁴ Sin embargo, en las provincias seguían y siguen empleando el arpa, el violín, y el bandoneón (que es como el acordeón).¹⁵ En los tiempos de don Segundo el gato había reemplazado generalmente al histórico "cielito", pero el gato era una alegría de las épocas de paz y tranquilidad internas:

"Para venir a este baile puse un lucero de guía
Porque supe que aquí estaba la prenda que yo quería.

De amores me estás hablando, yo de amores nada sé;
Pero si en amor sos sabio, se me hace que aprenderé.

Una, dos, tres, cuatro.
Si no me querés me mato.

Una, dos, tres.
Matate si querés".¹⁶

Veremos más ampliamente la música tratada en *Don Segundo Sombra* con relación al baile.

EL BAILE

El canto y el baile están muy unidos como ya hemos visto. Notamos que el *cielito* fué cantado y bailado en *Facundo* y asimismo el *gato* en *Don Segundo Sombra*. La *vidala* o *vidalita* y la *zamba* (de origen africano) se cantaban y bailaban en los tiempos de Facundo Quiroga y de don Segundo Sombra,¹⁷ y hasta el presente se enseñan en las escuelas públicas de la nación.¹⁸ La *cueca* cuyana se ha conservado desde la era de Facundo hasta hoy día. La *cueca* en sí, es un baile chileno, pero también *Cuyo* es en cierto sentido chileno, porque los criollos mendocinos son chilenos, quienes fueron adoptados por la familia argentina cuando en 1776 Cuyo dejó de ser chileno.¹⁹

Elogiando a don Segundo Sombra el joven protagonista del libro cuenta: “Y hasta para divertirme tuve en él a un maestro, pues no de otra parte me vinieron mis floreos en la guitarra y mis mudanzas en el zapateo. De su memoria saqué estilos, versadas, y bailes de dos, e imitándolos llegué a poder escobillar un gato o un triunfo, y bailar una huella o un prado. Coplas y relaciones sobran en su haber para hacer sonrojar de gusto o de pudor a un centenar de chinas”.²⁰

En *Don Segundo Sombra* encontramos los nuevos bailes importados como la polca, el vals, y la mazurca: “Había comenzado la fiesta. Tras el vals tocaron una mazurca. Los mozos, los viejos, chicos, bailaban seriamente, sin que una mueca delatara su contento. Se gozaba con un poco de asombro, y el estar así, en contacto con los géneros femeniles, el sentir bajo la mano algún corsé de rigidez arcaica o la carne suave y ser uno en movimiento con una moza turbada, no eran motivos para reír. . . . El Bastonero golpeó las manos: ‘¡La polca’e la silla!’”.²¹

Güiraldes, además, nos ha dejado una descripción vívida y encantadora del gato, el baile preferido en *Don Segundo Sombra*: “Los hombres caminaban con ágiles galanteos de gallo que arrastra el ala.

“Las mujeres tomaron la delantera en el círculo descrito y miraban coqueteando por sobre el hombro.

“El cuadro dió una vuelta. . . Las mujeres tomaron entre sus dedos las faldas, que abrieron en abanico, como queriendo recibir una dádiva o proteger algo. Las sombras flamearon sobre los muros, tocaron el techo, cayeron al suelo como harapos, para ser pisadas por los pasos galanos. Un apuro repentino enojó los cuerpos viriles. Tras el leve siseo de las botas de potro trabajando un escolbilleo de preludio, los talones y las plantas traquearon un ritmo, que multiplicó de impaciencia el amplio acento de las guitarras esmeradas en marcar el compás. . . ”²²

Como se ha de imaginar “algunas mujeres hacían muecas de desagrado ante las danzas paisanas, que querían ignorar; pero una alegría involuntaria era dueña de todos nosotros, pues sentíamos que aquélla era la mímica de nuestros amores y contentos”.²³

LA COMIDA GENERAL

La comida del gaucho de los tiempos de *Facundo* continuaba siendo la comida del gaucho en *Don Segundo Sombra*. Dice Sarmiento que el gaucho “lleva a la boca el tasajo de carne, medio sollamado (quemado o tostado ligeramente), de que se alimenta”,²⁴ y cita las palabras de Sir Walter Scott: “. . . (el gaucho) cuyo alimento es carne cruda y agua”.²⁵ A lo más algunos hombres condescendieron a cultivar un poco de maíz para la alimentación de su familia. El pan y el trigo no se usaban comunmente pero se consumía la carne en cantidades enormes.²⁶

En 1831 Carlos Darwin pasó una noche en la casa de un rico hacendado: “Después de ver la ruda riqueza representada por el número de vacas, hombres, y caballos, me pareció muy curiosa la miserable casa de don Juan. El suelo era de fango duro, y las ventanas quedaron sin vidrio; la sala ostentaba sólo unas sillas y banquillos muy crudos, con varias mesas. La cena, aunque estuvieran

algunos forasteros, consistió en dos grandes montones, uno de rosbif, y el otro de carne de res cocida, con unos pedazos de calabaza; además de eso no hubo ninguna otra verdura, ni una migaja de pan... Sin embargo, este hombre era el dueño de varias millas cuadradas de tierra, de la cual casi cada acre podría producir maíz, y, con un poco de molestia, todos los vegetales comunes".²⁷

El gaucho ha demostrado, como el esquimal, que el ser humano puede vivir sólo de carne. Estos vaqueros pamperos cuando tenían hambre solían matar un becerro y cortarle solamente la carne buena y más sabrosa. La asaban un rato, y sin sal ni pimienta se la engullían con gusto. Naturalmente, esa carne fresca resultaba muy dura y costaba mucho trabajo para los dientes, eñ masticarla.

En *Don Segundo Sombra* se cuenta: "A las ocho nos llamaron para el almuerzo, y mientras, a diente, despedazaba un trozo de churrasco (carne asada a la brasa), espíe a mis compañeros de quienes todo quería adivinar en los rostros".²⁸ Y luego: "No hubo, antes de echarnos a dormir, ni muchas bromas, ni una alegría muy visible, ni guitarra. A la gente de estos pagos (lugares) no parecía importarle nada de nada. Uno por uno enderezábamos al asador, cortábamos una presa, nos retirábamos a saborearla en cuclillas. Los más salvajes y huraños desaparecían en lo oscuro, como si tuvieran vergüenza que los vieran comer, o temieran que los pelearan por la presa. Como muchos, por tratarse de hacienda chúcara, habían traído sus perros, estábamos rodeados de una jauría hambrienta y pedigüeña".²⁹ Varias veces en el libro se habla de otra comida y de platos: "Comimos, sin decir palabra, en unos platos de cinc, una 'ropa vieja' en que la sal de charqui nos ofendía la boca. La galleta era como poste de quebracho y gritaba a lo chanchito cuando le metíamos el cuchillo".³⁰ Y otra ocasión: "Doña Ubaldina, alcanzándonos galleta y unos platos que casi nunca usábamos, pues cortada nuestra presa del churrasco, comíamos a cuchillo, tajando los bocados sobre la misma galleta".³¹

Así es que los gauchos comían casi lo mismo en los tiempos

de Facundo Quiroga que en la época de Eufemio Díaz, o sea, don Segundo Sombra. Se nota que ya en la era posterior usaban sal para curar la carne y hacer charque para no desperdiciarla. Además hacían galletas, el famoso pan de marinero, que tanto les ha disgustado a los soldados de las últimas guerras mundiales.

LA BEBIDA NACIONAL

El mate (también se dice el “verde” y la yerba mate) que es un té de las hojas del acebo, es indudablemente la bebida nacional de la República Argentina. La Unión Panamericana confirma que la “yerba mate (es) la bebida nacional del país”.³² El pedazo de tierra baja en forma de gancho que se extiende al nordeste, alrededor de Paraguay, es Territorio Misiones —productor principal de yerba mate (un té nativo) desde los tiempos coloniales.³³ En este Territorio “Misiones” el primer establecimiento europeo fué fundado por los padres jesuítas en los primeros años del siglo XVII. Pero a diferencia de otros proyectos de colonización, éste se componía exclusivamente de indios quienes se organizaban en aldeas o “redacciones”, por los jesuítas, que los aislaron del mundo ajeno. Además de sus enseñanzas espirituales, los padres jesuítas fueron los primeros que cultivaron la yerba mate en las grandes haciendas de las misiones. Cuando fueron expulsados de la Argentina en 1768, los jesuítas tenían un alto sistema político, militarista, y económico que era tan paternal como comunista.³⁴ En realidad el mate es un té paraguayo que se popularizó durante la colonización y que se tomaba entre los gauchos de las épocas de Facundo y de Segundo Sombra y que sigue siendo la bebida más popular no alcohólica, en el presente.

En aquellos tiempos ya lejanos cuando Hugo Báckhouse vivía *Entre los Gauchos* tomaba la bebida preferida y escribió: “. . . nos apeamos para *matear* (tomar mate) y saborear el *churrasco*, que habían preparado antes de que llegáramos”.³⁵ Y Juan Manuel Ro-

sas tranquilamente tomaba mate en su gabinete al mismo tiempo que expedía a tu temida mazorca las órdenes que debía ejecutar.³⁶

Ni el chocolate, el té, ni el café tienen las buenas cualidades de la yerba mate, el té paraguayo. Esta no es solamente la opinión de las masas criollas, sino de muchos observadores extranjeros que han vivido en el país el tiempo suficiente para probarlo tal como lo dice uno que escribió en la época de don Segundo Sombra.³⁷ Sin ningunos efectos injuriosos sobre el estómago o los nervios, estimula y refresca. No tiene ningún efecto intoxicante en lo absoluto y es muy barato. Después de un día riguroso a caballo bajo el sol y en el polvo nada puede igualar el poder restaurador de un mate (calabaza) de "verde". Se considera indispensable en el ejército y en los barcos marineros. La hoja y la ramita molidas de la yerba se colocan en una calabaza pequeña (mate) y se añade agua hirviente. Inmediatamente está listo para beber y se chupa por una bombilla de plata con una holita perforada en una extremidad, que sirve para colarlo. Se puede añadir agua hirviente muchas veces, a las mismas hojitas.

En *Don Segundo Sombra* se presenta la siguiente situación referente al mate:

"—A ver, pues, muchacho, traite un mate y cebale a don Segundo.

—¿Este?

—No. Ese es de Gualberto que es medio mañero. Agarrá aquel otro sobre la mesa.

Encantado, puse una pava al fuego, activé las brasas y llené el proronguito en la yerbera.

—¿Dulce o amargo?

—Como caiga.

—Dulce, entonces.

—Güeno".³⁸

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

1. Obligado, Dr. P., *Tradiciones Argentinas*. Barcelona, 1903, pág. 76.
2. Robertson, Wm. Spence. *History of the Latin-American Nations*. D. Appleton-Century Co. Nueva York-Londres, 1943, págs. 145-146.
"Argentina" boletín de la Unión Panamericana, Washington, D. C. (E. U. A.), 1952, pág. 39.
3. Hague, Eleanor. *Memoirs of the American Folk-Lore Society*, vol. X, "Spanish-American Folk-Songs". The New Era Printing Co., Lancaster, Penn., 1917, pág. 19.
4. Sarmiento, Domingo F., *Facundo* — Edición Anotada por la profesora Delia S. Etcheverry, precedida de un estudio de la Señora Inés Cárdenas de Monner Sans. Ediciones Estrada, Buenos Aires, 1940, págs. 67-68.
5. "Argentina", boletín de la Unión Panamericana, pág. 39.
6. Sarmiento, D. F., *Facundo*, (Etcheverry), pág. 69.
7. Yunque, Alvaro. *La Literatura Social en la Argentina*. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1941, págs. 32-33.
8. idem, pág. 32.
9. Húthinson, T. J., *Buenos Aires & Argentine Gleanings*. Londres, 1865, pág. 123.
10. Murray, Thomas. *The Story of the Irish in Argentina*. P. J. Kenedy & Sons. Nueva York, 1919, pág. 310.
11. Giménez Pastor, Arturo. *Historia de la Literatura Argentina*. Editorial Labor, S. A. Buenos Aires, Montevideo, Tomo I, pág. 105.
12. idem, pág. 101.
13. Sarmiento, D. F., *Facundo*. Colección Austral, Espasa-Calpe. Buenos Aires-México, 1951, págs. 68-69.

14. Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Editorial Diana, S. A., Tlaquehemecatl N° 73, México, D. F., pág. 100.
15. Ejemplo: disco: Selección Folklórica, "Pampa", Buenos Aires, LRS 15003.
16. Güiraldes, R., ob. cit., págs. 106-107.
17. Wast, Hugo. "El Techo de Paja", *Las Espigas de Ruth*. Buenos Aires, 1941, pág. 93.
18. *Repertorio de Canciones para la Enseñanza Media*. Secretaría de Educación de la Nación. Ricordi Americana, S. A., Buenos Aires, 1948, págs. 24 y 34.
19. Jefferson, Mark, S. W., *The Argentine Pampa*. American Geographical Society, Broadway at 156th. St. Nueva York: Commonwealth Press, Worcester, Mass. 1926, pág. 17.
20. Güiraldes, R., ob. cit., pág. 93.
21. idem, pág. 101.
22. idem, pág. 105-6.
23. idem, pág. 106.
24. Sarmiento, D. F., ob. cit., pág. 27.
25. idem, pág. 41.
26. Jefferson, Mark Sylvester Wm., ob. cit., pág. 24.
27. Darwin, Charles. *Journal of Researches Into the Natural History and Geology of the Countries Visited During the Voyage of H. M. S. Beagle Round the World*, 2da. edición, Londres, 1836, pág. 44.
28. Güiraldes, R., ob. cit., pág. 40.
29. idem, pág. 158.
30. idem, pág. 149.
31. idem, pág. 195.
32. "Buenos Aires", boletín de la Unión Panamericana, Washington, D. C. (E. U. A.), 1949, pág. 20.
33. Sierra, Vicente D., *El Sentido de la Conquista de América*. Buenos Aires, 1942, pág. 295.

Shanahan, Edward Wm., M. A.; *América del Sur*. Barcelona, 1950, pág. 207.

34. Sierra, Vicente D., ob. cit., págs. 290-296 y 300.
35. Bäckhouse, Hugo. *Entre Los Gauchos* — Versión española por Ignacio Rodrigo. Editorial Labor, S. A. Barcelona-Madrid-Buenos Aires-Río de Janeiro, México, Montevideo, pág. 30.
36. Sarmiento, D. F. *Facundo*, pág. 132.
37. Jefferson, M., ob. cit., pág. 7.
38. Güiraldes, R., ob. cit., pág. 41.

IV

Instituciones del Interior

LA EDUCACION

Las condiciones de la educación provinciana en la época de Facundo Quiroga le causó mucha consternación a Sarmiento quien lamentó: "El progreso moral, la cultura de la inteligencia, descuidada en la tribu árabe o tártara, es aquí, no sólo descuidada, sino imposible. ¿Dónde colocar la escuela para que asistan a recibir lecciones los niños diseminados a diez leguas de distancia en todas direcciones? Así, pues, la civilización es del todo irrealizable, la barbarie es normal y gracias si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral".¹ Relata don Domingo que en el año 1826, durante una residencia de un año en la Sierra de San Luis, enseñó a leer a seis jóvenes de familias pudientes, el menor de los cuales tenía veintidós años.² Señala su propia provincia de San Juan como ejemplar de la barbarie de Facundo concerniente a la educación: "Y cuánto podrían progresar si el gobierno cuidase de fomentar la instrucción y la cultura, únicos medios de elevar un pueblo. . . En una población de cuarenta mil habitantes reunidos en una ciudad, no hay hoy un sólo abogado hijo del país ni de las otras provincias. . . No hay establecimiento ninguno de educación pública. Un colegio de señoras fué cerrado en 1840; tres de hombres han sido abiertos y cerrados sucesivamente del 40 al 43, por la indiferencia y aun hostilidad del gobierno.

"Sólo tres jóvenes se están educando fuera de la provincia.

"Sólo hay un médico sanjuanino.

“No hay tres jóvenes que sepan el inglés, ni cuatro que hablen francés.

“Uno sólo hay que ha cursado matemáticas.

“Un sólo joven hay que posee una instrucción digna de un pueblo culto, el señor Rawson, distinguido ya por sus talentos extraordinarios. Su padre es norteamericano, y a esto ha debido que reciba educación.

“No hay diez ciudadanos que sepan más que leer y escribir . . .

“¿Creeráse que tanta mediocridad es natural a una ciudad del interior? ¡No! Ahí está la tradición para probar lo contrario. Veinte años atrás, San Juan era uno de los pueblos más cultos del interior, y ¿cuál no debe de ser la decadencia y postración de una ciudad americana, para ir a buscar sus épocas brillantes veinte años atrás del momento presente?”.³ Menciona que han emigrado a Chile muchos “ciudadanos jefes de familia, jóvenes, literatos, abogados, militares, etc. . . proscriptos, capitalistas algunos, mineros inteligentes otros, comerciantes y hacendados muchos, abogados, médicos varios. Como en la dispersión de Babilonia, todos éstos no volvieron a ver la tierra prometida”.⁴ Y todo esto debido a la barbarie de los caudillos como Facundo y Juan Manuel Rosas. Cree que “Buenos Aires puede volver a ser lo que fué, porque la civilización europea es tan fuerte allí, que en despecho de las brutalidades del gobierno, se ha de sostener. Pero en las provincias, ¿en qué se apoyará? Dos siglos no bastarán para volverlas al camino que han abandonado, desde que la generación presente educa a sus hijos en la barbarie que a ella le ha alcanzado. Pregúntasenos ahora por qué combatimos. Combatimos para volver a las ciudades su vida propia”.⁵

Sarmiento se quejó de que la barbarie del interior había llegado a penetrar hasta las calles de Buenos Aires.⁶ En otra obra suya lo explicó: “En Buenos Aires existían desde 1822, con las administraciones de Las Heras y Rivadavia, escuelas normales, y además de un sistema completo de educación popular de hombres y

mujeres, descollaba el Colegio de Ciencias Morales fundado para dar educación gratuita a las provincias. . . . La reacción bárbara que sobrevino apareció desde luego bajo la forma de la persecución al extranjero, pero en el fondo había el odio profundo a la instrucción que era el obstáculo en que venía a estrellarse todo aquel espantoso desquiciamiento. Entonces el poder absoluto se fué a la causa del Mal: cerró el colegio de Ciencias Morales; dispersó a los profesores de la Universidad; retiró a las escuelas y a los colegios las rentas con que el Estado tenía ampliamente dotada la educación; últimamente del local sagrado de la Universidad misma hizo almacenes de aduana".⁷

Ya hemos observado en otro capítulo lo que hizo Sarmiento para educar a su pueblo. Después de lamentar la falta de educación en el país, apunta Leopoldo Lugones que éste atacó el sistema de educación bajo el clero.⁸ Las ideas falsas de las escuelas primarias consistieron en que todavía enseñaban que el mundo queda inmóvil en el medio del firmamento; los libros dogmáticos de su niñez; el odioso sistema perceptivo de la enseñanza eclesiástica, que fortalece sus conclusiones con la amenaza de la condenación, todos le convencieron a Sarmiento de que la libertad es imposible sin el uso del razonamiento. Cuando la *Revista Católica* atacó como peligroso al conocido libro de Aime Martin, traducido al castellano, sobre la educación de la mujer, Sarmiento no tardó en cruzar armas con ella, combatiendo tamaño despropósito en tono apasionado pero muy digno.⁹ La Iglesia resucitaba, frente a una obra sana y edificante, una suerte de inquisición literaria. Más tarde los escritos de Sarmiento intitulados "La escuela sin la religión de mi esposa" iniciaron la campaña de los liberales que condujo a la ley de la educación laica.¹⁰

Para combatir la barbarie de Facundo, el benemérito don Domingo educaría al pueblo y éste aprendería lo bueno de la democracia.¹¹ Estudió los sistemas de educación de toda Europa y publicó un interesante reporte que lleva por título *De la Educación popular*.¹² En contra de los viejos conceptos provincianos, Sar-

miento creía que la educación de la mujer era de suma importancia, porque de ello depende el destino de las naciones.¹³ La conexión entre la escuela y la maternidad era uno de sus temas favoritos. Además, su programa incluyó las instituciones de ahorro para estudiantes, las escuelas de horario reducido para los estudiantes que no pueden acudir regularmente, y colegios para alumnos retrasados.¹⁴ Y sobre todo, el vasto concepto del educador que trata de hacer de la enseñanza la dicha suprema de la humanidad, envolviendo hasta a los más pobres: el sol que debe brillar sobre todos. Tan al contrario de todo en el viejo régimen de Quiroga, en 1858 Sarmiento, empero, empezó a publicar una importante revista mensual titulada *Anales de la educación común*.¹⁵ Se multiplicaron escuelas en todo el territorio argentino, hasta culminar con la fundación de la primera Escuela Nacional, El Colegio Militar y la Escuela Naval de la Nación.¹⁶

Después de leer sobre la decadencia de la educación argentina en la edad de los caudillos y enterarse de las maravillosas reformas promulgadas por Domingo F. Sarmiento, uno creería que en los años de don Segundo la educación era tan abundante como la carne asada. Pero parece que no fué así. Repetían como antes que el primer problema de la educación argentina era cómo alcanzar a los niños de un pueblo tan extensivamente disperso.¹⁷ El país en general gozaba de las reformas y las buenas obras de Sarmiento, mas, sin embargo, los gauchos vivían más o menos en las mismas circunstancias que antes. En *Don Segundo Sombra* el joven protagonista se pregunta: “¿Seis, siete, ocho años? ¿Qué edad tenía a lo justo cuando me separaron de la que siempre llamé ‘mama’, para traerme al encierro del pueblo, so pretexto de que debía ir al colegio? . . .

“Durante tres años fuí al colegio. No recuerdo qué causa motivó mi libertad. Un día pretendieron mis tías que no valía la pena seguir mi instrucción y comenzaron a encargarme de mil comisiones que me hacían vivir continuamente en la calle”.¹⁸

La educación posterior de este joven era la más común de to-

dos los gauchos: “Cinco años de esos hacen de un chico un gaucho, cuando se ha tenido la suerte de vivirlos al lado de un hombre como el que yo llamaba mi padrino. El me enseñó los saberes del resero, las artimañas del domador, el manejo del lazo y las boleadoras, la difícil ciencia de formar un buen caballo para el aparte y las pechadas, el entablar una tropilla y hacerla parar a mano en el campo, hasta poder agarrar los animales dónde y cómo yo quisiera. Viéndolo me hice listo para la preparación de lonjas y tientos con los que luego hacía mis bozales, riendas, cinchones, encimeras, así como para ingerir lazos y colocar argollas y presillas...”.¹⁹

Cuando se revela que el mozo es hijo natural de un hombre rico quien ha muerto, dejándole una buena herencia, éste tiene que ir a la estancia del apoderado de su padre que le comunica que es su tutor “y eso es casi como quien dice un padre, cuando el tutor es lo que debe ser”.²⁰ Aquí el joven se compara con el hijo del tutor (adinerado): “Pero ¡qué diferencia! Mientras yo me veía limitado no sólo por el idioma, sino por mi falta de costumbre, él leía con extraordinaria facilidad lo mismo en francés, italiano y en inglés, que en español!”.²¹ Ya que no es de la clase gauchesca nuestro protagonista puede disfrutar su tiempo utilizando las vías educativas que le ha legado Sarmiento, pero a lo más nos informa: “Basta decir que la educación que me daba don Leandro, los libros y algunos viajes a Buenos Aires con Raucho fueron transformándose exteriormente en lo que se llama un hombre culto. Nada, sin embargo, me daba la satisfacción potente que encontraba en mi existencia rústica”.²² La educación en realidad no importaba tanto en la vida del gaucho de ambas épocas como no ha importado en la vida de los vaqueros y los llaneros de todos los países, exceptuando las décadas más recientes. El gaucho de *Don Segundo Sombra* en efecto no cambió en este respecto: su educación formal era escasa.

LOS TRIBUNALES

En una sociedad tan desorganizada como la pampera, “en que la cultura del espíritu es inútil e imposible, donde los negocios municipales no existen, donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hay público, el hombre dotado eminentemente, se esfuerza por producirse y adopta para ello los medios y los caminos que encuentra. El gaucho será un malhechor o un caudillo, según el rumbo que las cosas tomen en el momento en que ha llegado a hacerse notable”.²³ En los tiempos de Quiroga la autoridad, tanto judicial como preventiva, se revistió de las autoridades locales o regionales.²⁴

Las costumbres bárbaras que existían en la pampa requerían medios vigorosos de represión, y para reprimir inhumanos se necesitan jueces más inhumanos aún. Al describir al juez de campaña Sarmiento afirma que “ante toda otra cosa, necesita valor; el terror de su nombre es más poderoso que los castigos que aplica. El juez es, naturalmente, algún famoso de tiempo atrás, a quien la edad y la familia han llamado a la vida ordenada. Por supuesto que la justicia que administra es de todo punto arbitraria: su conciencia o sus pasiones lo guían, y sus sentencias son inapelables. A veces suele haber jueces de éstos que lo son de por vida y que dejan una memoria respetada. Pero la conciencia de estos medios ejecutivos y lo arbitrario de las penas forman ideas en el pueblo sobre el poder de la *autoridad*, que más tarde vienen a producir sus efectos. El juez se hace obedecer por su reputación de audacia temible, su autoridad, su juicio sin formas, su sentencia, un *yo lo mando* y sus castigos inventados por él mismo. De este desorden, quizá por mucho tiempo inevitable, resulta que el caudillo que en las revueltas llega a elevarse, posee sin contradicción y sin que sus secuaces duden de ello, el poder amplio y terrible que sólo se encuentra hoy en los pueblos asiáticos”.²⁵ Con este modo de pensar, don Domingo ve al caudillo argentino como un Mahoma que pudiera cambiar la

religión existente e imponer una nueva. Explica que éste “tiene todos los poderes; su injusticia es una desgracia para su víctima, pero no un abuso de su parte, porque él puede ser injusto; más todavía: él ha de ser injusto necesariamente; siempre lo ha sido”.²⁶

Luego Sarmiento nos habla del comandante de campaña que es un personaje de más alta categoría que el juez de campaña, y “en quien han de reunirse en más alto grado las cualidades de reputación y antecedentes de aquél. Todavía una circunstancia nueva agrava, lejos de disminuir, el mal. El gobierno de las ciudades es el que da el título de comandante de campaña; pero como la ciudad es débil en el campo, sin influencia y sin adictos, el gobierno echa mano de los hombres que más temor le inspiran para encomendarles este empleo, a fin de tenerlos en su obediencia; manera muy conocida de proceder de todos los gobiernos débiles, y que alejan el mal del momento presente para que se produzca más tarde en dimensiones colosales. . . . Es singular que todos los caudillos de la revolución han sido comandantes de campaña: . . . Facundo y Rosas. Es el punto de partida para todas las ambiciones. Rosas, cuando hubo apoderádose de la ciudad, exterminó a todos los comandantes que lo habían elevado, entregando este influyente cargo a hombres vulgares que no pudiesen seguir el camino que él había traído. . . .”²⁷

Escribiendo de los tribunales en general, Sarmiento critica: “Todos los tribunales están desempeñados por hombres que no tienen el más leve conocimiento del derecho, y que son, además, hombres estúpidos en toda la extensión de la palabra”.²⁸

En *Facundo* se explica el terror de los porteños, el mismo terror que reinaba en provincia, a causa de la policía y en especial de la Mazorca, una organización de agentes secretos.²⁹ El pueblo capitalino vivía con el mismo miedo en el corazón por la brutalidad de la policía que tenían los alemanes bajo la dictadura de Adolfo Hitler y su Gestapo. Explica Sarmiento: “Ha sucedido mil veces que un vecino ha salido a la puerta de su casa y visto barrida la puerta de su casa y visto barrida la parte fronteriza de la calle;

al momento ha mandado barrer; le ha seguido su vecino, y en media hora ha quedado barrida toda la calle entera, creyéndose que era una orden de la policía. Un pulpero iza una bandera por llamar la atención, verlo el vecino y temeroso de ser tachado de tardo por el gobernador, iza la suya, ízanla los de enfrente, ízanla en toda la calle, pasa a otras y en un momento queda empavesado Buenos Aires. La policía se alarma, inquiere qué noticia tan fausta se ha recibido que ella ignora...".³⁰

Sarmiento repite que la falta de los derechos humanos en la pampa es debido a la falta de civilización: "El derecho de gentes, que ha suavizado los horrores de la guerra, es el resultado de siglos de civilización; el salvaje mata a su prisionero, no respeta convenio alguno siempre que halle ventaja en violarlo. ¿Qué freno contendrá al salvaje argentino, que no conoce ese derecho de gentes de las ciudades cultas? ¿Dónde habrá adquirido la conciencia del derecho? ¿En la pampa?...".³¹ Añade que el nombre de Facundo "llenaba el vacío de las leyes..."³² y que Rosas "se hizo dar el título de Héroe del Desierto, que venía en corroboración del que ya había obtenido de ilustre Restaurador de las Leyes, de esas mismas leyes que se proponía abrogar por su base".³³ Pregunta: "¿Qué legislador, qué Moisés o Licurgo llevó más adelante el intento de refundir una sociedad bajo un plan nuevo? La revolución de 1810 queda por este decreto derogada; ley ni arreglo ninguno queda vigente..."³⁴

Don Domingo con mucha fe y esperanza en el porvenir mantiene que precisamente porque Rosas y Facundo han hecho un sistema de gobierno del crimen, del asesinato, de la castración y del degüello, el nuevo gobierno que él propone "hará de la Justicia, de las formas recibidas en los pueblos civilizados, el medio de corregir los delitos públicos, y trabajará por estimular las pasiones nobles y virtuosas que ha puesto Dios en el corazón del hombre para su dicha en la tierra, haciendo de ellas el escalón para elevarse e influir en los negocios públicos".³⁵

En la época de don Segundo Sombra los tribunales y la justicia de las provincias siguen careciendo de muchos elementos que deben incluirse en un buen sistema legal. Sir Hórace Rúbbold, un inglés, escribiendo de aquella época, afirma que era fantástica la cantidad de crímenes que en las provincias se atribuían a los funcionarios del gobierno local.³⁶ Durante su estancia en Buenos Aires, no menos de 30 asesinatos de súbditos italianos en las provincias fueron comunicados a la Legación Italiana en el curso de seis meses, y, de estos, 19 fueron los hechos de personas con autoridad gubernamental. En una instancia, una familia entera de 12 personas fué exterminada, bajo circunstancias de una extraordinaria maldad por el Juez de Paz y sus dos hijos. Otros crímenes se revelaron a los oficiales de sisa y a los comisarios de policía, y en ningún instante se castigaron los criminales, siendo frustrados todos los esfuerzos del Gobierno Central con el fin de realizar la justicia, por las influencias provincianas mucho más poderosas.

En *Don Segundo Sombra* el "Don" y el joven protagonista sufren la pena de estar detenidos por la ley en una tienda, y resulta muy divertido y típico el acontecimiento que nos da Güiraldes:³⁷

"Nos sorprendió como un porazo una voz autoritaria:

—¡Dése preso, amigo!

Haciéndose el desentendido, don Segundo abrió los ojos para buscar en derredor al hombre en causa. Pero no había más que nosotros.

—¡A usted le digo!

—¿A mí, señor?

—Sí, a usted.

—Güeno —replicó mi padrino, sin apurarse—; espéreme un momento que cuantito el patrón me despache vi a atenderlo...

—¡Si no viene por las güenas, lo vi'a sacar por la juerza!

—¿Por la juerza?... Güeno, vaya buscando los compañeros...".

Por fin llegaron a la delegación y en un gran salón desamueblado, frente a un enorme mapa de la provincia, estaba sentado el comisario, panzón y bigotudo.

—Aquí están señor —dijo el cabo, recobrando coraje.

—Aquí estamos, señor —repitió don Segundo—, porque el cabo nos ha traído.

—¿Ustedes son forasteros, no? —inquirió el mandón.

—Sí, señor.

—¿Y en su pueblo se pasa galopando por delante de la comisaría?

—No, señor...; pero como no vide bandera ni escudo...

—¿Ande está la bandera? —preguntó el comisario al cabo.

—La bandera, señor, se la hemoh'emprestao a la Intendencia pa la fiesta'el sábado.

El comisario se volvió hacia nosotros:

—¿Qué oficio tienen ustedes?

—Reseros.

—¿De qué partido son?

Como si no entendiera el carácter político de la pregunta, mi padrino contestó sin pestañear:

—Yo soy de Cristiano Muerto...; mi compañerito de Callejones.

—¿Y las libretas?

Lo mismo que había hecho un chiste con nuestra procedencia, don Segundo inventó un personaje:

—Las tiene allá don Isidro Melo.

—Muy bien. Pa otra vez ya saben ande queda la comisaría, y si se olvidan yo les vi'a ayudar la memoria.

—¡No hay cuidao!

Afuera, cuando estuvimos solos, don Segundo rió de buena gana:

—Güen cabo... pero no pa rebenque".

Como se ha visto, en la era de Facundo el comandante de cam-

paña, que en *Don Segundo Sombra* es ya el jefe político, arrestaba, multaba, encarcelaba, y muchas veces ejecutaba sin consultar la ley. En el aislamiento de la vasta y esparcidamente poblada pampa, antes de los ferrocarriles, esto parecía necesario. Todavía durante la vida de don Segundo se ve que la justicia está administrada con los mismos defectos heredados del viejo sistema español. Pero, afortunadamente, la influencia de la inmigración europea empieza a influir de manera determinada en el modo de pensar del pueblo en general. Causaba resentimiento entre los obreros europeos ver a un policía arrestar a dos hombres por haberse golpeado en un café y multarlos o encarcelarlos en defecto de multa, sin acudir a ningún juez o sin acusación por ninguno de los dos detenidos o presos.³⁰ Sin embargo, el gaucho pacífico y jovial en *Don Segundo Sombra*, manteniendo el mismo escepticismo que el gaucho turbulento y revolucionario de Facundo, veía despectivamente la función de los tribunales y el sistema jurídico en general. Guardaba el respeto tradicional cuando se encontraba en presencia de los magistrados, pero se burlaba y desconfiaba de ellos en sus pensamientos, sus canciones y con sus compañeros, ante la futilidad de rebelarse contra un régimen ciegamente aceptado.

Los gauchos de las dos épocas nunca tenían el imperio sobre sí mismos, sino siempre estaban sometidos a una autoridad central con su patrón como el protector de los derechos civiles.

LA RELIGION

Bajo la barbarie de Facundo Quiroga y Juan Manuel Rosas la religión sufrió las debidas consecuencias. Viendo el estado de La Rioja cerca de San Juan, pueblo natal de Sarmiento, el doctor don Manuel Ignacio Castro Barros, canónigo de la catedral de Córdoba, informó que en la ciudad sólo dos jóvenes se habían ordenado y en la provincia, cuatro más. Además, solamente hubo un templo que servía de algo y los otros cinco arruinados. En el convento se en-

contraba un solo religioso franciscano que enseñaba a algunos niños.³⁹

Sarmiento, al igual que el ilustre Juan Bautista Alberdi,⁴⁰ creía que “la cuestión de libertad de cultos es en América una cuestión de política y de economía. Quien dice libertad de cultos, dice inmigración europea y población”.⁴¹ Al expresarse así don Domingo estaba pensando en los buenos resultados que se habían efectuado en los Estados Unidos por haber observado la dicha libertad de cultos. Pero luego da a entender el gran argentino que en las provincias este concepto de la religión no fué recibido sino como una cuestión de “salvación y condenación eterna. . . En Córdoba se levantó una Inquisición. San Juan experimentó una sublevación *católica*, porque así se llama el partido para distinguirse de los *libertinos*, sus enemigos”.⁴²

Lo irónico fué cuando Facundo llegó a las puertas de San Juan con una bandera negra “dividida por una cruz sanguinolenta, rodeada de este lema: ¡Religión o muerte!”.⁴³ Porque se sabía que Facundo “nunca se confesaba ni oía misa, ni rezaba, y que él mismo decía que no creía nada”.⁴⁴ Luego un célebre predicador le llamó el *Enviado de Dios* a Facundo induciendo al pueblo a seguir sus banderas, pero pronto se dió cuenta de su error y después de que se hubo huído, Facundo, hablando del sacerdote, nada más dijo que era una lástima el no tenerlo para darle “seiscientos azotes”. Al entrar triunfalmente en San Juan todos los sacerdotes salieron a recibir a Quiroga quien los desdeñó sin ni siquiera mirarlos, sentándose a platicar con una criada negra. Parece que esa bandera negra significaba poco, pero era para justificar el lema con el cual Facundo tuvo que hacer algo en favor de la religión, y así fué:

“Sabido que el cura de la Concepción era *libertino*, mandó traerlo con sus soldades, vejarlo en el tránsito, ponerle una barra de grillos, mandándole prepararse para morir. Porque. . . en San Juan (había) sacerdotes *libertinos*, curas, clérigos, frailes, que pertenecían al partido de la Presidencia. . . que más trabajaron en la reforma eclesiástica”.⁴⁵

Sarmiento comenta que negaría que hubo cuestión religiosa en la Argentina si no supiese que cuando un pueblo es muy bárbaro es entonces más religioso, pero en una forma que tiende a la preocupación y al fanatismo. Facundo y los otros caudillos solamente adoptaron el lema religioso para mover a las masas y ellos mismos quedaron bien indiferentes. Los fanáticos de las guerras religiosas de Europa, eran a lo menos sinceros y no tenían ambiciones políticas. Los puritanos hasta leían la biblia antes de salir a la batalla y se preparaban con ayunos y penitencias. Quiere saber el autor: “Después de haber triunfado en la República Argentina el partido que se apellida católico, ¿qué ha hecho por la religión o los intereses del sacerdocio?”⁴⁶ El mismo lo contesta y relata que lo único que han hecho es haber expulsado a los jesuitas y degollado cuatro sacerdotes, y “poner al lado del Santísimo Sacramento el retrato de Rosas y sacarlo en procesión bajo el palio. ¿Cometió jamás profanaciones tan horribles el partido *libertino*? El partido ultracatólico, ¿ha desechado jamás la cooperación del jesuitismo?”⁴⁷

Sabemos por *Facundo* que la religión de la campaña era una religión natural, que el cristianismo existía allá, como la lengua española, en un estado de corrupción, “encarnado en supersticiones groseras, sin instrucción, sin culto y sin convicciones”.⁴⁸ El gaucho no fué bautizado muchas veces hasta que fuese un joven a caballo.

En *Don Segundo Sombra* después de haber sido llevado al pueblo el joven protagonista informa que: “Ya mis tías no hacían caso de mí sino para llevarme a misa los domingos y hacerme rezar de noche el rosario”.⁴⁹

Cuando don Segundo cuenta una historieta fantástica, con bastante brujería, se oye: “¡Cruz diablo! —dijo un viejito que estaba acurrucado contra las brasas, santiguándose con brazos tiesos de mamboretá”.⁵⁰ En el cuento don Segundo se refiere al diablo como *Añang* y relata como una vieja receta combatirlo: “Y ya me queda poco por decirte. En esa isla tenés que matar un caburé, que pa eso te he dao el arco y las flechas. Y al caburé le sacah’ el corazón y lo echah’adentro del frasco de agua, que es bendita, y iam-

bién la errancah'al bicho tres plumas de la cola pa hacer un manajo que te colgah' en el pescuezo".⁵¹ Más tarde entra más superstición en el cuento y vemos: "Dolores, que muy pronto reconoció a su morochita del Paraná, se arrancó el manajo de plumas que traiba colgao al pescuezo, las roció de agua bendita y le dibujó a su prenda una cruz en la frente".⁵² Al final la buena religión triunfa sobre el diablo: "Y al enano, hijo del Diablo, lo tiene encadenao al frasco del encanto y nunca este bicho malhechor podrá escapar de ese palenque, porque el corazón del caburé⁵³ tiene el peso de todas las maldades del mundo".⁵⁴

Un amigo de Segundo Sombra, don Sixto, "hablaba de su vida. El pasaba temporadas en el rancho solitario. La familia estaba allá, en un puesto cerca de la casa. Tenía un hijito embrujado que le querían llevar los diablos".⁵⁵

Luego el joven narrador se cae de un caballo y le mandan una vieja "curandera del pago" que le pone la mano sobre la cabeza, diciéndole: 'Que Dios te bendiga, hijo. Dentro de tres días, con licencia e la Virgen, vendré a verte. Te podeh' enderezar si así es tu gusto, porque estás vendao por alguien que sabe y no tenés peligro ninguno' ".⁵⁶

Siguiendo con esta exposición de la mente religiosa del gaucho, podemos citar la creencia de don Segundo en "Nuestro Señor Jesucristo y sus Apóstoles": "Nuestro Señor, que asigún dicen jué el creador de la bondá, sabía andar de pueblo en pueblo y de rancho en rancho, por Tierra Santa, enseñando el Evangelio y curando con palabras. En estos viajes, lo llevaba de asistente a San Pedro, al que lo quería muy mucho, por creyente y servicial".⁵⁷ Y según la costumbre gaucha don Segundo añade que de antes de llegar a una casa donde querían entrar los santos señores también gritaban "¡Ave María!". Además, menciona las "luces malas"⁵⁸ y "el Purgatorio", donde "sólo podían entrar las almas destinadas al cielo".⁵⁹ Todo esto confirma que el gaucho en los dos libros guardaba las mismas nociones que primero enumeró Sarmiento.

Rúmbold escribiendo en 1887 mantenía que era difícil decir

quien pudiera salvar a estos apasionados e incultos hombres, quienes, a pesar de todos sus vicios, se atrayeron compasión por su porte intrépido y cierta dignidad y cortesía nativas: "El sacerdote nunca ha influido sobre su casa oscura y gentilica, pues el gaucho puro nunca ha tenido sino el más indistinto tinte de cristianidad, su religión consiste en supersticiones pueriles y degradantes, derivadas principalmente de fuentes indias. . . todavía le falta ser redimido si se piensa incorporarlo como un elemento útil de la nueva fábrica de civilización que se crece alrededor de él. El Gobierno Nacional tiene un trabajo arduo delante de él en esta dirección".⁶⁰

Parece que Rúbald estaba un poco equivocado al decir que la religión gaucha era derivada principalmente de fuentes indias. Segundo Sombra demostraba bastante conocimiento de la religión cristiana cuando mencionaba "Nuestro Señor y sus apóstoles", "El Evangelio", "El Purgatorio", etc. La superstición no la podemos negar y existe en las clases bajas o poco educadas en todos los países hispanoamericanos hasta en la España de nuestros tiempos. La influencia india se manifiesta principalmente en el referir al diablo en la voz guaraní como "Añang" y "Mandinga" y en arancar "tres plumas de la cola" del caburé, mas, luego, muy cristianamente, el joven "le dibujó a su prenda una cruz en la frente", y aquí se observa nuevamente el primitivo cristianismo.

Otro ejemplo cómico de la edad de don Segundo es el cuento de un rico, pero ignorante hacendado quien tomaba su rosario en una mano y al tocar las cuentas con la otra mano decía a las chiquitas: "Pasá vos", y a las grandes: "Pase Vuestra Merced".⁶¹

La declaración constitucional (1853), bajo la cual vivía don Segundo, que mantenía que el gobierno federal sostenía La Iglesia Católica, Apostólica y Romana ⁶² requiere cierta aclaración. ¿Significa esto que el catolicismo romano es la religión oficial del Estado? Las autoridades argentinas niegan tal interpretación; dicen que la fe católico-romana goza de un estado de preferencia sólo porque lo ha heredado del período colonial y porque suele ser la fe aceptada por la mayoría de los habitantes de la nación.⁶³ Es cierto

que el presidente y el vice-presidente de la nación tienen que ser católicos romanos,⁶⁴ mas este requisito se hace necesario por el hecho de que el presidente tiene que nombrar a los altos dignatarios y funcionarios de la iglesia, y aprobar o rechazar los edictos del Papa. Uno que no fuera creyente ni siquiera sería capaz de ejercer estas funciones importantes.

El presidente puede expulsar al representante oficial del Papa, lo mismo que puede despedir al representante de cualquier poder foráneo. En 1884 el Presidente Roca, en realidad, estimó necesario romper las relaciones con el Vaticano.⁶⁵ La enseñanza religiosa en las escuelas laicas había sido suprimida y las organizaciones católicas del país habían empezado una campaña vigorosa para restablecerla. Cuando el vicario de Córdoba despachó una carta sobre el asunto, empleando lenguaje que parecía dudar de la buena fe de las autoridades nacionales, el presidente le envió una nota de protesta. Por consiguiente el vicario reiteró su opinión aun más determinadamente. En esto fué apoyado por el nuncio papal, quien fué a Córdoba para encabezar la campaña y hasta se dirigió a la asamblea provincial. El resultado fué que al nuncio se le entregaron sus credenciales, y le informaron que tenía que abandonar el país dentro de 24 horas. Las relaciones diplomáticas con el Vaticano no se renovaron sino hasta 1900, cuando Roca era nuevamente presidente.

Así es como la historia ha demostrado que la situación religiosa en las dos épocas no tuvo cambios notables ni en sus relaciones con el gobierno nacional ni entre los gauchos de una pampa poco domable.

EL GOBIERNO

Como ya se ha explicado el conflicto de Facundo se desprende de la contienda entre los Unitarios y los Federalistas. Los unitarios esperaban un gobierno sólidamente centralizado y encabezado por Buenos Aires. Facundo, Rosas, y los otros caudillos representaron la teoría federalista que otorgaba autonomía virtual a las provincias, cada una dominada por un gobernador.

“La revolución de 1810 llevó a todas partes el movimiento y el rumor de las armas. La vida pública, que hasta entonces había faltado a esta asociación árabe-romana, entró en todas las ventas, y el movimiento revolucionario trajo al fin la asociación bélica en la montonera provincial, hija legítima de la venta y de la estancia, enemiga de la ciudad y del ejército patriota revolucionario. Desenvolviéndose los acontecimientos, veremos las montoneras provinciales con sus caudillos a la cabeza; en Facundo Quiroga, últimamente triunfante en todas partes, la campaña sobre las ciudades, y dominadas éstas en su espíritu, gobierno y civilización, formarse al fin el Gobierno central, unitario, despótico del estanciero don Juan Manuel de Rosas, que clava en la culta Buenos Aires el cuchillo del gaucho y destruye la obra de los siglos, la civilización, las leyes y la libertad”.⁶⁶

Explica luego Sarmiento su concepto del gobierno federalista y en especial el de Facundo que no deja la menor duda de la presencia de la barbarie gauchesca: “Las conquistas de Quiroga habían terminado por destruir todo sentimiento de independencia en las provincias, toda regularidad en la administración. El nombre de Facundo llenaba el vacío de las leyes; la libertad y el espíritu de ciudad habían dejado de existir, y los caudillos de provincia reasumidos en uno general para una porción de la República. . . Lo diré todo de una vez: el federalismo había desaparecido con los unitarios, y la fusión unitaria más completa acababa de obrarse en el interior de la República en la persona del vencedor”.⁶⁷

En realidad muchos federalistas nunca esperaban lo que al fin les sucedió. Sólo querían deshacerse del dominio de Buenos Aires y de los porteños. En 1826 estos sentimientos se expresaron inequívocadamente en un discurso de Lucio Mansilla, diputado de Entre Ríos, defendiendo un proyecto de ley para la nacionalización de Buenos Aires. Mansilla, más tarde uno de los partidarios más devotos de Rosas, dijo en efecto: "La provincia de Buenos Aires, en los cinco años en que los pueblos han estado divididos perteneciéndose a sí mismos, ha disfrutado de un derecho exclusivo sobre todos ellos, que es preciso que hoy se le quite para dividirlo entre todos los pueblos. La provincia del Entre Ríos ha tenido y tiene que pagar respecto de la provincia de Buenos Aires todos sus efectos de alimento. ¿Y por qué? ¿Será justo que Buenos Aires sostenga exclusivamente unos derechos que en realidad pertenecen a todos los pueblos? Esto no es justo. . .".⁶⁸

En substancia la asamblea porteña sencillamente se resignó a lo inevitable. Administró el golpe de gracia a un sistema que, trasladado de tierra extraña, nunca hubiese podido florecer en el clima violento del Río de la Plata.⁶⁹ Exclama Sarmiento: "¿Qué es lo que quiere este hombre? ¿Gobernar? Una comisión de la Sala va a ofrecerle el gobierno; le dice que sólo él puede poner término a aquella angustia, a aquella agonía de dos años (de guerra civil ⁷⁰). Pero Rosas no quiere gobernar y nuevas comisiones, nuevos ruegos. Al fin halla medio de conciliarlo todo. Les hará el favor de gobernar si los tres años que abraza el período legal se prolonga a cinco y se le entrega la *suma* del poder público, palabra nueva cuyo alcance sólo él comprende".⁷¹

La demanda de Rosas por los poderes dictatoriales fué reconocidamente en contra de la tradición de una Argentina independiente, pero se guió con los métodos de aquellos tiempos, con la diferencia de que mientras en otros países la dictadura se escondió bajo la apariencia de una democracia parlamentaria, en este caso fué clara y explícitamente basada en, y sancionada por un acto del parlamento.

En la mayor parte los resultados fueron desastrosos para el país, y Sarmiento, en Chile, sólo pudo conmovirse y gritar: “Pédidle al espíritu de Facundo y de Rosas una sola gota de interés por el bien público, de dedicación a algún objeto de utilidad, torcedlo y exprimidlo, y sólo destilará *sangre y crímenes*”.⁷² “Cuanta menos instrucción tiene un hombre, ¿tanta más capacidad es la suya para juzgar de las arduas cuestiones de la alta política? Pensadores. . . como Facundo, ¿eran los que con sus estudios históricos, sociales, geográficos, filosóficos, legales, iban a resolver el problema de la conveniente organización de un Estado? ¡Eh! . . .”.⁷³

Rosas dió a entender en la prensa europea que él era el único capaz de gobernar en los pueblos semibárbaros de la América.⁷⁴ Según Sarmiento el gobierno de Rosas resultó más unitario que el anterior de los unitarios, porque todo fué sometido “al arbitrio de Rosas; la antigua cuestión de los partidos de ciudad desnaturalizada; cambiado el sentido de las palabras, e introducido el régimen de la estancia de ganados en la administración de la República más guerrera, más entusiasta por la libertad y que más sacrificios hizo para conseguirla”.⁷⁵

Como ejemplo de la más completa dictadura cita Sarmiento: “Los serenos cantan a cada cuarto de hora: *¡Viva el ilustre Restaurador! ¡Viva doña Encarnación Ezcurra!* (la esposa de Rosas) *¡Mueren los impíos unitarios!* El sargento primero, al pasar lista a su compañía, repite las mismas palabras; el niño al levantarse de la cama saluda al día con la frase sacramental”.⁷⁶

Facundo y los otros caudillos del interior gobernaban autocráticamente en la provincia y Rosas como “archidictador”, desde Buenos Aires. Despreciaron la inmigración y la libre navegación de los ríos,⁷⁷ las dos cosas que tanto le importaban a don Domingo para el buen desarrollo de la nación.

Pero al gaucho de las dos eras ¿le afectó mucho los cambios en el gobierno? Si no estaba peleando bajo la bandera de algún partido vivía en las mismas circunstancias de siempre. En *Don Segundo Sombra* sólo se observa la vida de los gauchos pacíficos y

políticamente tranquilos. Solamente una vez en el libro ⁷⁸ interviene don Segundo en la política y eso tratando de evitarlo tanto como es posible. Mas esto no significa que no había crítica ni turbulencias en los años en que don Segundo vagaba en la pampa. Juan Martínez criticó este gobierno nacional diciendo: “En esta dizque federación el gobierno nacional participa en todos los actos —aún los más triviales— de las provincias presumiblemente autónomas. Cuando le falta una base legal para intervenir, interviene a pesar de eso, empleando una tutela que nosotros parecemos considerar indispensable. En la política, la hacienda, la educación común, la banca, y otros campos, las provincias continúan revolviendo como satélites oscuros, casi eclipsadas por la autoridad del gobierno federal”.⁷⁹

La votación no fué limitada por medios legales, como requisitos de propiedad y bienes, sino fué limitada por la fuerza desnuda. La oposición nunca llegó a las urnas electorales porque la policía o el ejército le impidió el paso. Lo que el fraude no efectuó, sí, fué efectuado por la intervención en las provincias.⁸⁰ El artículo VI de la Constitución, que había sido dirigido a los rebeldes caudillos provincianos, llegaba a ser el arma con que el partido dominante se perpetuaba. El artículo dice que el gobierno federal puede intervenir en las provincias para asegurar o garantizar un sistema republicano. La frase “gobierno republicano” se demostraba elástica, o variable. En efecto, el sistema de gobierno republicano se consideraba expuesto a peligro cuando la oposición ganaba una elección; y un interventor federal se enviaba para exigir nuevas elecciones y asegurar que saliesen según los deseos del presidente. La intervención podría ser votada por el congreso cuando estaba en sesión, o decretada por el presidente durante el receso del congreso.

El sabio Alvarez lo explicaba así: “Y luego, la banda política ha hecho del sentimiento patriótico, arma de defensa y de combate. La Patria es el gobierno, como el Papa es Dios; y descubrir los misterios del arte de gobernar, es sacrilegio, como el del lego que

bebe en el cáliz de la misa. La frase 'herir el crédito del país' es casi como 'ser traidor a la patria'. Exactamente lo mismo, que el negar que la Eucaristía equivale en el código de la Inquisición a negar la divinidad. . . ; el sud-americano tiene que estar repitiendo porque así lo mandan, que es libre, que es rico, que es grande, que tiene el mejor gobierno, que ha tenido los héroes más notables, y que dentro de poco tiempo su patria será la más poderosa del mundo".⁸¹

Así es que podemos decir que el gaucho de los dos libros vivía bajo un sistema de gobierno que tenía muchas faltas y que merecía indudable censura. El país sufría de la dictadura y del caudillaje en una intensidad variable durante los años aquí estudiados, dictadura y caudillaje que son esa enfermedad y ese sistema de favoritismo y de opresión que han heredado de España todos los países de Latinoamérica, y que hoy día aflige hasta la misma Madre Patria.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

1. Sarmiento, Domingo F., *Facundo*. Colección Austral, Espasa-Calpe. Buenos Aires-México, 1951, pág. 21.
2. idem.
3. idem, págs. 54-55.
4. idem, pág. 55.
5. idem, págs. 57-58.
6. idem, pág. 57.
7. Sarmiento, Domingo F. *Grandes Escritores Argentinos*; "Política de Rosas", Cap. "La educación pública bajo la federación". Buenos Aires, 1938, págs. 119-120.

8. Arciniegas, Germán. *The Green Continent - A Comprehensive View of Latin America by its Leading Writers*. Editado por Alfred A. Knopi. Sección: *Sarmiento The Educator*, por Leopoldo Lugones. Nueva York, 1944. pág. 339.
9. Palcos, Alberto. *Sarmiento - La Vida, La Obra, Las Ideas, El Genio*: El Ateneo, Buenos Aires, 1929, pág. 62.
10. Arciniegas, G., ob. cit., pág. 341.
11. Grummon, Stuart Edgar. *A Sarmiento Anthology*; translated from the Spanish. Edited with introduction and notes by Allison Williams Bunkley; Princeton, New Jersey; Princeton Uni. Press, 1948. pág. 38.
12. Coester, Alfred. *The Literary History of Spanish America*. The MacMillan Co., Nueva York, 1916, pág. 128.
13. Arciniegas, G., ob. cit., pág. 341.
14. idem, pág. 344.
15. Stewart, Watt. & Peterson, Harold F., *Builders of Latin America*, Harper & Bros., Nueva York, Londres, 1942, pág. 240.
16. Giménez Pastor, Arturo. *Historia de la Literatura Argentina*. Editorial Labor. S. A., Buenos Aires, Montevideo, Tomo I, pág. 240.
17. Jefferson, M. S. W. *The Argentine Pampa*. American Geographical Society, Broadway at 156th. St. Nueva York: Commonwealth Press, Worcester, Mass. 1926, pág. 151.
18. Monterde, Francisco. *Antología de Poetas y Prosistas Modernos*. Publicaciones de la Universidad Nacional. México. 1931, págs. 86-87.
19. Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Editorial Diana, S. A., Tlaquehemecatl N° 73, México, D. F., págs. 92-93.
20. idem, pág. 276.
21. idem, pág. 283-4.
22. idem, pág. 284.
23. Sarmiento, D. F., *Facundo*, pág. 43.
24. Jefferson, M. S. W., ob. cit., pág. 30.
25. Sarmiento, D. F., *Facundo*, pág. 43.

26. idem, págs. 43-44.
27. idem, pág. 44.
28. idem, pág. 54.
29. Pereyra, Carlos. *El Pensamiento Político de Alberdi*. Madrid, 1921, pág. 168.
30. Sarmiento, D. F., *Facundo*, pág. 107.
31. idem, pág. 148.
32. idem, pág. 169.
33. idem, pág. 173.
34. idem, pág. 205.
35. idem, pág. 235.
36. Rúbmbold, Sir Hórace. *The Great Silver River*. Bart. KCMG. Londres 1887, pág. 208.
37. Güiraldes, R., ob. cit., págs. 134 y 136.
38. Jefferson, M., ob. cit., pág. 30.
39. Sarmiento, D. F., *Facundo*, pág. 53.
40. Alberdi, Juan Bautista. *Antología del Pensamiento Americano*. Im prenta Universitaria, México, 1946, págs. 56-57.
41. Sarmiento, D. F., *Facundo*, pág. 109.
42. idem, pág. 110.
43. idem.
44. idem.
45. idem, págs. 110-111.
46. idem, pág. 111.
47. idem, pág. 112.
48. idem, pág. 22.
49. Güiraldes, R., ob. cit., pág. 13.

50. idem, pág. 114.
51. idem, pág. 117.
52. idem, pág. 121.
53. (Stringiforme, especie *Glaucidium nanum*) "Ave de unos veinte centímetros de altura. La creencia popular atribuye suerte en el amor al poseedor de su plumaje": Becco, Horacio Jorge. *Don Segundo Sombra y Su Vocabulario* del "Boletín de la Academia Argentina de Letras", Tomo XIX, Imprenta y Casa Editora "Coni". Buenos Aires. 1950. pág. 14.
54. Güiraldes, R., ob. cit., pág. 122.
55. idem, pág. 144.
56. idem, pág. 186.
57. idem, págs. 220-221.
58. idem, pág. 229.
59. idem, pág. 231.
60. Rumbold, H., ob. cit., pág. 92.
61. Jefferson, M., ob. cit., pág. 101.
62. Artículo N° 2, Constitución de la República Argentina.
63. González-Calderón. *Derecho Constitucional Argentino*. Vol. II, Tercera Edición, 3 volúmenes. Buenos Aires, 1931, pág. 6.
64. Artículo N° 76, Constitución de la República Argentina.
65. Macdonald, Austin Faulks. *Government of the Argentine*. Thomas Y. Crowell Co., Nueva York, 1942, pág. 199.
66. Sarmiento, D. F., *Facundo*, pág. 45.
67. idem, pág. 169.
68. Veá *Asambleas*, II, 732-734. (Sesión de Febrero 23, 1826).
69. Burgin, Miron. *The Economic Aspects of Argentine Federalism* (1820-1852) Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1946, pág. 159.

70. Saldías, Adolfo. *Rosas y Su Epoca*, 2nda. edición, Vol. II, Buenos Aires, 1892, pág. 77.
71. Sarmiento, D. F., *Facundo*, pág. 180.
72. idem, pág. 146.
73. idem, pág. 109.
74. idem, pág. 225.
75. idem, pág. 206.
76. idem, pág. 196.
77. idem, pág. 166.
78. Veá la ficha N° 37.
79. Martínez, Juan. *Sistema Político Argentino*. Buenos Aires, 1892, pág. 84.
80. Rennie, Ysabel F. *The Argentine Republic*. The MacMillan Company. Nueva York, 1945, pág. 197.
81. Alvarez, S., *Cuestiones Sociológicas*. Buenos Aires, 1916, pág. 157.

V

El Gaucho en *Facundo* y en *Don Segundo Sombra*

SUS ORIGENES Y MODO DE SER

En la primera parte de este estudio vimos la formación general de la población en los llanos argentinos. Estos llanos tan maravillosos que incitaron al industrial jabonero Hipólito Vieytes a decir: “Las inagotables minas del Cerro de Potosí, los riquísimos criaderos de aquellas masas enormes de plata maciza que ha dado Guntajaya; ni los poderosísimos planes de oro del río Tipnaní, serán nunca comparables con el inagotable tesoro que pueden producir nuestros dilatados campos”.¹ Y en éstos vivía el gaucho y desde el comienzo se le despojó mediante las leyes. ¿De dónde venía este hombre que vivía del ganado salvaje, disputándosele al indio araucano, el indio más temible de América? El surge de la población general que hemos notado ya, y es mestizo de india y español, muchas veces sólo español —andaluz en el litoral, adaptado al nuevo medio. Es “el hombre del espacio abierto, que nace y muere respirando la pampa, señor de la extensión despoblada, en quien han fundido sus sangres el indio del desierto y el aventurero español”.² La población mestiza de las pampas se multiplicó más tarde de varias maneras:³ muchos mestizos y criollos intencionadamente fueron a vivir entre la población llanera: “Los mestizos, menos aptos para el trabajo de las ciudades donde el negro los reemplazaba en el servicio doméstico que era casi la única forma de la actividad plebeya, al no existir industria, trasladábanse, naturalmente, a la frontera que así vino a constituir su terreno natural; y de tal modo

empezó a formarse la subraza de transición tipificada por el gaucho".⁴ No hay mucha información sobre el desarrollo del gaucho como hombre netamente pampero. Su existencia se manifiesta en la historia hacia 1775, mas el período en que el vaquero español se transforma en gaucho mestizo, queda vago. La falta del conocimiento histórico ha sido suplida por los estudios de los filólogos quienes han complicado el problema con una cantidad de explicaciones y etimologías de la palabra *gaucho*.⁵ Más bien conocida es la explicación de la palabra araucana *guacho*, que hoy significa "sin madre", "hijo natural", y "huérfano".

Para enriquecer el estudio no debemos dejar de mencionar a la gaucha, la mujer de las pampas. Entre las casas feas de los campesinos de muchos países, ninguna quizá era más melancólica ni más repugnante que la del gaucho —si se podía llamar casa, porque en la mayoría de los casos tuvo como base una unión ilícita con una pobre criatura exenta de todo encanto o gracia femenina, e impregnada de ignorancia y desaliño completos.⁶ La gaucha típica, en realidad, tenía poco de su sexo además de su ropa desarreglada y su lengua viperina; y no tenía ningunas cualidades redimibles con excepción de sus poderes de resistencia que la habilitaban a su debido tiempo para competir con los hombres en el trabajo más duro, como la trasquila o el rodeo de ganado —en la silla de montar estaba, por supuesto, como "en casa", desde su infancia— y cierta fidelidad ruda que la hacía pegarse a la pareja casual con quien, después de muchas experiencias previas, al fin se casó permanentemente. De cosas más profundas que éstas no tenía ni el entendimiento ni el instinto, y no fué tan extraño, por lo tanto, que su compañero se alejase de su triste compañía por puro aburrimiento para buscar solaz afuera en la bebida y en el libertinaje.

Sarmiento reconoce la suerte de la gaucha, pero añade que el hombre no quiso trabajar.⁷ En cambio la gaucha de la época de *Don Segundo Sombra* era más graciosa y tratable: "Su sonrisa se hizo más deliciosa. Su pequeño busto se irguió con orgullo y provocación. . . Y la dejé que se fuera, muy digna, murmurando fra-

ses que consolaban su pudor y su amor propio. . .⁸ Las muchachas, modestamente recogidas en actitud de pudor, eran tentadoras como las frutas maduras que esperan en traje llamativo quien las tome para gozarlas. . . y me pareció que toda su coquetería era para mí solo. . .⁹ Un poco turbada por mis propios piropos y su consentimiento intenté apartarla, invitándola a tomar un refresco en la carpa. Cuando, con una hábil y costosa maniobra, pude llevarla hasta quedar escondido de la gente por la lona del improvisado boliche (bar), le tomé la mano pretendiendo sin más aviso darle un beso. Luchamos un momento y me sentí rudamente apartado ante su mirada de enojo. . .¹⁰ En seguida se puso a andar de un lado para otro, risueña, acomodándolo al compañero golpeado, para que pudieran llevarlo. Por mi parte no la perdía de vista ni un momento. ¡Qué chinita más linda y armadita! Era de un altor regular, tenía una cara desfachatada y alegre como un canto de jilguero y cada movimiento del cuerpo me insultaba como un relámpago los ojos. Adivinando mi intención, me miró de soslayo y se rió. . .”¹¹

En cuanto a los “pibes” (niños) gauchos hay que explicar que a las “pibas” les tocó la misma suerte de su madre, desgraciadamente. Los varoncitos se ejercitaban y se educaban para la destreza de masculinidad, boleando y lanzando, haciendo víctimas constantes a las gallinas, los cabritos, y los becerros en una caza infatigable.¹² Tan pronto como montasen a caballo, que fué tan pronto como pudieran caminar hasta el caballo, se hicieron mandaderos; o más bien un mandado les servía como un pretexto para montar. El gaucho, niño y hombre a la par, se levantaba en la mañana y se montaba a caballo tan inevitablemente como el hombre de la ciudad se lava la cara y anuda su corbata. Entonces pensaba a dónde irse. Crecer, cabalgar mejor, montar y desmontar de un caballo corriendo éste, echar su animal por tierra, domar un potro salvaje, atreverse a galopar sobre el terreno más áspero, eran un deleite y el conocimiento de sus poderes. No era un manadero que cuidaba el ganado, no era un criador que mejoraba la casta, ni un dueño prudente que contaba sus hatos y los mantenía, sino un cazador de

caballos y vacas, que vivía de la abundancia que la naturaleza casi le metía en las manos. Los animales se cuidaban solos. Su ocupación era la caza; su presa, el ganado semi-salvaje. Reaccionaba completamente a su medio ambiente.

Don Domingo razonaba: "La pampa moldea al gaucho, el gaucho traspasa al caudillo, el caudillo somete al país, de esta serie de enunciados, en perfecto sorites, la conclusión será: luego, la pampa tiene sometido al país".¹³

UNOS CAMBIOS EN EL GAUCHO DE 1810 A 1850 Y DE 1890 A 1920

Hasta este punto en nuestro estudio se han revelado muchos de los leves cambios en la vida del gaucho de las dos épocas. Sólo nos falta mencionar el vestido y la diversión.

¿Cómo se vestía este hombre semi-salvaje? Horrible según Sarmiento porque desdeñaba la ropa de gente civilizada, de la ciudad. Sus ropas características eran "un largo *poncho* que le servía de capa, de manta y hasta de escudo en un duelo: debajo usaba ropa interior ricamente bordada, y encima de ella, un *chiripá*, pieza de género oblonga, asegurada en la cintura con una faja; se cubría la cabeza con un sombrero y calzaba altas botas de cuero de potro con espuelas. Y el gaucho era un personaje tan romántico como pintoresco: celoso de su reputación de valiente, sólo luchaba con su *facón*, una hoja de doble filo, especie de cruce de espada y puñal. Llevaba el facón en un cinto de cuero adornado con monedas de plata, y era su única arma, aparte de sus indispensables arreos. El gaucho, por supuesto, no cabalgaba nunca sin su lazo o sus *boleadoras*, primitiva arma de caza, consistente en tres piedras redondas o tres bolas de metal cubiertas con cuero crudo y unidas a correas de cuero, para ser arrojados a las patas del animal que huía de la carrera".¹⁴

El gaucho en *Don Segundo Sombra* no se vestía ya uniforme-

mente como sus antepasados. Nos relata Thomas Murray que “se vestía muy pintoresca y sencillamente. Las brillantes botas de campaña, los pantalones anchos y sueltos, la chaqueta corta, el pañuelo de seda muy bien anudado y el sombrero ‘chambergó’, con su reposo característico, los hacían aparecer para mí como vestidos idealmente para el trabajo que tenían que hacer, y en el clima al que pertenecían”.¹⁵ El joven protagonista de *Don Segundo Sombra* comenta de la ropa: “El sol pronto creó un baho de evaporación sobre nuestras ropas. Me saqué el poncho, abrí mi blusa y mi camiseta, me echó en la nuca el chambergó”.¹⁶ Pero don Segundo siguió empleando el tradicional chiripá.¹⁷

Tocante a la diversión, Sarmiento observó: “Las atenciones que el ganado exige se reducen a correrías y partidas de placer. La hierra, que es como la vendimia de los agricultores, es una fiesta cuya llegada se recibe con transportes de júbilo; allí es el punto de reunión de todos los hombres de veinte leguas a la redonda; allí la ostentación de la increíble destreza en el lazo”.¹⁸ En la carrera de sortijas el jinete a todo galope tenía que pasar la punta de una lanza o un palo largo por una anilla de hierro colgada de una cuerda. Otra era el épico juego llamado el *pato*:

“Para el juego del ‘pato’ se dividían los gauchos en dos bandos numerosísimos. Alineábanse estos bandos frente a frente como para entrar en colectivo torneo o campal batalla. Un anciano lanzaba, tan alto como podía, una pelota de cuero con dos asas o manijas; dentro se encerraba un ave muerta; quien la atrapase en el aire debía sostenerla con el brazo levantado, por una de las manijas, presentando la otra a los contrincantes, que se disputaban la pelota a pechazos de los caballos, no siempre dóciles. El vencedor, al quedar definitivamente dueño del trofeo, lo llevaba a un rancho. . . Preparada el ave, la presentaba a la dama de sus pensamientos”.¹⁹

En *Don Segundo Sombra* “los más viejos protestaban diciendo que ya no había corridas de sortija, ni carreras, ni ‘entretención’ alguna”.²⁰ En cambio estos gauchos “vendrían a las casas princi-

pales a jugar una partida de bochas en la cancha que había bajo un despejado plantío de moreras".²¹ También acudieron a las riñas de gallo: "Al tranco fuimos para el reñidero, que don Segundo conocía, y metimos los caballos a un corralón (donde) . . .había unas jaulas llenas de cacareos, y el público, que como nosotros llegó temprano, comentaba la sangre y el estado de los animales. . ." ²² Y no faltaba "un viejo (que) llevaba de tiro un tordillo enmantado, ofreciendo números de rifa".²³ Además, existía el deporte que ha construido los grandes hipódromos del mundo: "La carrera es por dos mil pesos. Cuatro cuadras a partir dellas, igualando peso. Si uno de los corredores se desniega a largar después de la quinta partida, han convenido los dueños poner abanderao".²⁴

Los pasatiempos y las diversiones del gaucho en *Don Segundo Sombra* no eran menos numerosos que los del gaucho en *Facundo*. Resultó que ya incluyeron más cosas además de los juegos que implican el caballo.

EL GAUCHO MALO

Primero se debe considerar cómo evolucionó el gaucho malo. Sabemos ya que el gaucho era un soldado ideal. El general español García Camba, que luchó contra Güemes y dejó unas interesantísimas memorias, describe a los gauchos: "Eran hombres extraordinarios a caballo, diestros en todas las armas, individualmente valientes, hábiles para dispersarse y volver de nuevo al ataque con una confianza, soltura y sangre fría que admiraba a los militares europeos: Tanto o más jinetes que los cosacos y los mamelucos..."²⁵

El general Arent, un oficial prusiano, que fué a disciplinar y preparar el ejército argentino en 1910, consideró al gaucho como superior al soldado de cualquier caballería europea por estar tan acostumbrado a la vida de un ejército haciendo campaña y por ser tan experto en los caballos.²⁶ Como soldado, pues, el gaucho fué insuperable.

“El gaucho —gauderío o pastor de las vaquerías virreinales— sería soldado de caballería en las guerras por la independencia, montonero en las guerras civiles, otra vez soldado de los fortines en la lucha contra los indios, y, por último, ‘vago’, ‘ocioso’, ‘bandido’, cuando cambiadas la tercerola y la chuza por la pala y el arado, la burguesía triunfante ya no necesitaba guerreros sino peones”.²⁷

Si el gaucho no tenía propiedades se dedicó a servir a un patrón quien le proporcionaba animales y le daba pasturaje en cambio de servicios razonables. La autoridad del patrón siempre la aceptaba sin excepción, y en cambio al patrón le exigía protección para sí mismo y para su familia en tiempos de enfermedad y otras desgracias. Luego eso llegó a ser casi una cuestión de trabajar o morir, porque promulgaron leyes que especificaban que todo hombre que no tuviese propiedad era considerado sirviente. Y este sirviente tenía que sacar papeles y reconocer a un patrón o hacerse soldado. Si no cumplía era considerado un “vago”.²⁸

El hombre que no quiso aceptar esta posición en la sociedad era el bandido, un *gaucho malo*. En la primera mitad del siglo XIX fácilmente coexistía al lado de la sociedad vagamente desorganizada. Claro que todos los gauchos malos no tenían justificación por sus acciones. Muchos de estos hombres eran penados escapados, criminales huyendo de la justicia, o desertores quienes preferían la proscripción a un alistamiento que incluía las brutalidades de la casa de corrección.

Estos malhechores, o rebeldes en contra del orden social, quienes fueron a la sabana silvestre —donde al principio se refugiaban con las tribus indígenas— eran todos clasificados bajo el nombre genérico de *gaucho malo*.

Sarmiento pinta al gaucho malo así: “Este es un tipo de ciertas localidades. . . un misántropo particular. . . con toda su ciencia del desierto, con toda su aversión a las poblaciones de los blancos, pero sin su moral natural y sin sus conexiones con los salvajes. Lláménle el Gaucho Malo, sin que este epíteto le desfavorezca del todo. La

justicia lo persigue desde muchos años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio y casi con respeto. Es un personaje misterioso: mora en la pampa, son su albergue los cardales, vive de perdices y *mulitas*; si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto y abandona lo demás a las aves montesinas”.²⁹ El gaucho malo se presentaba repentinamente en un lugar de donde acababa de salir la partida de soldados. Conversaba tranquilamente con los gauchos buenos, que actualmente lo admiraban; “se provee de los vicios”, y si veía regresar los soldados, montaba su caballo tranquilamente y ni siquiera volteaba la cabeza al alejarse. Rara vez lo seguían los soldados porque sabían que tenía un caballo tan célebre como su dueño. Y si lo perseguían, él abría cancha entre los soldados con su cuchillo mientras se tendía sobre el lomo del caballo para evitar las balas. Después de haber puesto un espacio suficiente entre él y sus perseguidores, refrenaba su trote y procedía con toda calma. Y así su historia recorría la pampa en las bocas de los payadores, y muchas veces se hizo un héroe del desierto como Martín Fierro.

“Este hombre divorciado de la sociedad, proscrito por las leyes; este salvaje de color blanco, no es en el fondo un ser más depravado que los que habitan las poblaciones. El osado prófugo que acomete una partida entera es inofensivo para con los viajeros. El Gaucho Malo no es un bandido, no es un salteador; el ataque a la vida no entra en su idea, como el robar no entraba en la idea del *Churriador*; roba, es cierto, pero ésta es su profesión, su tráfico, su ciencia. Roba caballos”.³⁰

Pero Sarmiento se equivocó un poco porque parece que no consideraba el hurto de caballos un crimen y era ante todo un delito grave.³¹ Y había hasta algunos que mataban una vaca para comer y luego se llevaban el cuero. Apropiarse un caballo sin el conocimiento del dueño no era crimen, si luego soltaba el animal que regresaba. Matar una vaca para comer por necesidad se aceptaba

como justo, pero el cuero había que entregarlo al dueño. Antes de que los ferrocarriles y los buques de vapor comunicasen la pampa con Europa, los cueros eran la parte más comerciable de los hatos.

Sarmiento cuenta que a veces el gaucho malo se apoderaba de una muchacha y se la llevaba. Luego hasta la introducía a un baile y mezclándose con los invitados la pareja bailaba hasta que el gaucho quisiera irse, para desaparecer sin que nadie se diese cuenta. Otro día éste se presentaba en la casa de la familia de la niña y la dejaba, desdeñando las imprecaciones de los padres que lo seguían, encaminándose “tranquilo a su morada sin límites”.³²

Hay otros cuentos aún más horribles y sanguinarios como el de un gaucho penitenciario que se confesó al capellán: El miserable contó que habiéndose extraviado una noche durante una tempestad violenta, se encontró en un rancho desdichado, donde se decidió pedir posada. La única inquilina era una “china” vieja y solitaria, que caritativamente le dió la bienvenida y empezó a prepararle una comida de sus provisiones cuitadas. Mientras ésta se arrodillaba a las plantas del hombre encendiendo el fogón, la vista de su pobre cuello arrugado estirado enfrente de él, lo tentó tan irresistiblemente que, agarrando el destal que ella usaba para cortar la madera, le cortó a ella la cabeza deliberadamente, y luego, sentándose en el cadáver postrado, seguía preparando la cena que había sido interrumpida. En este momento entró la patrulla que por casualidad pasaba cuando empezó la tempestad y buscaba refugio también. Lo cogieron revolcándose en la sangre de su víctima, mientras la tormenta rabiaba alrededor.³³

¡Facundo! ¿Qué nombre es éste?, que cuando las personas lo pronuncian o lo escuchan de otros labios, miran como si delante de ellas se le hubiese aparecido un fantasma o el mismo demonio que viene y se retira; ¿acaso fué un ser destinado sólo para crear problemas y tener ocupado siempre al pensamiento? Don Domingo desnuda una vida hasta en sus partes más íntimas. Facundo Quiroga es el verdadero malo de los gauchos malos que llega a ser caudillo

y dictador de una región entera. Reune las cualidades de un líder feroz, un asesino descarado, y un buen juez en todo lo concerniente al carácter humano. Para todos era el *Tigre de los Llanos*.

Cuando todavía era niño, hijo de padres humildes que en el pastoreo había adquirido una regular fortuna, Facundo fué mandado a recibir los primeros conocimientos y lo elemental, como es leer y escribir, y aquí desde infante éste es afecto a rastrear lo más mínimo y se le encuentran ya los rasgos de lo que pronto será.³⁴

Siempre fué altivo, hurraño, y le gustaba estar solitario, y sólo se reunía con los demás niños, para encabezar alguna rebelión y para golpear a algún muchacho. El maestro, después de tener varias experiencias, se provee de un látigo nuevo y duro, tan solo para imponer el terror entre los pupilos. Facundo, a pesar de esto, comete una serie de errores y algunos de ellos son intolerables. Viene lo duro, y ofendido y lastimado cuando el profesor menos lo espera, éste le da una bofetada tal, que lo tira de espalda sobre la silla en que se encuentra sentado. Sale en medio del asombro de los demás y se esconde en la viña de la que escapa después de tres días para continuar desafiando a la sociedad entera.³⁵

Sale de La Rioja, su tierra natal, sin siquiera haber adquirido la mayoría de edad. Un juez se le interpone en su camino pidiéndole su paleta de conchavo,³⁶ y como contestación a una pregunta indiscreta, toma por el mango su cuchillo y descarga un golpe del cual hace brotar un manantial que solamente deja de emanar de los hombres, mujeres y ancianos cuando el destino pone fin a su cruel vida.

“Facundo, pues, era de estatura baja y fornido; sus anchas espaldas sostenían sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro y ensortijado. Su cara, poco ovalada, estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondía una barba igualmente espesa, igualmente crespa y negra, que subía hasta los pómulos, bastante pronunciados, para descubrir una voluntad firme y tenaz. . . La estructura de su cabeza revelaba,

sin embargo, bajo esta cubierta selvática, la organización privilegiada de los hombres nacidos para mandar".³⁷

Luego por negarle una suma de dinero su padre, Facundo incendió la casa paternal mientras dormían sus viejos.³⁸ Siendo ya general le dió a una mujer doscientos azotes por haberle dicho "adiós, mi general", porque andaba enfurecido por otra cosa.³⁹ Y ¡cómo sufrían las mujeres que lo rechazaran!: "Quiroga la sorprende en el patio de su casa, la agarra de un brazo, la baña en sangre y bofetadas, la arroja por tierra y con el tacón de su bota le quiebra la cabeza".⁴⁰

A pesar de haber recibido una educación decente Quiroga trabajaba como peón, gañán, tapiador, y luego se hizo soldado en Buenos Aires. Desertando de los *Arribeños*, fué perseguido por los soldados y como todo gaucho malo tuvo que abrirse paso entre los militares, a puñaladas.⁴¹

Hay muchos casos que demuestran que Facundo conocía bien la naturaleza humana y especialmente a los mismos gauchos. Una vez, al interrogar a un gaucho que estaba acusado de un robo, repentinamente le interrumpe diciendo que el hombre está mintiendo y le manda recibir cien azotes. Se explica a alguno de los presentes: "Vea, patrón; cuando un gaucho al hablar esté haciendo marcas con el pie, es señal que está mintiendo".⁴² Luego con los cien azotes el gaucho confesó que se había robado la yunta de bueyes.

Facundo Quiroga murió tan violentamente como había vivido.⁴³ Al salir de Buenos Aires para la pampa en una diligencia, ésta fué detenida por una partida de malhechores. "Pregunta por el comandante de la partida, le manda acercarse y a la cuestión de Quiroga '¿qué significa esto?', recibe por toda contestación un balazo en un ojo que lo deja muerto".⁴⁴ Repentinamente los romances anunciando la muerte de Facundo recorrieron el país. Desde La Rioja cantaban:

"Cuando Quiroga salió
del seno de su familia

le anunciaron el destino
que había de perder la vida.
Han visto rodar el coche
por el medio del camino.

Le ponen una emboscada
de una partida de nerones
lugar de Barranca Yaca
donde se consumen hombres.

Saltadores y la muerte
hora y destino cumplidos.
Marcos Juncos y Pedro Ayala
ellos eran los bomberos
los llevaban a una vista
para llegar junto con ellos.

Marcos Junco le decía
lo pongamos boca abajo
ya a Quiroga lo hemos muerto
Rosas no nos da trabajo".⁴⁵

Facundo era "un tipo de la barbarie primitiva" según Sarmiento que vió en él extrañamente "el hombre grande, el hombre genio a su pesar, sin saberlo él, el César, el Tamerlán, el Mahoma. Ha nacido así, y no es culpa suya; se abajará en las escalas sociales para mandar, para dominar, para combatir el poder de la ciudad, la partida de la policía. Si le ofrecen una plaza en los ejércitos la desdeñará, porque no tiene paciencia para aguardar los ascensos. . . ; no conoció sujeción de ningún género; su cólera era la de las fieras; la melena de sus renegridos y ensortijados cabellos caía sobre su frente y sus ojos en guedejas, como las serpientes de la cabeza de Medusa; su voz se enronquecía y sus miradas se convertían en puñaladas".⁴⁶ En suma, reúne un grupo que él mismo

capitanea, se revela contra el gobierno en favor de la causa; pero más tarde se vuelve en contra de los dos, y solo persigue un fin determinado: mandar a un grupo que poco a poco se ha ido engrosando para pasar de pelotón a batallón. Más tarde encontramos que toda una gran parte del país está gobernada y sujeta al mandato de un caudillo sin ideales, que utiliza la fuerza y no la razón de leyes. A su lado tiene gente que le sirve, pero a la que también elimina cuando ésta le es inútil.

Facundo es el "super" gaucho malo de nuestro estudio. Su maldad domina el libro que lleva su nombre e incorpora todas las cualidades que caracterizan lo peor del gaucho histórico y clásico. Su memoria con la de Rosas sigue siendo el horror de los estudiantes latinoamericanos que empiezan a conocer lo fundamental de su propia cultura y herencia en todo su valor e impacto.

EL GAUCHO BUENO

El significativo del gaucho bueno comprende todo lo que nos encariña al *charro* mexicano, al *llanero* venezolano, al *cowboy* norteamericano, en fin el jinete ganadero de todas partes que inspira admiración por su vida sencilla y osada, viviendo en las leyendas y cuentos conmovedores que son el deleite del niño y el grato recuerdo del anciano. Hasta en el mismo *Facundo* tenemos un acontecimiento de tres tipos de gauchos buenos que son el rastreador, el baqueano, y el cantor.

El *rastreador*⁴⁷ era un ser que aún en nuestros días no ha podido ser comprendido, mas que causa profunda admiración. Podía seguir la pisada de un animal, decir por la pisada si era caballo y si llevaba sobre sí a un jinete, el peso de éste, el tamaño, hacia dónde era posible que se dirijiese y en algunas ocasiones describir sujeto y objeto como si lo hubiera visto antes. Esta clase de individuos eran solicitados por la policía de las ciudades y de los campos para capturar a algún ladrón y eran, por lo tanto, muy resue-

tados ya que en cualquiera ocasión podían perder y, así, condenar a un enemigo puesto que el dictamen de estos era inapelable.

Se cuenta ⁴⁸ del rastreador que en una ciudad grande un viejo rastreador había salido de su casa dejándole a su mujer el cuidado de ésta. Poco tiempo después, un ladrón entró una noche y robó una montura nueva de bastante valor; para hacerle perder la pista al rastreador, éste dió infinidad de vueltas entrando y saliendo de algunas casas. La señora tomó la precaución de tapar una huella del patio con cuidado y conservarla. Cuando el marido regresó después de algunos meses y vió la pisada, se empeñó a estudiar el suelo y de pronto se dirigió al lugar donde el bandido estaba; ahí encontró la montura toda maltratada y al pillo que él mismo condenó.

El *baqueano*, podríamos también llamarlo cartógrafo o mapa humano, era el individuo que servía de guía a toda clase de personas que pretendían cruzar un lugar desconocido, siendo por lo general un individuo callado, de una mirada penetrante y sobre todo observador.⁴⁹ Algunas veces cuando por alguna razón se encontraba desorientado en algún lugar que pisaba por primera vez, sólo le era necesario que llegase la noche, tomar algo de tierra, probarla y después tirarla, para que en un momento supiera, con toda precisión, en qué lugar se desviaba y qué tanto faltaba para llegar al destino que le habían encomendado.

El *cantor*, podría designarse por una especie de trovador o juglar de la edad media, que llevaba de un lugar a otro las melodías con las noticias.⁵⁰ Claro que éste tenía una personalidad tan argentina que es un poco arriesgada la comparación. Sin embargo, salió de la tradición europea que había dejado fuertes vestigios en todo el Nuevo Mundo, a pesar de la opinión de los indianistas y los independientes, o criollistas. El cantor era, en realidad, la alegría de la población aislada, por sus lindas canciones y cuentos de los héroes argentinos.

Don Segundo Sombra es en esencia el típico gaucho bueno con el que se han encariñado millones de lectores argentinos y extranjeros. Lo conocemos por primera vez con los ojos de un niño fas-

cinado:⁵¹ “No era tan grande en verdad, pero lo que le hacía aparecer tal hoy le viera debíase seguramente a la expresión de fuerza que emanaba de su cuerpo.

“El pecho era vasto, las coyunturas huesudas como las de un potro, los pies cortos con un empeine a lo galleta, las manos gruesas y cuerudas como cascarón de peludo. Su tez era aindiada, sus ojos ligeramente levantados hacia las sienes y pequeños. Para conversar mejor habíase echado atrás el chambergo de ala escasa, descubriendo un flequillo cortado como crín a la altura de las cejas.

“Su indumentaria era de gaucho pobre. Un simple chanchero rodeaba su cintura. La blusa corta se levantaba un poco sobre un ‘cabo de güeso’, del cual pendía el rebenque toscó y ennegrecido por el uso. El chiripá era largo, talar, y un simple pañuelo negro se anudaba en torno a su cuello, con las puntas divididas sobre el hombro. Las alpargatas tenían sobre el empeine un tajo para contener el pie carnudo”.

Don Segundo es de muy nobles sentimientos, denodado, y tiene ‘muy grande’ el corazón. Cuando un beodo lo ataca con su cuchillo, don Segundo no tarda en quitarle diestramente el instrumento de gaucho malo y sorprendentemente se lo devuelve a su asombrado dueño, que ofrece su vida a la del otro, como gesto de gratitud.⁵²

El cuchillo se usaba generalmente para mantener la justicia, hablar con sinceridad, y en la mano de un niño o una mujer era un instrumento domesticado. Cortaba la carne y descortezaba las frutas, pero era peligroso aprender todos los secretos de su uso y dominarlo completamente. Servía para matar, y especialmente a un hombre, exigiendo un encuentro de dos cuerpos y eliminando cualquier ventaja debido a la distancia. Era la única arma de la pampa que ayudaba al hombre a ganar su subsistencia, y que en sus manchas rojas, hablaba del crimen. A veces era más rápido que un insulto y era difícil controlarlo en un ataque, pues cuando el alma se detuviese, la mano ya habría efectuado inconscientemente el primer impulso. Se podría decir que era más veloz que el mismo pensamiento. Entraba hasta la empuñadura; el dedo índice y el pulgar

tocaban el cuerpo. Este contacto, que hubiera hecho la señal de la cruz para perdonar, era atestación de un hecho fuera de reparación.

“Yo (dijo don Segundo) he tenido más de muchas de estas diferencias con hombres que eran o se craiban malos y nunca me han cortao. . . , ni tampoco he muerto a naide, porque no he hallao necesidá”.⁵³

Don Segundo Sombra era resero. Tener alma de resero es como tener alma de horizonte, según Ricardo Güiraldes.⁵⁴ Y el buen filósofo, el gaucho bueno de este estudio, opinaba: “Si sos gaucho en de veras, no has de mudar, porque andequiera que vayás, irás con tu alma por delante como madrina’e tropilla”.⁵⁵ El joven compañero de don Segundo le atribuye a éste todo su conocimiento útil, todo su desarrollo como hombre gaucho:

“... Por él supe de la vida, la resistencia y la entereza en la lucha, el fatalismo en aceptar sin rezongos lo sucedido, la fuerza moral ante las aventuras sentimentales, la desconfianza para con las mujeres y la bebida, la prudencia entre los forasteros, la fe en los amigos”.⁵⁶

Como Facundo y como un simple gaucho, además, don Segundo sabía influir sobre la gente y se atraía siempre mucho respeto y cariño. “Yo no me puedo quedar mucho en ninguna estancia —decía— porque en seguida estoy queriendo mandar más que los patrones”.⁵⁷ Los patrones y los mismos gauchos compañeros lo elogiaban y confiaban sencillamente en él. Insistió uno, aludiendo a don Segundo: “Aquel hombre no me parece ser como cualquiera de los muchos que somos”.⁵⁸ Por pura estrategia humana saca dos copitas de un pulpero que era “un matón”, después de entrar en su despacho donde nunca permitía a la gente común.⁵⁹

Don Segundo generalmente andaba muy alegre, bromeando “con su asombrada voz de falsete”,⁶⁰ tocaba la guitarra,⁶¹ era un admirable contador de cuentos,⁶² y se demostraba un hombre práctico y paciente,⁶³ sabiendo todos los recursos de su oficio de resero.

De muy buen humor al viejo amigo que le reconoce como Ufemio Díaz le consiente don Segundo: “¿Días? . . . y algunos me-

ses".⁶⁴ Demuestra su compasión y ternura con otro viejo amigo que tiene una pesadilla en la negra noche de la pampa y cree que le están llevando a su hijo: "Nómbrese a Dios"... tomó a don Sixto de un brazo haciéndolo poner de pie. "Sosiéguese güen hombre, ya no hay nada".⁶⁵ Y de él, su joven discípulo aprendió a ser un gaucho duro que aguantaba sin queja sus dolores.⁶⁶ El vivir separado de su "padrino" le parecía imposible.

Siempre el joven protagonista había dicho de su familia: "¿Padres? no soy hijo más que del rigor; juera de ésa, casta no tengo nenguna; en mis pagos algunos me dicen 'el Gaucho'".⁶⁷ Al fin cuando se descubre que el joven es hijo natural de un patrón y una mujer del campo, don Segundo no los condena ante el indignado muchacho, sino comenta sinceramente: "Tu padre ni andaba de florcita con las mozas, ni faltaba de vergüenza. Tu padre era un hombre rico como todos los ricos y no había más mal en él. Y no tengo otra cosa que decirte sino que te queda mucho por aprender y, sin ayuda de naides, sabrás como verdá lo que aura te digo.

—¿Y mi mama?

—Como la finada mi madre, ánima bendita".⁶⁸

"Galopar es reducir lejanía. Llegar no es, para un resero, más que un pretexto de partir".⁶⁹ Cuando el joven gaucho se ha establecido en la estancia de su difunto padre natural, don Segundo tiene la indomable pasión del gaucho que es la de caminar, de trabajar en muchos lugares; "huella y vida eran una sola cosa".⁷⁰ La triste separación entre el viejo "maestro" y el joven "adoptado" indica todo lo que fué don Segundo para él, la influencia, la ternura, la guía de tantos años: "Sombra', me repetí. Después pensé casi violentamente en mi padre adoptivo. ¿Rezar? ¿Dejar sencillamente fluir mi tristeza? No sé cuántas cosas se amontonaron en mi soledad. Pero eran cosas que un hombre jamás se confiesa... Me fuí, como quien se desagra".⁷¹

Sarmiento escribió a Mitre en 1861: "No trate de economizar sangre gaucha. Este es un abono que es preciso hacer, útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos".⁷² Las páginas

de Facundo emanan el odio y la crueldad del gaucho malo porque reflejan la angustia y la desesperación de un argentino que creía sinceramente que la barbarie había triunfado sobre él, quien representaba la civilización y lo bueno de la cultura argentina. Facundo Quiroga representa lo malo de sus tiempos cuando Sarmiento quería señalar el triunfo del gaucho malo sobre el bueno. El ensayo que nació en Chile servía para desenmascarar al diablo que reinaba en la República en forma de caudillo, máximo exponente de la “gauchocracia”, asistido por los gauchos en todo un sentido depravado. Hay que examinar y comprender el corazón de don Domingo en aquellos años —años de turbulencia, de revoluciones, y de pasiones desenfrenadas. Este hombre se veía capaz de hacer mucho bien en favor de su patria y se sentía oprimido y rechazado al lado de su amada Argentina en cadenas. La única forma de atacar y herir fué por la pluma literaria la cual podía pintar página tras página un ogro, Facundo, símbolo de la opresión y de la inhumanidad. Facundo sería para el mundo el representante de la barbarie que odiaba su cultura y por lo tanto todo lo bueno que ofrecía el mundo civilizado. Aquí tenía el mundo, y Europa en especial, algo concreto, un ejemplo para combatir en defensa de esta parte europea de la Argentina. Un país supuestamente abandonado, convulsionándose en agonía, había encontrado a un profeta que revelaba el Mal encarnado en Facundo, lo denunciaba calurosamente, y lo reclamaba con venganza absoluta. En *Facundo* predomina lo malo con razón.

Don Segundo Sombra nació en el corazón de un enfermo, física y espiritualmente. El autor de esta novela poética escribió con el presentimiento de la muerte, evocando nostálgicamente un pasado, una juventud alegre y agradable. Para Güiraldes el futuro no contendría nada mejor, ningunas esperanzas ni verificaciones de sus pasadas añoranzas. Todo lo bueno se manifestaba en los tiernos años lejanos. El desilusionado Ricardo iba a presentar a un gaucho ideal y a la vez real y sincero desde su punto de vista. Don Segundo sería en su esencia lo bueno de lo gauchesco, tan bueno

que comprendería “el gaucho” perfeccionado que llevaba el autor en el corazón “como la custodia lleva la hostia”. En esta era reinaban la paz y la tranquilidad en la Argentina. Absolutamente nada inquietaba al autor, de manera política o patriótica. ¿Qué elevaría ante los ojos del mundo? Sencillamente sería una imagen de la ternura y de lo ideal, una sombra de una juventud perdida que se basaba en lo gauchesco. Don Segundo Sombra tuvo que ser un epítome de todo lo bueno en la vida y la existencia de los gauchos para sosegar la melancolía que oprimía el corazón del autor. Surgió don Segundo nada más ni menos que un gaucho bueno en todo el sentido de la palabra. Indudablemente, don Domingo nunca había conocido a un gaucho como don Segundo Sombra, el gaucho bueno, porque era demasiado bueno. Pero es difícil creer que no hubiera habido siempre gauchos relativamente buenos en todas las épocas. Dios nunca ha abandonado a ningún segmento de la raza humana por completo. Don Segundo es la esencia del gaucho bueno que existía en la pampa desde los principios de su prototipo, el verdadero hombre que produce el mundo en cualquier lugar o tiempo, justamente como Facundo Quiroga en su tipo ha surgido también en todas las historias tristes del mundo.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

1. “Seminario de Agricultura, Industria y Comercio”. Primer Número, Buenos Aires, Año 1802.
2. Giménez Pastor, Arturo. *Historia de la Literatura Argentina*. Editorial Labor, S. A., Buenos Aires, Montevideo, Tomo I, pág. 98.
3. “El Gaucho Argentino”, *Revista Iberoamericana*. Vol. I, Mayo de 1939.
4. Lugones, Leopoldo. *El Payador*. Buenos Aires, 1916, pág. 43.
5. Costa Alvarez, Arturo. “Las Etimologías de Gaucho”, *Nosotros*. Buenos Aires, Octubre de 1926.

6. Rumbold, Sir Hórace. *The Great Silver River*. Bart. KCMG. Londres, 1887, pág. 91.
7. Sarmiento, Domingo F., *Facundo*. Colección Austral, Espasa-Calpe. Buenos Aires-México, 1951, pág. 23.
8. Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Editorial Diana, S. A. Tla-coquemecatl N° 73, México, D. F. 1952, pág. 56-7.
9. idem, pág. 99.
10. idem, pág. 108.
11. idem, pág. 187-88.
12. Sarmiento, D. F., ob. cit., pág. 2.
13. Sánchez, Luis Alberto. *Breve Historia de América*. México, 1944, pág. 333.
14. Torres-Rióseco, Arturo. *La Gran Literatura Iberoamericana*. Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1945, pág. 161.
15. Murray, Thomas. *The Story of the Irish in Argentina*. P. J. Kenedy & Sons. Nueva York, 1919, pág. 271.
16. Güiraldes, R., ob. cit., pág. 271.
17. idem, pág. 241.
18. Sarmiento, D. F., ob. cit., págs. 24-25.
19. Bunge, C. O., "La Literatura Gauchesca", introducción a la edición de "La Cultura Argentina" del *Martín Fierro*. Buenos Aires, 1919.
20. Güiraldes, R., ob. cit., pág. 46.
21. idem.
22. idem, págs. 125-126.
23. idem, pág. 206.
24. idem, pág. 209.
25. Yunque, Alvaro. *La Literatura Social en la Argentina*. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1941, pág. 120.
26. Arent, Alfredo. *Argentinien, ein Land der Zukunft: Jubiläumsschrift*

zur Hundertjahrsfeier der Republik Argentinien, Leipzig-Naunhof, 1910, pág. 164.

27. Yunque, Alvaro, ob. cit., pág. 119.
28. idem, pág. 122.
29. Sarmiento, D. F., ob. cit., pág. 35.
30. idem, pág. 36.
31. Jefferson, M. S. W. *The Argentine Pampa*. American Geographical Society, Broadway at 156th. St. Nueva York: Commonwealth Press, Worcester, Mass. 1926, pág. 28.
32. Sarmiento, D. F., ob. cit., pág. 36.
33. Rúbald, H., ob. cit., pág. 328.
34. Sarmiento, D. F., ob. cit., pág. 62.
35. idem, pág. 63.
36. idem, pág. 65.
37. idem, págs. 61-62.
38. idem, pág. 68.
39. idem, pág. 65.
40. idem, pág. 131.
41. idem, pág. 68.
42. idem, pág. 71.
43. García-Mérou, Martín. *Historia de la República Argentina*. Tomo II, (1800-1870), Buenos Aires, 1908, pág. 314.
44. Sarmiento, D. F., ob. cit., pág. 186.
45. Moya, Ismael. *Romancero*. Tomo I, Estudios Sobre Materiales de la Colección de Folklore Nº 1, Imprenta de la Universidad, 1941, Buenos Aires, págs. 275-276.
46. Sarmiento, D. F., ob. cit., pág. 69.
47. idem, pág. 31.

48. idem, págs. 31-32.
49. idem, pág. 33.
50. idem, pág. 37.
51. Güiraldes, R., ob. cit., págs. 23-24.
52. idem, pág. 27.
53. idem, pág. 250.
54. idem, pág. 36-A.
55. idem, pág. 271.
56. idem, pág. 93.
57. idem, pág. 94.
58. idem, pág. 238.
59. idem, pág. 245-46.
60. idem, pág. 45.
61. Veá la nota 56.
62. Güiraldes, R., ob. cit., pág. 94.
63. idem, pág. 49.
64. idem, pág. 140.
65. idem, pág. 151.
66. idem, pág. 185.
67. idem, pág. 240.
68. idem, pág. 266.
69. idem, pág. 285.
70. idem.
71. idem, pág. 286.
72. Yunque, Alvaro. ob. cit., pág. 121.

VI

La Inmigración

“El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino, de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las artes y las ciencias”.

Constitución Nacional, art. 25

Los dos libros objeto de este estudio tratan de la inmigración y ésta entra en la vida de todo el país en una forma extraordinaria, aunque los gauchos generalmente quedasen fuera de su influencia.

Muchas partes del coloso geográfico argentino, de casi 3.000.000 de kilómetros cuadrados, estaban aún sin poblar cuando se preocupó de la inmigración el Triunvirato (4 de septiembre de 1812), declarando que “siendo la población el principio de la industria y el fundamento de la felicidad de los Estados, convenía promoverla en estos países por todos los medios posibles”, y “ofreció la inmediata protección del Gobierno a todos los individuos de todas las naciones y a sus familias, que quisieran fijar su domicilio en el territorio del Estado, asegurándoles el pleno goce de los derechos del hombre en sociedad, con tal que no perturbaran la tranquilidad pública y respetaran las leyes del país”.¹

En 1810 se tomó un censo de población en la ciudad de Buenos Aires, que tenía 45.000 habitantes. Figuraban sólo estos europeos entre las 28.258 personas censadas de 14 barrios:

Espanoles	1570
Portugueses	198
Ingleses	124
Italianos	61
Franceses	13
Sin especificar	292

Había 4.750 esclavos en los 28.258 censados.²

En 1810 habría, bien contados, en Buenos Aires seis mil negros africanos y cinco mil criollos de cutis más o menos obscuro, llamados *pardos*, *morenos* o *chinos*, en el idioma culto y oficial. En Córdoba se contaron más o menos el mismo número, pero en las demás provincias los negros gozaban de muy poca simpatía, por la abundancia de sirvientes indígenas. Los negros africanos aumentaron mucho en Buenos Aires en 1826 a 1829 por la guerra con Brasil, a causa de los prisioneros de galeras de negreros que hacían los corsarios argentinos, y que daban en *patronato* a los propietarios del país, o abandonaban como simples inmigrantes cuando no podían hacer otra cosa. Sin embargo, no formaron un número tan exagerado como generalmente se ha creído; pues en la famosa saturnal del 25 de mayo de 1836, en la que Rosas convocó "todos sus tambos, sin quedar uno", y les entregó la Plaza de la Victoria; para que celebraran allí sus danzas y cánticos salvajes, con *tamboriles*, platillos y gritería, la repugnante multitud no pasó de seis mil personas a lo más, entre hombres, mujeres, mulatos y chinos participantes en esa manifestación con que el tirano se propuso rebajar a la burguesía y mostrarle todas las fieras que podía desencadenar contra ella.³

Sarmiento siempre veía la necesidad de incrementar la población con una vigorosa inmigración. En *Facundo* habla de las colonias alemana y escocesa del sur de Buenos Aires, alabándolas por la belleza de sus casitas y terrenos y por su industria que tanto superaba los de los criollos argentinos.⁴

Durante esta época la agricultura no era un elemento importante en la vida económica de la mayoría de las provincias y fué una de las razones más importantes del papel insignificante que tenía el agricultor en el proceso de la expansión territorial. Esto se debía esencialmente a la actitud de los criadores de ganado. Los hacendados bien sabían que una agricultura próspera y fuerte podría influir adversamente sobre los precios debido a la creciente demanda por tierra. La expansión de la agricultura amenazaba so-

cavar la posición monopolizadora de los hacendados que hasta entonces eran los únicos compradores o moradores importantes de las tierras baldías. No es extraño, entonces, que las asambleas provincianas soportaban sólo de mala gana los proyectos designados para fomentar en grande una colonización agrícola y pastoril del extranjero.⁵

Ni siquiera el gobierno tuvo buen éxito en salvar los obstáculos que impedían la agricultura. Reconociendo la importancia de la agricultura, y deseoso de poblar los distritos rurales, el gobierno emprendió un vigoroso programa de colonización. En realidad, el programa era demasiado ambicioso. El gobierno contrató a numerosos agentes para la transportación e instalación de cientos de inmigrantes y sus familias, obligándose a pagar el traslado, a apartar tierra adecuada y a proveer al inmigrante ganado, implementos agrícolas, y comestibles.⁶ La realización de estos planes envolvía gastos que superaban completamente los recursos monetarios y económicos del gobierno provincial. Mientras en 1820-25, es decir, en un período de expansión y consolidación económicas, el gobierno hubiera tenido razones para creer en la posibilidad monetaria de su programa de colonización, tales ilusiones ya no podrían sostenerse después de las guerras de 1825-1828. Como el mismo gobierno admitía después (1829) “los gastos de la transportación de los inmigrantes tan sólo exceden los ingresos ordinarios de la provincia”.⁷ Además, como la experiencia ha demostrado, no era seguro que los inmigrantes una vez en Buenos Aires se dedicasen a la agricultura. El porvenir de la agricultura en aquellos años no era particularmente atractivo, y era natural que los inmigrantes tuvieran la inclinación de asentarse en las ciudades y pueblos, donde las oportunidades económicas eran más numerosas y el nivel de vida y la manutención recibida eran más elevados. Estas consideraciones, juntas con la actitud hostil de los estancieros, quienes vieron en la colonización una amenaza a su posición privilegiada con respecto a la distribución de la tierra, influyeron sobre el gobierno para que abandonase completamente su programa. Por un decreto

del 2 de enero de 1829, el gobierno terminó todos los contratos existentes con los agentes colonizadores.⁸

Uno de los primeros actos de la administración de Juan Manuel Rosas fué el de disolver la Comisión de Inmigración establecida en 1824. Rosas justificó su acción con la aserción de que la comisión no había realizado nada tangible, y que los resultados logrados no merecían el desembolso.⁹ Pero después de este acto inicial que parecía ser el precursor de un nuevo plan de acción agrícola, seguía un silencio prolongado. Sería que el gobierno aplazaba un examen del problema agrícola hasta tiempos más propicios. El país sufría una sequía aguda,¹⁰ y era poco lo que podía hacer el gobierno para ayudar al agricultor.

Sarmiento sólo podía fulminar desde Chile por este acto de Rosas, que “animado de su ojeriza contra los extranjeros y sus instituciones,¹¹ . . . ha perseguido el nombre europeo y hostilizado la inmigración de extranjeros”.¹² Sarmiento consideraba la inmigración europea como “el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina” necesitaba, pero que fué rechazada por el régimen dictatorial.¹³ Sin embargo, reconoció que era tremendo el número de extranjeros en el país: “Hoy no hay lechero, sirviente, panadero, peón, gañán ni cuidador de ganado que no sea alemán, inglés, vasco, italiano, español, porque es tal el consumo de hombres que ha hecho en diez años; tanta carne humana necesita el *americanismo*, que al cabo la población americana se agota y va toda a enregimentarse en los cuadros que la metralla ralea desde que el sol sale hasta que anochece”.¹⁴

Luego cuando don Domingo fué presidente empezaron a llegar a la Argentina gente de todas las naciones europeas. Al contrario de los planes del ilustre presidente, la mayoría de los inmigrantes eran italianos, con grupos grandes de irlandeses, alemanes, españoles, y franceses. La única de estas nacionalidades que llegó en número suficiente para desarrollar una nueva tradición o rastos de una nueva vida en su país adoptivo era la italiana. Desafortunadamente, este cambio no introdujo ninguna tradición de

gobierno legal o democrático. Los efectos de la inmigración no resultaron lo que el maestro-presidente había esperado.¹⁵

En la época de don Segundo, o sea, al principio del siglo XIX, 100.000 inmigrantes entraban en la Argentina al año.¹⁶ De esta manera, más de la tercera parte de la población volvió extranjera. Setenta por ciento de los inmigrantes eran italianos. Solamente ocho por ciento eran españoles.

Este inteligente plan de inmigración no sólo cambió la población sino también transformó la pampa de un matadero de esqueletos podridos, de los cuales habían sido quitados los cueros y los cuernos, a uno de los jardines más grande del mundo de trigo, de linaza, y de otros granos.¹⁷

El italiano hasta se metió en la pampa y percibió desde un principio que la dignidad humana se aumentó con la posesión de un caballo como el gaucho. Casi invariablemente el recién llegado italiano desarrolló dos ambiciones: la primera, poseer un caballo, lo que podía hacer fácilmente ahorrando su dinero por varias semanas, y, la segunda, aprender a domar su caballo y manejarlo bien, lo que nunca pudo hacer. Las decmañadas posturas del italiano "agauchado" a caballo le daba risa constantemente al gaucho pampero.¹⁸

Los italianos y otros extranjeros no sólo se limitaban a poblar las costas, sino emigraban en varias proporciones a muchas partes de la república. Carlos Néstor Maciel atacó vehementemente a los italianos de Rosario, la segunda ciudad de la República: "La ciudad de Rosario es el centro urbano más italianizado del país; (asimismo es la ciudad más antiestética y más sucia de la República). Los argentinos habrán observado sin duda, la metamorfosis operada a través de pocas décadas, por virtud de la cual todo ha pasado a manos de los italianos. Desde el clásico 'barrendero' itálico, sempiterno huelguista, hasta el puesto público calificado, desde el vendedor ambulante, al alto comercio, bolsa, banca e industria, toda ha caído bajo su dominio, formando con las poblaciones circundantes y con las que se extienden a más de cientos de kiló-

metros sobre las líneas férreas, la ‘pequeña Italia’ a que aspira en el exterior los políticos de Roma”.¹⁹

Unos de los primeros actos del Presidente Mitre (1821-1906) fué el fundar una colonia irlandesa cerca de Bahía Blanca así como muchas otras colonias agrícolas de otras nacionalidades.²⁰ En Patagonia la mayoría de los primeros colonos eran de Inglaterra, de Escocia, y de Gales que establecieron estancias de ovejas.²¹ Escribiendo en 1919, Thomas Murray calcula sinceramente que el número de colonos irlandeses es 30.000 en Buenos Aires (la ciudad) y en las provincias 80.000 que hace un total de 110.000.²² Los suizos fundaron una ciudad (Esperanza)²³ que existe todavía, y los viejos argentinos hablan del gaucho judío, generalmente de procedencia rusa.²⁴ “Hasta los hijos directos de italiano o de ruso, hablan con el dejo y los provincialismos de Andalucía”.²⁵

En *Don Segundo Sombra* hay numerosas alusiones a la presencia del “gringo” que según la Academia es un extranjero, especialmente el inglés y en general todo el que habla una lengua que no sea la española. Según Segovia: “en sentido impropio comprende también, a los italianos”. Según Tiscornia: “gringo” es italiano.²⁶

Efectivamente vemos en *Don Segundo Sombra* que el “gringo” Culasso (apellido italiano) . . . había vendido por veinte pesos su hija de doce años al viejo Salomovich, dueño del prostíbulo”.²⁷ El mayordomo de la estancia de Calván es “un inglés acriollado”.²⁸ Burlándose de los inmigrantes de la pampa, el joven protagonista exclama: “Po'l lao del lazo se desmontan los naciones”.²⁹ El amigo Perico (Pedro) en una noche de fiesta se rió de “una pareja de gringos que pasaba bailando a saltos: ¡Cha que son gauchitos, si van como arrancando clavos con los talones!”³⁰ Don Segundo desprecia al gringo en un cuento: “El caburé cayó p'atrás, como gringo voltiao de un corcovo. . .”³¹ Hasta ridiculizan al inmigrante por su apariencia y su modo de hablar: “En un lugar central, ires españoles hablaban fuerte y duro, llamando la atención sobre sus caras de baturro o dependientes de tienda. Vecino a la entrada, un

matrimonio irlandés esgrimía los cubiertos como lapiceras; ella tenía pecudas las manos y la cara, como huevo de tero (pájaro). El hombre miraba con ojos de pescado y su cara estaba llena de venas reventonas, como la panza de un oveja recién cuereada.

“Detrás nuestro, un joven rosado, con párpados y lacrimales lagoñosos de ‘mancarrón (caballo viejo) palomo’, debía ser, por su traje y su actitud, el representante de alguna casa cerealista... (y opinó) con gruesas erres alemanas”.³²

Pero los “gringos” eran industriosos y admite el protagonista menor con algo de envidia que “ya un gringo había instalado una carpa con comida, masas y beberaje” en el lugar donde iban a correr unas carreras.³³

El criollista Salaverría no estaba de acuerdo con la teoría que los inmigrantes habían influido en todo el país y escribió: “Los indios existen todavía, y existirán siempre en América, bien sea en estado semisalvaje o como adscritos a la civilización. En la Argentina no es menos importante el elemento indio. Cuando se nos habla de una raza blanca y europea en la región platense, debemos entender que se trata de un núcleo inmigrante, puramente moderno y pegadizo, y habitador de las ciudades costañas. El resto del país, precisamente el país que más motivos tiene para llamarse argentino, está compuesto de gentes mestizas”.³⁴ Añadió que todo el interior de la república es de raza hispano-india y que hasta en la provincia de Corrientes el pueblo habla el guaraní. Esta población mestiza del interior se llama con el apodo “chinos” porque tienen las características del japonés en sus “pómulos pronunciados, ojos un tanto oblícuos y color amarillento”.³⁵ Afirma que todas las importantes familias argentinas de provincia suelen tener sangre india, como la de Sarmiento, Lugones, y Ricardo Rojas.

Lástima que Salaverría no opinase sobre la estadística de 1947 que se calculó la población indígena (de indios puros) en no más de 130.000 ³⁶ y la de 1952 que declaró que la población entera del país era en 90 por ciento de origen europeo sin mezcla.³⁷

Los criollos adinerados negaban que los inmigrantes les hu-

bieran traído una cultura europea. Veían a todos los inmigrantes como crudos e ignorantes, que era la verdad solamente en ciertos aspectos. Claro que en general la influencia de modelos europeos en el embellecimiento de las ciudades, la proyección de los parques, los dibujos de los puertos, etc., no procedía de la inmigración sino por el disfrute de los argentinos en repetidos viajes en el extranjero. Sin embargo, las manos que habían construído estas cosas y las cabezas que las guiaban eran de los extranjeros.

En 1898, Alsina pronunció su punto de vista que era el más agradable, natural y justo sobre la inmigración que tanto deseaba Sarmiento y de la cual se burló el criollo Güiraldes: "La vinculación estrecha de la alianza matrimonial, ha establecido la comunidad de sentimiento, intereses y propósitos nacionales entre los argentinos y los extranjeros; las familias naturales y las europeas están ya fundidas en una; a los apellidos españoles y portugueses de las familias de principio del siglo se unen los nuevos apellidos argentinos, de origen italiano, inglés, alemán, francés y de otras nacionalidades más, y los vemos aparecer argentinos en el Gobierno, Congreso, Legislaturas, Escuelas, Ejército, Marina, Clero y en toda la Sociedad".³⁸

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

1. Alsina, Juan A., *La Inmigración Europea en la República Argentina*. Buenos Aires, Imprenta, Calle México N° 1422; 1898, pág. 15.
2. idem, pág. 16.
3. López, Vicente F., *Manual de la Historia Argentina*, Tomo I, Buenos Aires, 1920, pág. 345.
4. Sarmiento, Domingo F., *Facundo*. Colección Austral, Espasa-Calpe. Buenos Aires-México, 1951, pág. 16.

5. *Diario de Sesiones*, sesiones 68-76, en particular 74, 75, 76, (14, 15 y 16 de febrero de 1828).
6. Beaumont, J. A. B., *Travels in Buenos Ayres and the Adjacent Provinces of the Río de la Plata*. Londres, 1838, pág. 68.
7. *Archivo General*, (Ant. C 29-A, 10 N° 5).
8. Registro Oficial - 1076; L-8, N° 1.
9. Decreto, Agosto 20, 1830, (Registro Oficial L-9 N° 9, págs. 5-6).
10. *British Packet and Argentine News*, 8 de Mayo, 1830, Vol. IV, N° 194.
11. Sarmiento, D. F., ob. cit., págs. 212-213.
12. idem, pág. 233.
13. idem, pág. 238.
14. idem, págs. 228-229.
15. Grummon, Stuart Edgar. *A Sarmiento Anthology*, translated from Spanish. Edited with introduction and notes by Allison Williams Bunkley; Princeton, New Jersey; Princeton Uni. Press, 1948, págs. 25-26.
16. Phillips, Henry Albert. *Argentina - Pivot of Pan-American Peace*. Nueva York, 1944, pág. 66.
17. White, John W. *Argentina - The Life Story of a Nation*. Nueva York, 1942, págs. 292-295.
18. Jefferson, Mark S. W. *The Argentine Pampa*. American Geographical Society, Broadway at 156th St., Nueva York; Commonwealth Press, Worcester, Mass., 1926, pág. 31.
19. Maciel, Carlos Néstor. *La Italianización de la Argentina*. Buenos Aires, 1930, pág. 52.
20. Murray, Thomas. *The Story of the Irish in Argentina*. P. J. Kenedy & Sons. Nueva York, 1919, pág. 502.
21. Schurz, William Lytle. *Latin America*. E. P. Dutton & Co., Inc. Nueva York, 1949, págs. 97-98.
Shanahan, Edward Wm., M. A. *América del Sur - Geografía Económica y Regional con un Capítulo Histórico*. (Traducción española por

- Joaquina Comas de Candel). Ediciones Omega, S. A., Barcelona, 1950. págs. 278-279.
22. Murray, Thomas, ob. cit., pág. 502.
 23. Jefferson, Mark S. Wm., ob. cit., pág. 71.
 24. Gerchunoff, Alberto. "El Buho" de *Los gauchos judíos* tomado de *The Golden Land* por Harriet de Onís; Alfred A. Knopf: Nueva York, 1948, pág. 209.
 25. Salaverría, José María. *El Poema de la Pampa*. Editorial "Saturnino Calleja", S. A., Madrid, pág. 13.
 26. Sarmiento, Domingo F., *Facundo*. Edición Anotada por la profesora Delia S. Etcheverry, precedida de un estudio de la señora Inés Cárdenas de Monner Sans. Ediciones Estrada, Buenos Aires, 1940, pág. 41, nota N° 8.
 27. Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Editorial Diana, S. A., Tla-coquemecatíl N° 73, México, D. F., 1952, pág. 16.
 28. idem, pág. 34.
 29. idem, pág. 103.
 30. idem, pág. 109.
 31. idem, pág. 120.
 32. idem, págs. 124-125.
 33. idem, pág. 206.
 34. Salaverría, J. M., ob. cit., pág. 92.
 35. idem.
 36. Oficina Internacional del Trabajo. *Poblaciones Indígenas. Condiciones de vida y de trabajo de los pueblos autóctonos de los países independientes*. Ginebra, 1953, pág. 33.
 37. "Argentina", boletín de la Unión Panamericana, Washington, D. C. (E.U.A.), 1952, pag. 10.
 33. Alsina, J. A., ob. cit., pág. 348.

VII

Escuelas Literarias

FACUNDO

Tanto en el campo literario como en el campo político los años 1837 a 1852 llaman la atención por la lucha contra el dictador gaucho Juan Manuel Rosas. Los jóvenes poetas y escritores argentinos escribieron versos mientras combatían al tirano; fueron exatriados y continuaron escribiendo. Pues uno de los bloques particularmente importantes en la literatura romántica hispanoamericana fué aquel producido por “los escritores de la tiranía de Rosas”. En realidad el régimen de este dictador de las provincias de La Plata se destaca como quizás el episodio más brutal de toda “la leyenda de sangre” que oscurece la historia de las Américas del Sur. Durante este período de despotismo absoluto los intelectuales argentinos fueron naturalmente las víctimas principales de los espías, la policía secreta, y de las escuadras de fuerza como es el caso en cualquier país donde reine el despotismo.¹

La América Española, en el período inmediatamente después de las Guerras de la Independencia, era un campo maravillosamente fértil para la semilla del romanticismo. Los hijos de los héroes se convirtieron en caudillos y se hicieron dictadores que fundaron “democracias” que existían así sólo de nombre porque los presidentes de éstas eran dictadores. Durante este período caótico, numerosos factores contribuyeron al gran movimiento romántico: la vastedad y la calidad de lo primitivo del circumbiente natural; la reciente experiencia revolucionaria, la violencia causada por los primeros caudillos despóticos en el Estado; la exaltación de la

libertad, y el conflicto entre almas idealistas y condiciones sociales de ruda magnificencia; y por último el escepticismo y la desilusión producidos por el destroz de tantos sueños e intenciones nobles. Aún el temperamento del hispanoamericano, más inclinado al sentimiento elevado que al razonamiento clásico refrenado, señaló el camino.²

Todo estaba listo para el Romanticismo. Las contiendas políticas y la anarquía produjeron héroes byronianos; la pasión tropical se sustentó con sentimentalismo y la lucha contra los tiranos perfeccionó al individuo. Los papeles se confundieron en la vida incierta y bárbara de las democracias recién nacidas; el poeta llegó a ser el profeta y el líder del vulgo; se sentía mal comprendido en medio de la mediocridad, una víctima de la ignorancia y de la brutalidad. El individualismo, melancólico y exasperado, la divina inspiración, la soledad —éstos son los elementos románticos que aparecen en la literatura latinoamericana.

Indudablemente, la literatura producida por tales hombres y bajo tales circunstancias no iba a seguir ciegamente el modelo español. El odio contra España no se había disminuido sino, más bien, se había intensificado; y vimos que Sarmiento aconsejó a los americanos que se olvidasen de España completamente porque era un país bárbaro que nunca había producido nada en la ciencia, la educación, la filosofía, la religión, ni siquiera en la poesía.³ Francia, Inglaterra, y los Estados Unidos eran los países dignos de ser imitados. Alrededor de 1833, Víctor Hugo, Lamartine, de Musset, Byron y Walter Scott eran los autores más extensamente leídos por los intelectuales jóvenes de la América Española. Sólo los escritores que no podían leer francés o inglés se dejaban influenciar por los poetas españoles de aquel tiempo —como Espronceda y el Duque de Rivas, quienes, por supuesto, representaron el romanticismo en la Península.⁴

Mas el triunfo del movimiento romántico no se efectuó sin una lucha contra el sistema antiguo y establecido en la literatura. La batalla entre el romanticismo y el clasicismo fué dramatizada en

la América Latina por una de las polémicas más interesantes en la historia literaria. Los protagonistas de esta guerra de palabras eran dos figuras verdaderamente ilustres: en el lado del clasicismo se alineaban el famoso escolar Andrés Bello y sus acompañantes; mientras la causa del romanticismo fué defendida por el extraordinario Domingo Faustino Sarmiento, que “tenía el ímpetu romántico pleno, la energía, de la imaginación y el apasionado torrente de palabras, junto con vivaz percepción de los hechos y rápido fluir de pensamiento”.⁵

Cuando Sarmiento llegó a Chile, este país “vivía en pleno reinado purista. Odiaba de alma el galicismo. Moratín señoreaba con sus dramas y Hermosilla con su estética. A ambos los patrocinaba Andrés Bello; los . . . (argentinos) se le subían a las barbas”.⁶ Bello era el gran humanista del siglo XIX y defendió el método, la organización equilibrada de la inteligencia, la ambición serenamente disciplinada de reorganizar la América independiente de conformidad con, y ayudada por las ciencias que se manifestaban en aquella época.⁷

Don Domingo era violento, un hombre impetuoso, un luchador. Utilizaba la prensa para comunicarse directamente con el pueblo. Empezó su ataque contra Bello criticando un poema de éste intitulado *El Incendio de la Compañía*.⁸ En Valparaíso publicó un nuevo manifiesto de Romanticismo contra el tradicionalismo, el nuevo clasicismo, el cultismo, y el hispanismo de Bello y su escuela. Vió en esta obra de Bello todas las maldades existentes en la literatura chilena de su tiempo. Pidió una fuga de la encarcelación de la forma y de la esterilidad de las ideas. Sólo sacrificando la forma en aras de las ideas le parecía posible para obtener un adelanto en las letras chilenas.⁹ Escribió en sus cartas de viaje: “Byron, Hugo, Beranger, Espronceda, cada uno, no temo afirmar, quería llamar suyo algún fragmento del genio de aquellos poetas. Exhuberancia de vida, una inspiración que desborda; bellezas de detalle hacinadas como las joyas en casa del lapidario, sin que al fin venga a darles a cada una su debida importancia; y el alma replegándose

sobre sí misma, palpando sus heridas, recontando como el avaro sus tesoros y repitiendo un eterno y rimado monólogo todos los sentimientos, todas las crispaciones que en aquella prisión del no poder emplearse, experimenta. Imposible seguir aquel torrente de pensamientos y de imágenes, la imaginación se fatiga con el relampaguear de las figuras y de las comparaciones que revisten de un empedrado reluciente aun los pensamientos más comunes".¹⁰

Sarmiento contendió con el sabio y disciplinado Bello "con tácticas de gaucho montonero, corajuda, agachadora, audaz".¹¹ Mantención don Domingo que los profesores de gramática son inútiles, porque la gente aprende por ejemplo práctico y discusión general; la gramática no ha sido desarrollada para la gente, porque el pueblo es el verdadero creador de una lengua, mientras los gramáticos sirven únicamente para mantener la tradición y compilar los diccionarios; la ortografía tiene que seguir la pronunciación y no la etimología.¹² Así como al principio *Facundo* apareció con la nueva ortografía de Sarmiento. (Ejemplo de 1845: *Civilización i barbarie, vida de Juan Facundo Quiroga; Aspecto físico, costumbres, i ábitos de la República Argentina*). Generalmente las ideas de los argentinos no fueron comprendidas ni eran simpáticas. Cuarenta años después del ataque sarmentino, escribió el distinguido escritor ultracordillerano Pérez Rosales que "Sarmiento en literatura era más loco que pedante". Y resumía la acción de los argentinos en este juicio que no refleja desde luego el general sentir chileno: "Sólo les debemos el mar de galicismos con que inundaron nuestras modestas pero limpias letras".¹³ Alberto Palcos vió más que romanticismo en lo que Sarmiento había dicho: "Hemos sido siempre y seremos eternamente socialistas".¹⁴ Palcos notó que Sarmiento se dedicó enteramente al bien de la colectividad y que su literatura estaba "impregnada en sentimientos sociales: El romanticismo ha sido superado. Cedió su lugar al socialismo, esto es, a una fuerza que pone los recursos de la ciencia, del arte y de la política al servicio de la libertad y de la emancipación de los oprimidos... Esa escuela... no escribe para escribir como la romántica, ni para imitar naqui-

nalmente como la clásica, sino para servir los intereses de la sociedad".¹⁵ Zum Felde llama a este tipo de socialismo el "movimiento romántico-liberal" que no sólo se limitó al Plata sino que se extendió por toda la América.¹⁶

En conclusión podríamos decir que Sarmiento ha dado "obra más original; y por ello, ella está viva aún, y vivirá; en tanto la de Bello pertenece ya casi toda a la historia".¹⁷

DON SEGUNDO SOMBRA

En España y la América Española hacia 1920 se inició un nuevo movimiento que se llamaba al principio el "ultraísmo" porque "los nuevos escritores se proponían no sólo ir más allá de los meros hechos de la realidad tal como había solido interpretarla la literatura del pasado. . . Y aun había quienes no se conformaban con el reacomodo de la realidad; proponían la creación de un nuevo 'reino del ser', del que el poeta y el artista debían extraer sus materiales y se llamaron a sí mismos 'creacionistas'. . . El resultado general fué una forma de expresión críptica, una red de complicadas metáforas, un continuo y elíptico tránsito de una imagen a otra".¹⁸ Como en el pasado otra vez influyeron las letras francesas con sus nuevas tendencias extrañas: "intimismo, fanatismo, cubismo y muchas denominaciones más".¹⁹ Así nació lo que hoy se llama el posmodernismo.

El nuevo experimento en expresión dió resultados fructíferos y con el tiempo muchos escritores ni mantuvieron los requisitos metafísicos que habían exigido los precursores del movimiento, y hasta cambiaron el nombre del experimento por el de "vanguardia".²⁰ Los principales de este concepto querían purificar su poesía más aun que la de los primeros modernistas y por su fervor parecía que la poesía posmodernista "hubiera sido la más pura de todas, libre de toda la escoria de la naturaleza, de las heces de la realidad".²¹

Pero entre este nuevo género (1920-1930) hubo muchos que

nunca dejaron de preferir los hechos inmediatos y se gozaron en escribir de su tierra natal, sus costumbres y rasgos más íntimos. Esta tendencia criollista o nativista tuvo su centro en Buenos Aires con el grupo que publicó al principio "Proa" y luego "Martín Fierro", los periódicos de esta rama del posmodernismo. El poeta argentino Jorge Luis Borges, después de su regreso de España en 1921 fué la primera semilla en Buenos Aires de ese período de transición que culminó en el posmodernismo y con Güiraldes promovió y dirigió todos los pulsos del grupo martinfierrista.²² Como poeta el joven Ricardo fué el que con más entusiasmo e influencia participó en la experiencia ultraísta, escribiendo versos más originales entre los posteriores a la guerra.²³

Este nuevo movimiento de Buenos Aires fué un verdadero "signo de los tiempos" que se reflejó en la mayoría de los países hispanoamericanos que habían ya vuelto a aceptar en la literatura en sumo grado lo criollo o lo nativo, como, por ejemplo, en el culto Méjico donde "los poetas innovadores que, en sus comienzos, habían simpatizado con el cosmopolitismo, fueron paulatinamente volviendo las miradas hacia lo propio. Del interior de la República llegaron a la capital valores nuevos que consagró la crítica, en el momento oportuno para la renovación literaria".²⁴

Bajo la influencia neocriollista del poeta Borges,²⁵ el joven Ricardo Güiraldes del mismo enjambre platense que se sintió llamado a descubrir novísimas mieles poéticas proclamó en su libro de "otra poesía" *El cencerro de cristal*, este principio: "La forma obedece a lo que el sujeto dicte desde su significado interior"; principio que adquiere un sentido real aplicado así: "En *El cencerro* me he llevado las cosas por delante dando prioridad a lo que es vital sobre lo que es académico (la forma)".²⁶

Otros notables en el episodio posmodernista son los poetas Evaristo Carriego (1883-1912), Baldomero Fernández Moreno (1886-1950), Enrique Banchs (n. 1888), Arturo Capdevila (n. 1889), Rafael Alberto Arrieta (n. 1889), Fernán Félix de Amador (n. 1889), Arturo Marasso (n. 1890), Oliverio Girondo (n. 1891),

Alfonsina Storni (1892-1938); los novelistas Alberto Gerchunoff (1884-1948), Benito Lynch (1885-1951), el crítico literario Roberto F. Giusti (n. 1887), el filósofo Francisco Romero (n. 1891), y el ensayista Ezequiel Martínez Estrada (n. 1895).²⁷

Güiraldes hizo una religión del culto a lo tradicional en su poesía y en su novela, especialmente en *Don Segundo Sombra*, que es un ejemplo perfecto de la aplicación de la técnica moderna al tratamiento de un tema regional.²⁸ Lástima que Ricardo Güiraldes hubiese perdido tantos años llevando una vida frívola que lo dejó muerto justamente cuando había publicado lo más estupendo de sus pocas obras, porque en efecto, demostró una singular perfección en ese estilo avanzado que caracterizó la renovación estética, la tumultosa violencia de la escuela posmodernista, y esta última novela captó el primer lugar en el terreno nativista, que se deshizo en las apariencias externas de lo más grotesco en el posmodernismo.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

1. Torres-Ríoaseo, Arturo. *The Epic of Latin American Literature*. Londres: Oxford University Press, 1942, pág. 65.
2. García Calderón. *Latin América*. Londres, 1913, pág. 230.
3. Salaverría, José María. *El Poema de la Pampa*. Editorial "Saturino Calleja", S. A., Madrid, pág. 227.
4. Henríquez Ureña, Pedro. *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1954, págs. 122 y 132.
5. idem, pág. 135.
6. Palcos, Alberto. *Sarmiento - La Vida, La Obra, Las Ideas, El Genio*; El Ateneo, Buenos Aires, 1929, pág. 50.
7. Arciniegas, Germán. *The Green Continent - A Comprehensive View of*

- Latin America by its Leading Writers*, editado por Alfred A. Knopf, Sección: *Sarmiento the Educator* por Leopoldo Lugones, Nueva York, 1944, pág. 337.
8. Coester, Alfred. *The Literary History of Spanish América*. Nueva York, The MacMillan Co., 1916, pág. 126.
 9. Grummon, Stuart Edgar. *A Sarmiento Anthology*, translated from the Spanish. Edited with introduction and notes by Allison Williams Bunkley; Princeton Uni. Press; Princeton, New Jersey, 1948, pág. 16.
 10. Giménez Pastor, Arturo. *Historia de la Literatura Argentina*. Editorial Labor, S. A., Buenos Aires, Montevideo, Tomo I, pág. 198.
 11. Yunque, Alvaro. *La Literatura Social en la Argentina*. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1941, pág. 220.
 12. *El Mercurio* de Valparaíso, 27 de Abril de 1842.
 13. Pérez Rosales, Vicente. *Recuerdos del Pasado*. Santiago de Chile, 1910, pág. 220.
 14. Sarmiento, D. F., *Obras Completas*, Tomo I. Buenos Aires, pág. 318.
 15. Palcos, A., ob. cit., pág. 52.
 16. Zum Felde, Alberto. *Índice crítico de la Literatura Hispanoamericana, el ensayo y la crítica*. Editorial Guaranía, México, 1954, pág. 194.
 17. idem.
 18. Henríquez Ureña, Pedro. ob. cit., pág. 194.
 19. Estrella Gutiérrez, Fermín y Suárez Calimano, Emilio. *Historia de la Literatura Americana y Argentina*. Editorial Kapelusz & Cía., Buenos Aires, 1940, pág. 370.
 20. Giménez Pastor, A., ob. cit., pág. 530.
 21. Henríquez Ureña, Pedro. ob. cit., pág. 195.
 22. Zum Felde, ob. cit., pág. 574.
 23. Prampolini, Giacomo. *Historia Universal de la Literatura*, Vol. 20, Buenos Aires, 1941, pág. 519.
 24. Monterde, Francisco. *Historia de la Literatura Mexicana*. Editorial Porrúa, S. A., México, 1955, pág. 595.

25. Sánchez, Luis Alberto. *Breve Historia de América*. México, 1944, pág. 215.
26. Giménez Pastor, A., ob. cit., Tomo II, pág. 530.
27. Henríquez Ureña, Max. *Breve Historia del Modernismo*. Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1954, pág. 219.
28. Hespelt, Herman E., *An Outline History of Spanish American Lit.*, prepared under the auspices of the Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, F. S. Crofts & Co. Nueva York, 1941, pág. 138.

VIII

Resumen y Conclusiones

Ernesto

¡Hombre, a mi entender, un crítico debe ser, ante todo, imparcial!

Gilberto

¡No; imparcial, no! Un crítico no puede ser imparcial en el sentido ordinario de la palabra. Sólo podemos dar una opinión imparcial sobre las cosas que no nos interesen, y ésta es, sin duda, la razón por la cual una opinión imparcial carece siempre y en absoluto de valor... El verdadero crítico, en efecto, será siempre sincero en su devoción al gran principio de la belleza: pero la buscará en todas las épocas y en todas las escuelas, no se dejará nunca limitar por ninguna costumbre establecida de pensar o por alguna estereotipada manera de ver las cosas. Adoptará para realizarse, numerosas formas y mil distintas maneras, y sentirá siempre la curiosidad de nuevas sensaciones y de nuevos puntos de vista.

...Oscar Wilde ¹

Dentro del campo literario se destaca *Facundo* como uno de los singulares ejemplos de la escuela romántica que tuvo sus mejores éxitos entre los jóvenes argentinos expatriados, y asimismo *Don Segundo Sombra* brilla como la obra más aclamada entre las de la escuela martinfierrista que se basó en el posmodernismo argentino.

Han surgido dificultades en la comparación de estos dos libros, porque *Facundo* trata más honda e intensamente los múltiples panoramas de la nueva república y estudia todas las regiones y aspectos del país, mientras que por otra parte *Don Segundo Sombra* trata principalmente la vida gauchesca predominando un pequeño grupo de personas que retrata el libro estrictamente en una forma novelesca.

Facundo ¿Qué es esta aparente biografía del caudillo? Mu-

chos preguntan: ¿Novela, panfleto, historia, obra de sociología? En realidad, es más que una novela. Podríamos decir que es una biografía novelística e informativa. Manuel Gálvez escribe que todavía se discute en cuál género literario pertenece: si es una novela o un libro de historia.² Afirma que “ahora, con la difusión de las biografías noveladas, sabemos que el *Facundo* no es otra cosa. Como algunos modelos del género que conocemos, hay en él historia y novela, biografía y pensamiento. Le diferencia de las modernas biografías, su carácter de libelo feroz y la abundancia excesiva de sociología política. No es un trabajo objetivo ni imparcial. Salvo en algunos momentos, el autor está presente siempre en esas páginas llenas de cosas personales, de exclamaciones, de amenazas, de profecías, de desahogos de toda índole”.³

Don Domingo divide su libro, en su primera edición en dos partes, pero realmente en los hechos consta de tres. En la primera parte el autor describe la comunidad iniciadora argentina hacia 1840. Sigue pintando el fundamento de la existencia de Sarmiento, el pasado que empezó tan hábilmente en su *Recuerdos de Provincia*. Aquí, sin embargo, no se describen las influencias directas de la vida del autor, sino el medio ambiente general. Es una descripción de las pampas, de los gauchos, y de los otros tipos que se engendran en la vastedad argentina. Es la escena de acción en la cual apareció Sarmiento el pensador, y que Sarmiento con su personalidad intentó cambiar. En la segunda parte narra la vida cruel y tormentosa de Juan Facundo Quiroga, “el tigre de los llanos”, desde una infancia rebelde y anormal hasta la muerte, cuando fué asesinado en Barranca Yaco. (Aquí la descripción del crimen se desarrolla con emocionante pluma de novelista.) Se cuenta este episodio con toda la riqueza y el color de la tradición propios de la escuela romántica. No se puede clasificar como un simple documento político o como una biografía ordinaria. Hay en esta parte descripciones de batallas y anécdotas tan singulares que el libro realiza una originalidad única. Es una parte de los recuerdos personales nacidos en *Recuerdos de Provincia*. “Desde *El Matadero*

de Echeverría no se había escrito nada tan vívido. Tampoco se escribirá nada tan genial hasta el *Martín Fierro* de Hernández".⁴ La tercera parte tiene el aspecto de un panfleto político contra Rosas. Es la parte que más se ha discutido, como valor histórico. En ella se agregan documentos y se enjuicia con tremenda brillantez y magnificencia al que en esos momentos era el líder omnipotente de la joven república encadenada.

Reconocemos que Sarmiento era violento, apasionado, y patriota, y como tal escribió *Facundo*, con la mayor rapidez, como un grito de angustia por su patria. El mismo lo declara: "Lo escribí con amor".⁵ El sentimiento que necesitó todas las fuerzas internas de su ser en un instante en que su mente quería encontrar cualquier medio para aquilatar su talento. Ni tampoco el autor sabe en qué categoría incluir su obra: "Es un libro extraño, sin pies ni cabeza, el Yugurta argentino, el libro sin asunto. Es Salustio, el pintor del Africa y del desierto. Una especie de poema, panfleto, historia".⁶ Avellaneda presenta a don Domingo ante su propio pueblo: "Sarmiento ha sido el primero en explicarnos el carácter de nuestras luchas, y desde el *Facundo* ya sabemos por qué peleamos, cuáles son los elementos enemigos y rivales que trabajan la vida de nuestra sociedad, y cuál la política y los principios que deben adoptarse para salir del infierno que atravesamos".⁷

En *Facundo* se revelan las primeras etapas del pensamiento socio-político sarmentino. Se manifiesta ya su censura de lo que él consideraba el atraso de la vida española y argentina, pero su diagnóstico de las adversidades y males, y sus sugerencias curativas son bastante diferentes de los que aparecen más tarde, en otros tiempos. Como hemos visto *Facundo* es una descripción sociológica de las guerras civiles, y del gobierno de los caudillos argentinos después de la Guerra de la Independencia. El autor veía que la base del conflicto era la lucha entre la barbarie del campo y la civilización de las ciudades. Aquella lucha que Sarmiento sostuvo contra Facundo y contra Rosas era la de las ciudades en contra de la barbaridad gauchesca rural. Creía entonces que el fin del conflicto llegaría

cuando al campo lo absorbiera la ciudad y la barbarie se civilizaría.

El valor artístico principal de Sarmiento no es el de un observador. Como un cuentista, en *Facundo* iguala o supera a la mayoría de los grandes escritores de sus tiempos. Américo Castro hizo una comparación entre el estilo de don Domingo y el del gran artista romántico, Goya.⁸ Demostró la semejanza del interés de los dos por los sujetos tratados en los retratos intitolados "caprichos" del pintor y en el *Facundo* del escritor. Como Goya, Sarmiento pintó horror en toda su magnificencia negativa, y muchas de las escenas de *Facundo* habrían sido asunto excelente para "caprichos". Es fácil imaginarse un grabado goyesco de *Facundo* atrapado en el árbol con el jaguar esperando abajo, o éste lanceando a su oficial, y la colorida muerte del caudillo en colores profesionales. Para Sarmiento el pensador, *Facundo* vale la pena de escribirse porque debe ser destruido; para Sarmiento el artista, la cosa importante y grande en *Facundo* es su lado irracional, su figura mundial gigantesca y poderosa. El profesor Castro confirma su comparación de Goya y de Sarmiento en una descripción del escritor argentino sobre un ahorcado y la misma escena del pintor español en la colección "caprichos" llamada *Porque*. Aun con la discrepancia permitida por la diferencia notable en la destreza, las semejanzas son sorprendentes.

En todas las formas de la expresión artística Sarmiento era principalmente un romántico. Era un observador y un cuentista, pero en los dos campos su técnica y sus intereses eran fundamentalmente románticos. Como observador de países y de pueblos se interesaba por las peculiaridades regionales y las diferencias nacionales. Le interesó más el individuo que el tipo, más lo discordante que lo ordinario.

En cuanto al estilo de don Domingo en *Facundo* hay que reconocer que está escrito en estilo irregular y defectuoso; parece que el autor no está empapado en el conocimiento más rudimentario de la gramática;⁹ y, sin embargo, el estilo, especialmente en los pasajes donde Sarmiento desuella al tirano, se vuelve romántico, lírica-

mente trágico. Definitivamente no es un libro "literario". Más bien, es una obra que ha crecido en magnitud, puesto que se compuso hace un siglo, y hoy día está colocado en la primera fila de las letras hispanoamericanas. Dos eminentes autoridades lo observan así: "En cuanto a su estilo, diremos sólo que él está tan íntimamente ligado a su personalidad que uno y otra son una misma cosa desde su primera obra hasta la última. Sarmiento no es un escritor que pule su estilo y evoluciona a medida que recibe ésta o aquella influencia. El lo ha leído todo, lo ha asimilado todo, pero cuando escribe, lo hace siempre de prisa, movido por su necesidad de decir algo, es él mismo quien escribe, sin reminiscencias de nadie. Su expresión corresponde escuetamente a su pensamiento. No adorna la frase, no busca agradar ni distraer. Es un luchador que recurre a la pluma como pudiera recurrir a las armas. De ahí su rotundidad, su vigor, su inconfundible y tremenda personalidad".¹⁰

El famoso uruguayo José Enrique Rodó contempla en *Facundo* una *poesía pintoresca* y una *filosofía* de la Historia: "De estos dos fundamentales aspectos del gran libro nos interesa ahora el primero. — La filosofía de la revolución y de la tiranía es, sin duda, profunda y en cierto modo definitiva, en aquellas páginas; pero yo admiro aún más en ellas lo que se debe a poética virtud: — la soberana maestría del relato, la fuerza plástica de la descripción, el poderoso remedio de la vida, el arte de magia de la fantasía evocadora".¹¹

En los ojos del hábil bibliotecario de nacimiento francés, Paul Groussac, de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, Sarmiento era en el sentido emersoniano, el hombre representativo del intelecto sudamericano; y el escritor más genuino y agradable de la América Latina, el colorista rudo y sincero de sus llanos nativos.¹² Germán Arciniegas lo ve como el periodista más grande que ha producido América, no solo por su análisis enérgico de los problemas de sus tiempos, pero también por el acento impercedero de sus escritos, lo cual los ha preservado del polvo de olvido.¹³ Pedro Henríquez Ureña lo alaba elocuentemente: "Sarmiento tenía el ímpetu román-

tico pleno, la energía de la imaginación y el apasionado torrente de palabras, junto con vivaz percepción de los hechos y rápido fluir de pensamiento. Con todos esos dones, no se resignaba a quedarse en mero escrito; sólo pensaba en servir a su patria argentina, a Chile, a toda la América Hispánica".¹⁴

Arturo Giménez Pastor hasta acepta los defectos en el libro y los explica: "Esos defectos de la improvisación concurren a dar al libro su más valiosa cualidad; la de una espontaneidad calurosa, variada, generosísima en cambiante interés, y expresividad, que irrumpe dominadora en la convocatoria inicial de su Introducción: '¡Sombra terrible de Facundo! Voy a evocarte para que, sacudiendo el polvo ensangrentado que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo' ".¹⁵

Luis Alberto Sánchez saca de los momentos más clásicos de la literatura argentina los del asesinato de *Facundo*, la caminata de don Segundo con su discípulo, y el "malón" de indios de *Martín Fierro*.¹⁶ Opina sobre la ya mencionada clasificación de *Facundo*: "Claro está, si Sarmiento hubiese escrito novela, nadie le hubiera igualado en hallar la misteriosa y fecunda consonancia del hombre y su medio. Aún así, *Facundo* podría, en muchos modos, considerarse como un conato de novela o derivación de tal, y en ella sobresale, con escultóricos relieves, la comunión del personaje con su escenario. . . Sarmiento era un temperamento de novelista".¹⁷

El juicio de los europeos que le conocen está dado por el gran Unamuno: "Fué el que en el campo de la literatura marcó la mayor genialidad, el escritor americano de lengua española que hasta hoy se nos ha mostrado con más robusto y poderoso ingenio y más fecunda originalidad".¹⁸

Pero todo referente a Sarmiento no es alabanza y maravilla. Don Domingo tuvo y tiene sus enemigos tanto en el campo literario como en el político. Alvaro Yunque ha notado que la clase social más encumbrada siempre usaba al gaucho para su propio beneficio, para ayudarla contra los indios y las invasiones extranjeras, pero

nunca quería reconocerlo después del peligro o de la turbación. Implica a Sarmiento cuando defiende al gaucho: "Las grandes palabras, las sutiles teorías, se hallaban a disposición de la pluma y de la voz de los ideólogos burgueses. Y estos proclamaron que la lucha de los opresores contra el gaucho hambriento, era la 'civilización contra la barbarie', 'lo colonial contra lo europeo', 'el desierto contra la ciudad' ".¹⁹ Gálvez mantiene que "como obra de historia, el *Facundo* no vale nada, salvo en la reconstrucción de ciertos momentos y en la veracidad de algunos retratos".²⁰ Luego éste señala las "falsedades" del libro: "He aquí algunas de las afirmaciones de Sarmiento: que los españoles no tienen el instinto de la navegación, falsedad probada por los viajes de la época del descubrimiento y la conquista de América; que el doctor Laprida fué asesinado por los Aldao, lo que a él le consta ser inexacto, tanto que años adelante, en sus *Memorias*, contara el suceso tal como ocurrió, sin que los Aldao tuvieran nada que ver con ello; que Facundo estaba preso en San Luis, que Rivadavia nunca derramó una gota de sangre, y en 1812 hizo fusilar y ahorcar a cuarenta y seis personas en la plaza de la Victoria, más tarde a un grupo de indios y por fin a dos infelices a quienes culpaba de la revolución de 1823. . . que los jesuítas tenían en Córdoba calabozos en que 'sepultaban a sus reos', y . . . que los conventos de la misma ciudad explotaban la prostitución de las mulatas que vivían en los circundantes ranchos".²¹

El inglés Sir Hórace Rúbald se burló de *Facundo*: . . . "I cannot help closing the book with something like disgust. It is all the more vexing to be brought into so uncharitable a frame of mind, that, independently of the extreme beauty and charm of the pages in which the ex-President depicts the poetical and picturesque aspects of the Pampas. I have just been indebted to him for a very hearty laugh over the parallel he draws—surely not seriously?—between the party fights of Dávila and Ocampos in Rioja. . . and the struggles between the Orsini and Colonnas of mediaeval Rome! But it is a singular faculty of South American writers honestly to

see all things American though a magnifying glass. Especially in this the case with their short and generally disagreeable national histories, insignificant incidents in which are in perfect good faith put on a level with events of real moment in the annals of the world".²²

Sarmiento era un enigma. Era eso porque nunca podría reconocer las contradicciones básicas de su propio pensamiento. Como una figura titánica tuvo una capacidad enorme para observar, y observó todo lo que se le presentaba. No tenía el tiempo ni la inclinación a clasificar y comparar lo que había aprendido, o, más bien, absorbido. Simplemente introdujo en su ser las observaciones, en la reserva de experiencias siempre listas para servirle. Don Domingo podía escribir como un romántico y pensar como un racionalista, sin embargo, nunca pudo ver la contradicción que implicaban estas dos maneras de pensar. Fué capaz de condenar a Facundo como un "ejemplo de la barbarie primitiva" en una página; y varias páginas adelante declaró que no era "ni cruel ni sanguinario". Podría empezar un libro para demostrar el desmerecimiento de Facundo a la vida y, definitivamente, al mando, y luego cautivarse tanto con las proporciones gigantescas del carácter del sujeto que le podría llamar un gran hombre y un héroe antes de terminar el libro. En *Facundo* más que en cualquier otro libro de los que escribió, incorpora el enigma de su pensamiento. Combina la representación de la vida desde el punto de vista de las emociones (romanticismo) y el de la crítica (racionalismo). En su vida posterior, Sarmiento añade otras teorías contradictorias a su pensamiento básico. Más de un cuarto de siglo después volvió a ocuparse del tirano de Buenos Aires para decir que los dos se habían alejado de la clase social a que pertenecían, para acercarse al pueblo: "Soy como Rosas un desertor de mis filas".²³ Es asombroso lo que hubiera hecho Sarmiento con Rosas si éste hubiera caído en sus manos: "...no sólo le dejaría vivir para que viese lo que él pudo hacer y no hizo en bien de su país en veinte años de poder absoluto, sino que le haría su consejero de Estado, por la mucha experiencia de los negocios

que ha adquirido en tantos años, por su conocimiento de los hombres, su rara astucia, su energía indomable, y otras cualidades eminentes que bien dirigidas serían de gran provecho para el gobierno de la nación".²⁴ Don Domingo ignora que su creencia en que la educación podría enseñar al pueblo lo que es justo y correcto, en las formas políticas no es compatible con la creencia de que algunas razas son mejores adaptadas a ciertas formas políticas que otras; y, aparentemente, no ve que ambas opiniones son básicamente inconsistentes con su creencia en que el progreso económico del vulgo determina su habilidad de aceptar una dada o específica forma política. Todas estas teorías parecen bastante razonables y así es que sencillamente las combina. Combina la educación, la inmigración, y la reforma económica, y espera que todas lleguen a sus conclusiones. Las acepta todas.

Mientras Sarmiento insistió en que el jinete de la pampa libre desapareciera como un animal prehistórico, porque no era capaz de adaptarse a las condiciones cambiantes, no pudo ocultar cierto orgullo nacionalista del coraje, del atrevimiento, y de la independencia completa que le había facilitado al gaucho el sobrevivir tantos años inesperados. Fué eso que le dió a la clase gaucha una importancia nueva en las mentes de los escritores que nacieron después y les ayudó a persuadirse que el gaucho haría tanto un héroe para una novela como lo había sido en el poema.

Don Segundo Sombra ya se ha clasificado como una novela del posmodernismo argentino arraigada en el sentimiento del grupo de escritores de la Plata y los de *Proa* y de *Martín Fierro*, encabezados por Ricardo Güiraldes, en prosa, y Jorge Luis Borges, en verso. Estos debían su impulso inicial a la ilustre sombra de Hudson que escribió en inglés desde Londres, después de su viaje a Inglaterra, patria de sus padres.

Güiraldes ha presentado a su gaucho ideal y misterioso en un cuento que llega a ser casi una fábula simbólica. Narra un joven criollo —cuyo nombre nunca aparece en el libro sino como el de su padre natural, Fabio Cáceres, en el sobre de una carta infor-

mándole de su muerte de éste y la herencia designada para el muchacho²⁵— y el narrador es evidentemente el mismo autor. El joven vive en la casa de sus tías, en un pueblo argentino, como si fuera una prisión, recordando su infancia en el rancho natal. Pero un día memorable toda su vida cambia: ve la figura umbría de don Segundo y huye de la casa de sus tías desconsideradas, para seguir a su héroe y hacerse llanero y resero. Magullado, remojado por la lluvia, debilitado por las labores fatigosas de las pampas, el muchacho finalmente está “adoptado” por don Segundo. Pasan cinco años, y se vuelve un gaucho cabal y completo, viajando por los senderos pamperos con don Segundo quien no sólo lo instruye en las mañas difíciles de manejar el ganado y domar los caballos sino también le desenvuelve la imaginación con cuentos de hadas y de diablos. La pareja vaga constantemente, porque don Segundo nunca puede quedarse en un lugar por mucho tiempo: sus pies pisan innumerables kilómetros de pampas, su destino es siempre adelante, su mejor conversación es el soliloquio. Al fin llega la noticia que el padre del hijo (a quien nunca lo conoció como tal) ha muerto, dejándolo heredero de sus propiedades; el joven, establecido en la estancia, se interesa por libros, y cambia gradualmente de un gaucho a un hombre de cultura. Pero su “padrino” don Segundo, seguro que su discípulo ahora es un hombre, lo deja por la vida de los horizontes interminables. La despedida es desgarradora; mas de esta “muerte” del gauchito creado por don Segundo emerge el literario *Don Segundo Sombra* creado por Güiraldes.

Ricardo Güiraldes pertenecía a la turbación del ultraísmo, surrealismo, antipoesía, y música sin contenido que emanaban del posmodernismo. Adinerado, sin las preocupaciones del hombre que se inquieta por un sueldo, este joven estaba influenciado por la vida exótica de París, y con las aflicciones mentales vinieron las enfermedades físicas. Dice Alberto Sánchez que “aparte de su magnífica obra poética (*Poemas solitarios, Poemas místicos, etc.*) y de cuentista, Güiraldes no escribió sino libros autobiográficos”.²⁶ Cuando Güiraldes estaba escribiendo *Don Segundo Sombra* ya sa-

bía que iba a morir y se apresuró a terminar su obra.²⁷ Don Segundo, como lo pinta el autor, no es tanto un ser humano de sangre y hueso como un gaucho ideal y místico, sino un símbolo de las pampas. El autor le da a entender al lector que este personaje, por su propio nombre, es una “sombra”; y en su primera descripción de don Segundo lo presenta así: “Inmóvil, miré alejarse, extrañamente agrandada contra el horizonte luminoso, aquella silueta de caballo y jinete. Me pareció haber visto un fantasma, una sombra, algo que pasa y es más una idea que un ser; algo que me atraía con la fuerza de un remanso, cuya hondura sorbe la corriente del río”.²⁸

Güiraldes escribió bajo el hechizo de los “ismos” más recientes y creyó un culto a lo tradicional, exaltando, según dice textualmente, “al Gaucho que llevo en mí, sacramento, como la custodia lleva la hostia”. Este “culto” y la subjetividad son dos factores persistentes en la obra del joven posmodernista. Está en su obra como actor en vez de como autor (lo más natural).

Como novela, *Don Segundo Sombra*, se compara mejor con *Don Quixote*.²⁹ Como la obra inmortal de Cervantes pertenece al tipo de novela puramente española en la cual el interés principal se basa en el carácter presentado, y la acción no es más que una serie de episodios. Y, además, don Segundo como don Quixote es un caballero del ideal; como un ideal de la hombría sencilla y de la libertad.

Criticán las novelas de Güiraldes en varios aspectos. Han dicho que “las novelas de Ricardo Güiraldes carecen de argumento. Están constituidas por escenas que se suceden a lo largo de la vida de los personajes, determinándolos, sin que se mantengan dentro de las leyes clásicas de exposición, nudo y desenlace, circunstancia ésta que concurre con frecuencia en la novela moderna, independizada de la preceptiva”.³⁰

Ernesto Morales confirma que “la novela —o mejor, poema— de Güiraldes carece de argumento. . . Son trozos de vida que, como la misma vida, aparecen y quedan flotando, sin desenlace obligado. ¿Qué época podría ser la de don Segundo? Tal vez la de 1900. Todo

es impreciso en este libro, y ello por voluntad del autor, más poeta, imaginador —ya lo dijimos—, que novelista, y menos un novelista fotógrafo”.³¹ La época es en cierto sentido “imprecisa”, pero desde que refleja la vida del mismo autor hemos escogido los años en que vivió éste como la base de los acontecimientos.

Paul Groussac certeramente critica el libro, a pesar de los elogios de los círculos literarios bonaerenses, porque “es un libro cimarrón, escrito por un hombre de buena sociedad. A través del chiripá se le ve el smoking”.³² Alvaro Yunque explica esto así: “Como ejemplo de literatura rehabilitante del gaucho, pero ajena al drama del gaucho, literatura de clase, tendiente a evocar un tipo no como fué, sino como la casta dominante —los hacendados de Buenos Aires— con vistas al patriotismo, quieren presentárnoslo (es el libro) . . . Güiraldes era un hombre inteligente, de gran talento literario, acosado de nobles inquietudes espirituales; pero que, puesto a escribir la vida de los reseros, sólo porque había hablado con reseros, o de vez en vez, vestido sus bombachas y sus botas, debía darnos una visión exterior, falseada, de los reseros del 1900”.³³

Tinker expresa que la crítica de Groussac no puede detractar seriamente el libro ya que éste es “una linda y sensitiva obra de arte que se ha aceptado como una (obra) clásica nacional”.³⁴ “Pero indudablemente —escribió Giménez Pastor— contribuyeron a la significación que su éxito singular asocia al *Don Segundo Sombra* de Güiraldes, circunstancias concurrentes a avalorar su importancia intrínseca de pintura de la vida gaucha”.³⁵

También critican el lenguaje del libro, señalando que el “voseo” de los criollos es “el más grave defecto. Producen impresión de rebuscamiento las expresiones disonantes en el sencillo y expresivo hablar de la gente de nuestros campos”.³⁶ “En el lenguaje corriente de los criollos el tratamiento de *tú* queda substituído por el de *vos*. Este pronombre de estirpe tan ilustre lo usan en buena parte de la América meridional en una forma pintoresca, por lo arbitraria y confusa. . . En la Argentina emplean estos trabucados pronombres hasta las gentes de posición elevada, en su vida familiar;

el tuteo normal y correcto sólo se usa en la enseñanza escolar y en la literatura".³⁷ Moya nota que "la cuestión sintáctica que promueve el uso de los pronombres personales tú y vosotros en su concordancia con los verbos, no es indígena de América, sino que tiene antecedentes en la España del siglo XV y aún antes".³⁸ En *Facundo*, Sarmiento no emplea el "voseo" de los criollos. (Ejemplo: Vos querés. Querés corresponde a queréis, y vos, a la segunda persona del plural: vosotros queréis, vos queréis, señor. El verbo ha perdido la *i* original). Sin embargo, el "voseo" ha sido empleado en muchas obras gauchescas como *Martín Fierro*, con bastante éxito por su naturaleza. Harriet de Onís sólo encuentra este libro "lleno de la belleza de la tierra, del trabajo, de la compañía de los hombres, de libertad, de aventura, narrado en un lenguaje que es una mezcla de la precisa, soberbia, pero colorida habla del gaucho, y de la prosa sensitiva y centelleante de Güiraldes, en la cual las influencias clásicas y modernas han sido templadas por su genio en un instrumento, poseyendo la belleza y el poder de una hoja (de espada) de Toledo".³⁹

Arturo Torres Ríoseco destaca que "Güiraldes no concede gran valor a la ficción sino que confía en el encanto de la remembranza. Ulises de un país de amplios horizontes, se lanza como Proust 'A la Recherche du Temps Perdu'. La pampa está toda en su memoria, y en ella se sumerge. Apartes, rodeos, esquilas, langostas, lluvias, ganados, árboles, pájaros, evocados con cariño y verdad, forman su caudal lírico".⁴⁰ Esta sensación domina también a Silverio Boj: "Al hombre lo vemos siempre referido a ella, que explica su mansedumbre frente al destino y su altanería frente a sus semejantes, que con su quietud poblada de murmullos nutre las raíces de su filosofía sentenciosa y enciende su fantasía con fuego que arde en el subsuelo íntimo del alma con la combustión lenta de las brasas que desenterramos en el rescoldo debajo de capas de ceniza, para exteriorizarse tardíamente en algún relato fabuloso y profundo".⁴¹ Becco siente mucho la construcción y el panorama del libro, exclamando: "*Don Segundo Sombra* es un gran poema. El mito y el

hombre circunstanciados al terreno, a una Pampa sin ubicación localista ni planos geográficos, se ven distribuidos y arropados por la naturaleza. El cielo, la mañana, la noche, las lluvias, los animales y las plantas aportaron la impresión sensible".⁴²

En suma esta novela es una sucesión de impresiones deleitosamente narradas que corren fugazmente por las páginas como episodios cinematográficos por la pantalla; que dan, sin embargo, una vista vívida y humana de cada faceta de la vida del gaucho y de su modo de pensar. Y, en realidad, su autor ha sido aclamado generalmente como el más grande de los escritores gauchescos de prosa por lo que se considera una de las obras clásicas de América.⁴³ "Como en 'El Retrato de Dorian Gray', la efigie del gaucho que llevaba Güiraldes en el corazón, era la realidad misma; es arriesgado evocar fantasmas; peor resucitar muertos. ... Apenas devuelto a su primordial pasión criolla, la Muerte acude para impedir otra metempsícosis. Se lo llevó su libro".⁴⁴

Sólo nos queda decir que estos dos libros presentan espléndidas vistas del corazón de la república platense habiendo sido recibidos con el entusiasmo y la aclamación de la mayoría del noble pueblo argentino.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

1. Wilde, Oscar. *Obras Completas*, "El Crítico Artista", Parte II, Madrid, 1954, pág. 870.
2. Gálvez, Manuel. *Vida de Sarmiento* (El hombre de autoridad). Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1945, pág. 153.
3. idem, págs. 153-154.
4. Morales, Ernesto. *Literatura Argentina*. Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1944, pág. 80.

5. Palcos, Alberto. *Sarmiento - La Vida, La Obra, Las Ideas, El Genio*; El Ateneo, Buenos Aires, 1929, pág. 89.
6. *idem*, pág. 73.
7. Morales, Ernesto. *ob. cit.*, pág. 80.
8. Castro, Américo. "En turno al 'Facundo' de Sarmiento", *Sur*. Buenos Aires, Agosto de 1938, pág. 34.
9. Torres-Ríoaseco, Arturo. *La Gran Literatura Iberoamericana*. Emecé Editores, S. A. Buenos Aires, 1945, pág. 67.
10. Estrella Gutiérrez, Fermín, y Suárez Calimano, Emilio. *Historia de la Literatura Americana y Argentina*. Editorial Kapelusz y Cía., Buenos Aires, 1940, pág. 274.
11. Rodó, José Enrique. *El Que Vendrá*. Claudio García y Cía., Montevideo, 1946, pág. 97.
12. Coester, Alfred. *The Literary History of Spanish America*. Nueva York, The MacMillan Co., 1916, pág. 132.
13. Arciniegas, Germán. *The Green Continent - A Comprehensive View of Latin America by its Leading Writers*, editado por Alfred A. Knopf, Sección: "Sarmiento The Educator", por Leopoldo Lugones, Nueva York, 1944, pág. 337.
14. Henríquez Ureña, Pedro. *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1954, pág. 135.
15. Giménez Pastor, Arturo. *Historia de la Literatura Argentina*. Editorial Labor, S. A., Buenos Aires, Montevideo, Tomo I, pág. 250.
16. Sánchez, Luis Alberto. *Breve Historia del Modernismo*. Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1954, pág. 277.
17. *idem*, pág. 332.
18. Unamuno, Miguel. *Ensayos*. Tomo VII, Madrid, 1932, pág. 104.
19. Yunque, Alvaro. *La Literatura Social en la Argentina*. Editorial Claridau, Buenos Aires, 1941, pág. 123.
20. Gálvez, Manuel. *ob. cit.*, pág. 154.
21. *idem*, págs. 155 y 157.

22. Rumbold, Sir Hórace. *The Great Silver River*. Bart. KCMG. Londres, 1887, pág. 155.
23. Palcos, Alberto. ob. cit., pág. 110.
24. idem, pág. 109.
25. Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Editorial Diana, S. A., Tla-coquemecatl N° 73, México, D. F., 1952, pág. 265.
26. Sánchez, Luis Alberto. ob. cit., pág. 214.
27. Tinker Larocque, Edward. "The Cult of the Gaucho and the Creation of a Literature" de *Proceedings of the American Antiquarian Society*, Vol. 57. Worchester, Mass., 1948, pág. 344.
28. Güiraldes, R., ob. cit., pág. 21.
29. Torres-Ríoaseo, Arturo. *The Epic of Latin American Literature*. Lon-dres: Oxford University Press, 1942, pág. 166.
30. Estrella Gutiérrez, F. y Suárez Calimano, E., ob. cit., pág. 373.
31. Morales, E., ob. cit., pág. 80.
32. Groussac, Paul. *Nosotros*. Vol. 65, N° 242, pág. 35.
33. Yunque, A., ob. cit., pág. 155.
34. Tinker, E., ob. cit., pág. 344.
35. Giménez Pastor, Arturo. ob. cit., Tomo II, pág. 552.
36. Estrella Gutiérrez, F. y Suárez Calimano, E., ob. cit., pág. 374.
37. Salaverría, José María. *El Poema de la Pampa*. Editorial "Saturino Calleja", S. A., Madrid, págs. 166-67.
38. Moya, Ismael. *Romancero*, Tomo I, Estudio Sobre Materiales de la Co-lección de Folklore N° I. Imprenta de la Universidad, 1941, Buenos Aires, pág. 518.
39. Onís, Harriet de. *The Golden Land*. Nueva York, 1948, pág. 214.
40. Torres-Ríoaseo, Arturo. *Novelistas Contemporáneos de América*. Chile, 1939, pág. 52.
41. Boj, Silverio. Ubicación de *Don Segundo Sombra*. Tucumán, 1940, pág. 132.

42. Becco, Horacio Jorge. *Don Segundo Sombra y Su Vocabulario* del "Boletín de la Academia Argentina de Letras", Tomo XIX, Imprenta y Casa Editorial "Coni". Buenos Aires, 1950, pág. 7.
43. Hespelt, Herman E., *An Outline History of Spanish American Lit.*, prepared under the auspices of the Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana; F. S. Crofts & Co., Nueva York, 1941, pág. 138.
44. Sánchez, Luis Alberto. ob. cit., pág. 215.